Mundo Argentino



Las grandes figuras de la pantalla: VIOLA DANA

Nº 852

10 centavos en toda la República

En este número colaboran:

Nalé Roxlo, Fausto Burgos, José M. Prieto, Eulogio Contreras, Luis Almirón, Ernesto C. Drago, Néstor Ortiz



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO

LA COMISIÓN CONSTITUÍDA EN EL BARRIO DE LAS LATAS PROSIGUE LA ORGANIZACIÓN DE LAS FIESTAS DE CARNAVAL

Un interesante concurso carnavalesco a realizarse en el corso del barrio de las Latas, ha despertado el interés de aquéllos que esperan estas ocasiones para lucir sus habilidades. Damos a continuación las bases del certamen:

1º Todo competidor se presentará trajeado con las pilchas del gaucho tradicional, y acompañado de una "vihuela", a la cual no podrá faltarle ni la prima ni la bordona.

2º Cada gaucho por separado, cantará vidalitas, zambas, gatos y otros aires regionales, puramente inéditos y originales.

3º Al mejor payador se le otorgarán como premio quinientos pesos y un artístico par de boleadoras labradas. Además las coplas premiadas serán presentadas en el próximo concurso literario municipal.

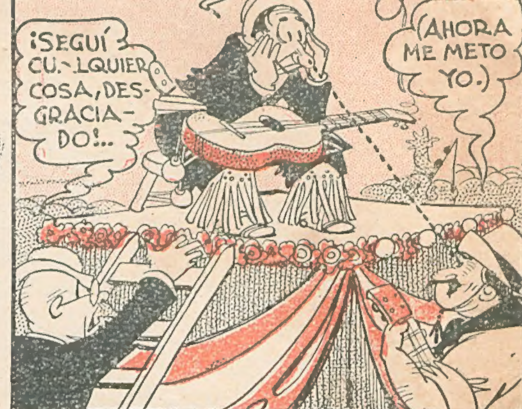
Nota: No se tendrán en cuenta a los que asistan sin barbijo.



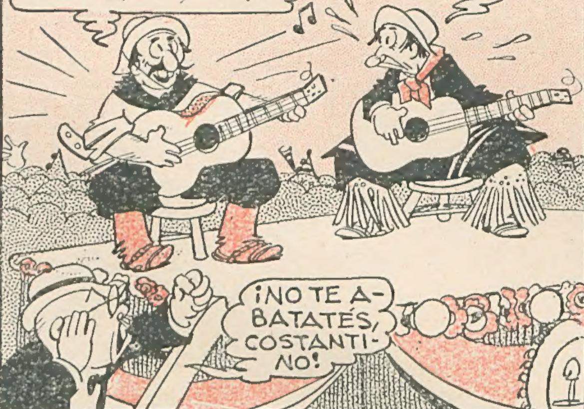








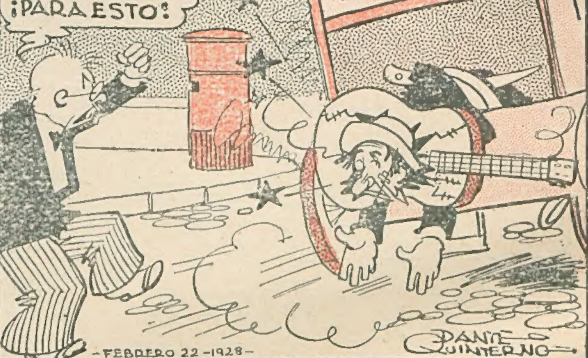












SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION
QUE MAS CIRCULA EN LA
AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, FEBRERO 22 DE 1928 — NÚM. 892

Notas de la semana

Pasaron tres días de carnaval ¿y la alegría?

Todavía no se intentó seriamente entre nosotros una encuesta referente a la desaparición del carnaval, cuyo ciclo inicial ha terminado ayer. Pero debe hacerse, para convencernos de su inutilidad.

Concebíamos su existencia cuando el carnaval era una fiesta anticipada en todas las imaginaciones; cuando su llegada era recibida por grandes y chicos con verdadera ansiedad; cuando cada uno tenía un papel que cumplir, fuera en el corso, en los bailes o en las reuniones familiares. Hace muchos años que Momo llega como cualquier día de la semana. Sin emoción, sin entusiasmo, sin preparación. Ya cualquier día, como decía Larra, es de carnaval, y no es necesario ocupar un coche o recorrer de un extremo a otro la avenida, ante un murallón de gente inamovible, para obtener una impresión distinta a la de los demás días.

De todo esto se deduce que en cualquiera otra oportunidad, el público derrocha su alegría libremente, dejando para estos días lo más triste, lo más pesado y lo más grosero de su desafección. Porque eso es lo que ocurre. Se recibe al carnaval con desgano, como si fuera un huésped penoso, un compromiso obligado a que nos someten las leyes de la cortesía y del buen trato social.

Gracias a los incendios, la Boca cambiará de aspecto

Dígase lo que se diga, si hay un elemento purificador en la vida, ése es el fuego. Lo que no hacen las leyes sociales y las preocupaciones de los gobernantes, lo tiene que hacer la casualidad, por medios violentos, fronteros con la tragedia. Los ya frecuentes incendios de la Boca, apenas inducen a las autoridades a tomar una actitud definitiva ante los peligros a que se expone a la población, hacinada en volátiles casillas de madera.

Dos incendios consecutivos en la populosa barriada han demostrado la necesidad de ordenar la demolición de esas casas de madera y corregir la fachada peligrosa de una zona expuesta a desaparecer en una fogata. Hoy por hoy es la justicia del fuego la encargada de barrer esas fáciles y anticuadas construcciones. Sobre las ruinas humeantes se levantan luego las ciudades de piedra. Pero antes de llegar a ese término, sus habitantes viven bajo la zozobra perenne de desaparecer en la escombrera.

Es penoso decirlo, pero muchas veces hay que confiar en el fuego para conseguir que las cosas cambien en provecho, ya sea de la estética edilicia, o bien de la seguridad y del confort de sus pobladores, malamente albergados en esos detestables chiribitiles.

Hay manos de amigos que resultan puños crispados

Mientras el panamericanismo se ha mantenido en el campo de las abstracciones y de los vuelos líricos, hablando de lazos y de vínculos fraternales, todo ha ido excelentemente. Los Estados Unidos son hermanos de todos los países de América; el panamericanismo es un guión que une a los pueblos de este continente en un mismo bloque solidario...

Todo marcha sobre rieles, cuando no se tocan los intereses. En el instante en que se desciende a las cuestiones prácticas, adiós lazos y afectos. Esa ha sido la piedra de toque que tan hábilmente esgrimió en La Habana nuestro representante doctor Pueyrredón, para comprobar la consistencia de esa hermandad de los pueblos de América: la cuestión económica, reducida al problema arancelario.

¿Qué cosa más justa que en la "Unión" Panamericana, las trabas aduaneras no fuesen obstáculo a la buena armonía de las naciones mancomunadas? ¿Cómo conciliar esas declaraciones sentimentales y esa concordancia interamericana, con las altas barreras arancelarias? Los Estados Unidos, como se esperaba, encontraron de inmediato definición para esa política benévola, calificándola de perjudicial para la soberanía. Pueyrredón fué preciso: "Cuando estrecho la mano de un amigo, quiero estrechar la mano abierta, no un puño crispado".

Mientras existan ratas y pulgas, subsistirá la amenaza bubónica

Nunca está de más la alarma, cuando se vive pendiente de una amenaza. El solo anuncio de un caso de septicemia pestosa debiera ser motivo suficiente para movilizar todos los elementos disponibles de defensa para contrarrestarlo, y poner en guardia a la población, no siempre consciente del peligro que entraña un flagelo de fácil dispersión.

No por demasiada confianza en el estado sanitario de la ciudad, se deben abandonar las previsiones particulares, siempre más importantes que las generales. Enhorabuena que las autoridades sanitarias se muestren siempre optimistas, cuando se producen estos graves casos. Ya se sabe que las medidas tomadas por ellas son, si no infalibles, de una eficacia única. La realidad se encarga frecuentemente de contradecirles y demostrarles que los bacilos, en su caprichosa virulencia, no son siempre legislables, ni se someten a los dictados de las reglas higiénicas.

Y como las víctimas han de ser regularmente personas humildes, obreros del puerto en contacto con las ratas y las pulgas, abundantes en depósitos y galpones, ¿qué tiene de sorprendente la alarma, mientras subsista la amenaza de las pulgas y ratas, en plácida armonía con los trabajadores, las más de las veces huérfanos de toda medida preventiva?

EL ELOGIO DE ESTA SEMANA



Se ha hecho acreedor a nuestro elogio y al reconocimiento de todos sus compatriotas, el doctor Honorio Pueyrredón, jefe de la delegación argentina a la Sexta Conferencia Panamericana, reunida en La Habana, al defender con animosidad y altura el derecho de Soberanía de las pequeñas naciones atropelladas por países más grandes y más fuertes — tal el caso de Nicaragua — y al exigir la reducción de los aranceles aduaneros, como obra práctica de verdadero panamericanismo.

Dibujo de López Osorno

Como nosotros, los pobladores del Neuquén tampoco comen fruta

"Neuquén", un diario que se ocupa de los intereses del lejano territorio, señala el hecho inconcebible de la existencia en aquella zona de una abundantísima cosecha de fruta, que escapa siempre a la consumición de los propios habitantes.

Los productores, para librarse de las operaciones menudas, consienten en deshacerse de la fruta, entregándola a un solo acaparador, quien la coloca en los mercados de la capital a precios escandalosos. Igual temperamento se sigue con la producción del Delta. Sólo que aquí es peor. La abundancia no altera los precios. Se ven los ríos atestados de fruta que se pudre lastimosamente. Se la deja perder. La ganancia es idéntica recogiendo poca o mucha. La menor cantidad eleva su costo, ahorrándose el trabajo de recogerla.

De esa manera, los mercados de la capital están abarrotados, dándose la paradoja de que la fruta sobra, e incluso se exporta, mientras el público consumidor se priva de ella, aunque sabe que se produce en su tierra y que con sólo estirar la mano podría alcanzarla. Resulta, en consecuencia, que la fruta es, para el público, un artículo de lujo, cuando por medio de una simple ordenanza podría encuadrársela en su justo valor.

Por equivocación o por capricho, el verano nos defraudó

Quien haya predicho para el año 1928 la vuelta al período glacial, puede considerarse ya un triunfador. Le auguramos el más rotundo de los éxitos, por lo menos en lo que a la primera y más importante porción del año se refiere.

El polo Sur pasa por uno de esos momentos críticos de actividad insólita, en el instante en que los rayos solares reflejan más certeramente sus dardos sobre la Tierra. La dispersión de enormes masas de hielo, comprobadas por la Oficina Meteorológica en número de 277 témpanos, ha hecho imposible hasta ahora la presentación del verano. Así hemos sido burlados esta vez, por la matematicidad de uno de los más constantes e inalterables fenómenos de la naturaleza, como lo son la regularidad de las estaciones.

La explicación de este cambio no ha de estar muy lejos de la probable torsión de los ejes del planeta. Pero si fuésemos creyentes, veríamos en este signo climatérico la omnipotencia celestial privándonos de la escandalosa desazón de las modas femeninas o de un ingrato veraneo en Mar del Plata, sin el aperitivo solaz del juego.

Nosotros tenemos también un "Home Rule" como en Irlanda

Tan importante como el "Home Rule" irlandés, va siendo entre nosotros la autonomía de La Pampa, problema resuelto en la legalidad, pero sin vías de solución en la práctica. ¿Qué le falta a esa gobernación para ingresar en la categoría de Estado de la Confederación Argentina?

Largos años hace que La Pampa pudo ser declarada provincia. Contaba ya, por entonces, con el número de habitantes que exige la ley para adquirir esa jerarquía; las condiciones para dictarse una constitución y un gobierno propio, elegido por sufragio popular. Ahora el número de sus habitantes sobrepasa en mucho la cifra requerida, y tanto por su capacidad como por sus recursos, aventaja a varias de las provincias que figuran en la categoría de Estados argentinos. ¿Entonces?

Aclaremos la cuestión que se debate. Existen de hecho en La Pampa, dos fuerzas antagónicas que entorpecen la decla-

ración de su mayoría de edad: los derechos y las obligaciones. Los habitantes de La Pampa están de acuerdo en los derechos que la Carta les concede a los estados autónomos. En lo que no todos están de acuerdo es en las obligaciones correlativas, que varían substancialmente de una situación a otra. Por eso, si acceden a lo uno, ¿por qué no resignarse a lo otro?

Maciá, hombre libre, halló cerrada la tierra de la libertad

En vano nos hemos enorgullecido durante mucho tiempo de nuestras instituciones libérrimas, desvirtuadas de unos años a esta parte, por la funesta intervención de las autoridades, al decir de muchos sometidas a extraños influjos dictatoriales. El caso Maciá se opondrá desde ahora a los ridículos retoricismos de quienes invoquen ese manido precepto constitucional que figura en el pórtico de nuestra ley suprema, como expresión del más acabado liberalismo.

Contrariamente a lo que aseveran las leyes, siempre hay en los poderes públicos una irrespetuosidad calamitosa, que nos avergüenza y rebaja ante el sentir de los pueblos que han hecho de la hospitalidad una norma jamás alterada. El coronel Maciá era una figura representativa, por la sola circunstancia de encarnar el espíritu de alta justicia de un pueblo oprimido. Sus ideales son los nuestros y los de todos los que tienen algo que reclamar de los poderosos y entronizados. Y, sobre todo eso, estaba escudado por los miles de ciudadanos catalanes que componen esa honrosa colectividad, tan apegada a nuestra tradiciones y a la historia argentina.

Maciá, hombre libre, no pudo entrar a la Argentina como tal. Pero habiéndolo hecho, salió como un malhechor. La Constitución, protectora de hombres libres, ha cerrado los ojos... una vez más.

Dense facilidades, y el turismo prosperará en la Argentina

Es digna de comentar la iniciativa de la Administración de los Ferrocarriles del Estado, entregada al fomento del turismo en nuestro país y estudiando la manera de encauzarlo hacia las sierras de Córdoba, cuyo clima en los meses de otoño, y aun en los del invierno, es excepcionalmente saludable.

Quien piensa un momento en las formidables organizaciones de los países europeos, donde el turismo alcanza desarrollo tan considerable, preparados para recibir anualmente millares de viajeros curiosos, que invierten sumas fabulosas, ha de dolerse, naturalmente, del descuido y de la falta de una verdadera organización de esta índole en la república.

Pocos habrá tan interesados como nosotros en que la iniciativa cuaje, para conocimiento, progreso y aprovechamiento de nuestras regiones más pintorescas. Pero a condición de que el plan no se concrete a las sierras de Córdoba. La región andina, el Neuquén meridional, Tucumán mismo, son parajes donde el turismo argentino puede adquirir una fácil reputación. Pero nada habremos hecho por el turismo, mientras esperemos, como de costumbre, que los turistas extranjeros nos descubran. Dense facilidades al gran público para viajar por esas tierras y ellos serán los principales propagandistas y los verdaderos creadores del turismo nacional.

En nuestros hospitales se nota la falta de los medicamentos y materiales más indispensables

Por **Julio Agosto**

Es evidente que pocas ciudades hay en el mundo donde el sistema de hospitalización sea más perfecto que el que hace de Buenos Aires, en este sentido, una de las capitales más adelantadas del orbe. Esta opinión no nos pertenece. Acaso por ser argentinos podríamos hallar que todo lo nuestro es lo que más cerca anda de la perfección. Pero es el caso que cuanto médico extranjero nos ha visitado y ha estudiado la organización y el funcionamiento de nuestros hospitales, han confesado, con la franqueza que ponen en sus opiniones los hombres de ciencia, que es Buenos Aires una de las capitales más adelantadas de la tierra en lo que concierne a la atención y cuidado que oficialmente se les presta a los enfermos.

Mas toda esa organización y todos los grandes esfuerzos que vienen realizando quienes están al frente de ella, y quienes, en el simple carácter de médicos, secundan con abnegación esa labor de verdadero patriotismo y de honda humanidad, no podrá sostenerse en el nivel que hasta ahora ha venido ocupando ni logrará progresar en la proporción que debería ante las exigencias de la población, cada vez más numerosa ni de acuerdo con los adelantos de la ciencia médica, porque en los últimos tiempos se ha visto privada hasta de lo más esencial para poder desarrollar, eficaz y normalmente, sus actividades.

Podemos asegurar — y ahí está la Asistencia Pública para corroborar o desmentir nuestras afirmaciones — que en una gran mayoría de los hospitales de la comuna se carece de medicamentos o de instrumentos y materiales de primera necesidad; se carece, por ejemplo, de agujas, jeringas, etc. Hay hospitales donde, para dar inyecciones, son tan pocas las agujas que puedan considerarse tales, que es menester hacer turno. Hay hospitales donde la cantidad de bolsas de goma es tan reducida, que cuando hay varios enfermos operados de apendicitis o peritonitis, médicos y enfermeras se ven obligados a pedirlas prestadas a salas vecinas; a exigir que la familia del enfermo las compre y las traiga o, lo que es mucho más condenable, a quitar dichas bolsas a unos enfermos ¡para usarlas en los que están mucho más graves!

Pero a falta de ciertos medicamentos y de determinados materiales de trabajo, se puede agregar, para mejor demostrar las aserciones con que comenzábamos este artículo, la complicación que puede traer, y que ya las ha traído en numerosos hospitales, la mala calidad de algunos materiales usados en la cirugía. Nos referimos, por ejemplo, al llamado "cat gut", usado para la sutura de las heridas, y que es tan inferior su calidad, que aun en aquellas operaciones realizadas por nuestros mejores cirujanos, el resultado será muy lejano del éxito. Así se conocen casos de enfermos de apendicitis cuyas heridas no lograron cicatrizarse sino después de un largo e incómodo período.

Es evidente que la comuna de Buenos Aires invierte ingentes sumas de dinero en el sostenimiento de sus hospitales, y que la administración de los mismos está, salvo en aislados casos, en manos expertas. Pero lo que aún debe ser debidamente organizado es lo concerniente a la financiación de su funcionamiento.

Cuidar de que nuestros hospitales tengan de lo que hace falta para el funcionamiento normal de todas sus dependencias; exigir que las llamadas licitaciones sean tales, vale decir, que los licitantes provean de los materiales especificados, que por ser para la comuna, deberían ser, también, de lo mejor — ya que al fin y a la postre somos los contribuyentes quienes pagamos, — sería obra de buen gobierno.

Y el día que la organización hospitalaria sea lo perfecta que crean los señores médicos extranjeros que nos visitan, habremos logrado servir al pueblo en lo que el pueblo necesita. Y en lo que se refiere a los señores médicos de los hospitales, también será para ellos una era de mayor felicidad. No se verán en la necesidad de andar solicitando préstamos de agujas, de bolsas de hielo ni se verán compulsados, como ya ha ocurrido varias veces, de poner dinero de sus bolsillos para la compra de aquellos materiales de trabajo que la comuna está en la obligación de proveer.

Es tan vergonzosa la situación por que atraviesan nuestros hospitales, que aquellos enfermos que no son pobres de solemnidad, dejan al ser curados pequeñas donaciones, donaciones que aunque insignificantes, son esperadas, la mayoría de las veces, para invertirlas en la compra de un par de bisturíes...

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN FEMENINA

La educación del varón ha tenido por objeto, en todas las épocas de la historia europea, formar al ciudadano, es decir, al miembro del Estado, con derechos y deberes propios respecto de la "sociedad". En cambio, en la antigüedad se educaba a la mujer simple y meramente para la "familia". Pero habiendo variado las ideas y las costumbres, el moderno feminismo tiende a dar al sexo femenino educación, si no idéntica a la masculina, tan social y pública como ésta, o sea con los mismos fines sociales y públicos.

Desde fines del siglo XIX se vienen notando marcados síntomas de una tendencia general, hacia la emancipación femenina, hacia la igualdad de los sexos, en derechos y deberes. Estas innovaciones han planteado lo que generalmente se llama hoy la "cuestión de la mujer".

Esta "cuestión de la mujer" es relativa a su destino, y su destino lo es a su educación. Por ello el problema de la educación femenina resulta de singular importancia y de palpitante actualidad. Para resolverlo no bastan los datos teóricos de la psicología y la fisiología comparadas de los sexos, sino que también se requiere acabado conocimiento de los datos positivos de la historia. Pues el destino y la educación de la mujer no han sido, no serán jamás, fenómenos aislados y abstractos, sino fenómenos sociológicos de su respectiva época, producto de la evolución general. Estudiar la evolución de la educación femenina es, por tanto, indispensable para comprender y resolver el problema actual del feminismo educativo.

C. O. BUNGE.

Carnaval de Los Laureles

Por **Fausto Burgos**

ME había sentado a tañer la guitarra debajo del naranjo copudo del patio, cuyas ramas se estiraban por llegar al suelo. Era lunes de carnestolendas. Yo estaba solo, solito en casa de Antenor, mi primo hermano. La casa era de ladrillos rojizos; la techumbre de cedro, las puertas de algarrobo. Era una casa antañona, de frente parduzco, con grandes árboles criollos en el jardín blanco de jazmines, alteas y diamelas.

Serían las nueve. Ya a esa hora empezaban a prepararse los mozos y muchachas, los viejos y viejas que iban a chumar, a pechar, a cantar y a bailar al carnaval en Los Laureles.

Al improviso sonó el bombo; debía ser el bombo de Hilario, quien había pasado a pie, cargándolo, tempranito con la fresca. Era el suyo un bombo enorme, de parches remendados, un bombo envejecido de tanto acompañar chacareras, escondidos, gatos y cuecas. Alguna vez el viejo tañedor, descalzo y sombrerudo, se había quedado roncando, machadito, la cabeza puesta sobre el arco... Los compases del bombo despertaron en mi alma una antigua alegría... Era la voz vinosa del carnaval...; era el zapateo brioso... eran los golpes de las palmas nerviosas...; eran los gritos de los jinetes pechadores; eran las vidalas de las viejas que habían venido en un pingo de orejas adornadas con gajos de albahaca; era el olor de pomo fragante...

En el callejón orillado de tunales y guaranes se paró la comparsa de indios de mi tío Mardoqueo, quien vino a saludarme.

—Hola, cumpa...

—Hola, cacique.

Era él el cacique de aquella comparsa de indios de plumero rojo a la cabeza, con careta de tigre; el pantalón, la chaqueta, colorados, llenitos de plumas verdes y de bruñidos espejuelos. Calzaban alpargatas; llevaban espada de madera.

El traje de Mardoqueo era el más lujoso; su gorro el de plumas más brillantes.

—¿No vas a ir vos a Los Laureles? —me dijo, sin quitarse la careta.

Su figura salvaje inspiraba miedo. Alto, todo de rojo.

—No sé. No tengo caballo...

—Subilo al Chesche; yo te lo presto.

—¿Y si se enoja Antenor?

—Y ¿por qué?

—El Chesche es mío.

El Chesche, un parejero livianito para correr como el viento, estaba arrendado a un gajo de la morera del patio.

—Cacique, me estás haciendo dar ganas...

—Vamos, hombre...

Y el bombo, aquel bombo enorme y viejo, sonaba y sonaba, invitando a la chacarera... Los caballos de los indios paraban la oreja; la pararían también los lobunos, los rosillos, los gateados, los moros, los tucos, engordados para el carnaval.

—Vamos, hombre. Mirá: te vas con nosotros como prisionero...

Ya me veía yo trajeado a lo gaucho, en el Chesche y en medio de la comparsa de indios de tío Mardoqueo. Llegábamos con una nube de polvo. Y sonaba un fiero grito indio.

"¡Hui jojojó! ¡Hui jojojó!... ¡Hui jojojó!... Señó."

—¿No te animás a quitarme el gorro? Te daremos ventajita y no te vamos a tirar las tres marías...

¡Y qué boleadoras llevaba!... ¡Qué bolas para un entrevero!...

—No me animo.

—Vamos, hombre.

Tanto me buscó que monté en el Chesche, el que estaba celoso como redomón de tres ensilladas.

Partimos al galope. Tras de nosotros, corría una nube. Si nos deteníamos al improviso, la nube nos envolvía, nos sofocaba.

Se oía por los caminos el mismo grito salvaje:

"¡Hui jojojó! ¡Hui jojojó!... ¡Hui jojojó!... Señó".

Y el silbido largo y alegre del pito policial del cacique.

Faltarían dos cuadras para llegar al carnaval en Los Laureles, cuando se me ocurrió quitarle el gorro al cacique, a mi tío, el mozo alto y lampiño, canillas de chuña. Y lo descuidé. Ibamos emparejados haciendo la punta. La nube de polvo se revolvía. Galopaban, sudando, los caballos.

La costumbre carnavalera de quitar el gorro a un indio, es antañona. A lo que dan los pingos persiguen los de la comparsa a quien se ha metido en semejante aventura. Y cuando el caballo corredor se pone a tiro, le arrojan las tres marías...

Le saqué ventaja con el Chesque, que para disparar, era livianito como el viento.

Gritaban. Gritaban. Volví la cabeza y vi avanzar una nube clara y revuelta.

Les fallaban los tiros: las boleadoras golpeaban aquí, allá, a una mano, a la otra.

¿Es que mi tío, pensando que el caballo podía matarme, había ordenado que tiraran de esa guisa? No sé. Llegué sin sombrero, casi tendido el tronco sobre el pescuezo del Chesche, a aquel carnaval tucumano de Los Laureles, en el pago de Concepción. Traía en la zurda el gorro de Mardoqueo, el más churo de los caciques.

Sonaba, sonaba aquel bombo panzudo y viejo.

En rojo malón llegaron los indios que me venían corriendo.

Gritos. Aplausos. Pechadas.

Yo enarbolé, sonriente, el rojo gorro del cacique.

Formaron corro. Quedé en el medio. Aquellas caras de tigres me miraban concertadamente.

Y bajo de uno de aquellos laureles enormes, los indios empezaron a cantar, para mi regalo, al son de sus cajas, una vieja vidala de carnaval.



ERA LA MOZA MÁS CHURA DEL TUSCAL.

Dib. de Goldschmidt

Ahora, un brioso zapateo.

Al suelo tiré dos billetes. Y se oyó nuevamente aquel grito alegre y bárbaro:

"¡Hui jojojó! Hui jojojó! ¡Hui jojojó!...

Se deshizo la rueda. Empezamos a chumar. En varios carros vendían cerveza, vino y licores blancos.

Una moza vino a mí. Era morena y delgada, ojosa. Calzaba botines de tacones bajos doblado, a guisa de poncho, traía su manto negro. Era la moza más chura del Tuscal. Sin preguntarme si quería jugar al carnaval con ella, me tiró a la cara un puñado de almidón y papel picado y empezó a regarme de cuello abajo, con el chorro de un pomo gordo...

—Velay, así se juega al carnaval... Velay, así, así.

Me defendía yo haciéndole cosquillas.

Como ella, jugaban otras, otras mozas morenas y lindas, que en los días de trabajo armaban cigarrillos de chala a la sombra del naranjo familiar, o amasaban roscas o iban a palear a los cañaverales, al arrozal.

Se oían rasgueos de guitarras, cantos de violín campesino, canto de acordeón y son de bombo.

De rato en rato, gritos alegres y pechadas de a caballo. Las manos de las que despachaban en los carros no les daban abasto.

Corría cerveza que daba gusto.

Y déle chacareras y gatos y zambas.

Olor de pomos. Olor de almidón mojado. Olor de tierra pisada. Olor de vino.

Un machadito hacía reventar la gruesa de cohetes para despertar el ojo de los caballos.

Sonaba, sonaba aquel bombo viejo, panzudo y enorme. Gritos, pechadas. Briosas exclamaciones. Jinetes que llegan revoleando el poncho. Pandillas que se van.

Llegó una vieja ladeándose de estribo a estribo. Cantaba al son de su caja:

"Por esta calle a lo largo,
juran que me han de matar,
con un cuchillo de palo.
¡Quien sabe si cortará!...
No lloris, Negra,
yo he de llorar...

"Por esta calle a lo largo,
dicen que me han de matar,
no me matís vos, Vidita,
con traicionero mirar...
Pa' eso quisiste que venga
Pa' verme llorar."

"Aurita me he de ir
y no he de volver...
Y me has de buscar
y no he de querer..."

La moza del Tuscal me tomó de la mano. Nos mirábamos.

—¿Quiere que bailemos una chacarera?

—¡Cómo no!

Y nos abrieron cancha...

Una, dos, varias repicaditas; bailamos ese día luminoso, oliente a pomo, a tierra pisada, a almidón mojado, a gajos de albahaca y a ramos de laurel...

Era la moza más chura del Tuscal.

Chumamos mano a mano.

Y esa noche, noche blanca, en mi caballo celoso, delante yo, ella en las ancas, nos echamos al galope por un callejón largo. Y cantamos al compás de su caja india:

"Por esta calle a lo largo,
juran que me han de matar
No me matís vos, Vidita,
con traicionero mirar...
Pa' eso quisiste que venga
Pa' verme llorar..."

LA REBELDÍA

Cada generación que entra a la vida renueva sus ideales, impone un ritmo distinto, anuncia la posibilidad de algo mejor. La rebeldía es por eso el más urgente de sus deberes, y todas las ambiciones noveles comienzan por decapitar la historia. Es la edad de las negativas rotundas y de las irreverencias despiadadas. Se vive en la tensión permanente del futuro, y nadie tiene tiempo de volver los ojos al pasado. Muchas veces se comprueba, sin embargo, que algunas de las inquietudes del momento vienen resonando en grandes figuras que se fueron y se descubre entonces, no sin cierta sorpresa, que admirar es también una manera de reconocerse.

ANÍBAL PONCE.

Tribulaciones de un pleitista

Por **Pietro Ramini**



BIOGRAFÍA SINTÉTICA EXPRESIONISTA

CINCUENTÓN, fornido y barrigón. Origen vesubiano. *Barbiere di qualitá.* Cuarenta años de América. Ocho hijos de "todos los géneros" y una "casitta" de diez mil "y pico". Residencia: villa Crespo. Especialidad: melenitas para fábricas.

PUAZOS DE LA SUERTE

A los treinta de rumorosa vida conyugal, la Parca le robó su herramienta predilecta, y cortó el hilo que ataba a este valle a su "muquier". Don Jenaro suspira y hace y rehace la adición: Total: tres mil pesos, equivalentes a seis mil melenitas. ¿Esperarían los acreedores hasta el último tijeretazo?

CAMINANDO ENTRE ESPINAS

NO esperaron. "Hay que pagar" le dice un acreedor. "¿Por qué no pide a la sucursal 45?" Allá va don Jenaro.

—¿Ha quebrado usted alguna vez?

—No.

—¿Se ha presentado en convocatoria ofreciendo el tres por ciento en tres plazos?

—No.

—¿Cuánto debe?

—Nada.

—Entonces usted no es conocido: no se le puede dar crédito. Busque una firma que reúna esas condiciones.

CAE EN LOS ABROJOS

USTED tiene la casa libre? —le pregunta un cliente "lunero", es decir, de los lunes, y "corredor" enciclopédico.

—La tengo.

—Bueno, yo le voy a buscar un candidato para una hipotequita.

Don Jenaro respira.

Transcurren dos o tres meses, y en vez del candidato, lo acosaban los acreedores, hasta que un buen día...

APARECE EL PRIMER BUITRE

SOY el procurador X. Tengo orden de su acreedor H. de proceder judicialmente.

Don Jenaro invoca su hipoteca salvadora, y el procurador sonríe.

—Es un cuento— le dice. — Para hipotecar la casa tiene que hacer la sucesión de su mujer. Si usted quiere, yo me encargaré.

Don Jenaro quiere caerse de espalda.

—La casa es mía; la he construído a golpes de tijeras. Ustedes lo que buscan es comérmela.

El procurador sonríe de nuevo y se retira. Don Jenaro se cree aliviado de un gran peso al ver que no intenta cubrirlo con su ala protectora. Se acuesta en la cama y se levanta...

EN LA RED DE LOS CÓDIGOS

las diez de la mañana se introduce un joven que no parece del barrio.

—Un cliente nuevo — supone don Jenaro.

Pero resulta un cliente que en vez de preguntar por el "peluquero", desdobla un papel y lo nombra con pelos y señales:

—¿Don Jenaro Mastrilli?

—Un "servitore".

—Una cédula para usted.

—Una cédula ¿de qué?

—De una sucesión; para que se "presente a estar a derecho".

Pide mayores explicaciones. Obtiene el dato exacto: se trata de la sucesión de su mujer, doña Carmela Mastrilli. Don Jenaro pega un brinco y contempla la situación por el resquicio más luminoso.

—No hay duda — se dice — mi mujer tenía parientes ricos y le han dejado una herencia.

A las doce en punto, después de enfundarse el de "los domingos", cédula en mano, se plantifica en la secretaría.

—¿Qué quiere? — le pregunta con sequedad que le desagrada, otro joven muy de la "gomina".

—Vengo porque me han llamado. — Y le da la cédula.

—¿Quiere ver el expediente?

—Quiero recibir la herencia de mi mujer.

El empleado sonríe, y se limita a darle el expediente. Don Jenaro tiembla y lo oprime con sus dedos, que no hubieran temblado rasurando la cara del mismo Mussolini, y mientras busca un alma caritativa para que lo saque de apuros, descubre en un rincón la sonrisita del procurador de marras, quien se acerca, y le dice:

—¿Ha visto, amigo? Ya lo han "madrugado".

Don Jenaro no entiende. Pero el procurador sabe exponer las cosas con toda claridad.

—Usted debe, y para pagar no tiene más que una casa. La mitad de esa casa, adquirida durante el matrimonio, es suya, y la otra mitad es de su mujer, y como su mujer ha muerto, pasa a los hijos; pero, para aclarar todo esto hay que hacer la sucesión, y como usted se ha mostrado remolón, un acreedor se ha encargado de despertarlo.

—¡Cristo Santo! ¿Y la hipoteca del Banco?

—Cuentos. El Banco, ya le dije, no le dará dinero sin la declaratoria de herederos y sin autorización judicial en la parte que se refiere a los menores.

Don Jenaro siente que se le desploma el Palacio encima.

El procurador lo apuntala con un gesto, y le dice:

—Todo se puede arreglar. Venga a verme.

Y le da una tarjeta. Don Jenaro la aferra como si fuera una brasa, y sale disparando. Desde ese momento no come, no duerme ni corta melenas.

Después de idas y venidas a los consultorios gratuitos, al "consulato", y de pedir consejos a todos los "clientes entendidos", sin más resultados que el transcurso de unos cuantos meses, un día que le cayó en las manos la tarjeta del procurador, se encaminó a su oficina.

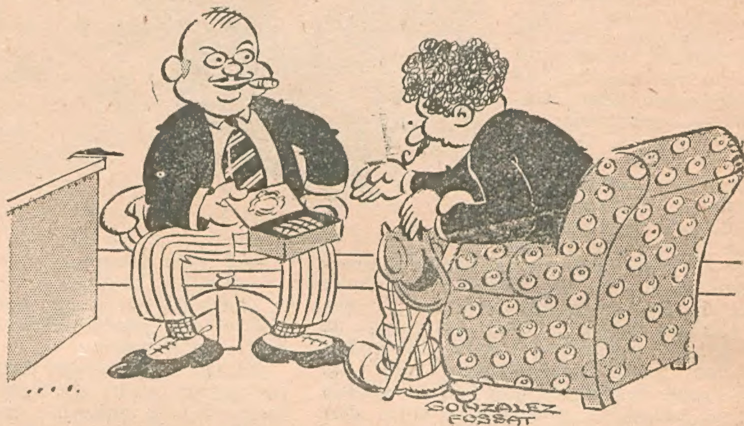
—Ya es tarde — le dice. — Le han hecho todo el trabajo, y tiene más de mil pesos de honorarios. Si usted quiere...

—¿Quiero, qué?

—Yo conozco una persona que le puede dar el dinero para pagar las deudas y los gastos, y todavía podrá salvar algo del incendio. La cuestión es arreglarse.

Don Jenaro sólo oyó con claridad la parte que se refería al recibo del dinero, y, sin más, aceptó.

EL ANTRO Y EL TENTACULO DEL PULPO



ESCRITORIO bien puesto. Alfombra, caja de hierro, estufas eléctricas. Tipo grasoso, untuoso, envuelto en las espirales de un habano. Lo recibe con amabilidad, y desde las primeras frases, revela un grandísimo interés por salvar las dificultades de don Jenaro.

—Un hombre como usted merece que se le ayude — dice, mientras se levanta y le alarga la caja de habanos.

Don Jenaro, habituado al "medio toscano", no sabe cómo enfocarlo.

—¿Usted conoce el asunto? — le pregunta después al procurador.

Éste comienza un relato mechado de palabras sin ningún sentido para el peluquero, y al terminar, el pulpo, extendiendo los cinco tentáculos de su mano, dice:

—Bueno, amigo, creo que el negocio se puede hacer, pero antes es necesario que mi abogado vea el expediente. Dése una vueltecita la semana que viene.

Mientras esto sucede, el procurador "activa el asunto", y una buena mañana don Jenaro recibe media docena de cédulas, en las que se le hace saber que su casa caerá bajo el martillo.

Corre al Juzgado, y de rebote da en la pocilga del procurador, quien, al verlo, se hizo el sorprendido.

—¿Cómo, usted no tiene su asunto arreglado? Iremos a verlo; pero, ya sabe, si lo salva, yo voy ganando algo...

Don Jenaro promete, con tal que le salven la "casitta". El pulpo esta vez lo recibe menos amablemente.

—Su situación es muy crítica — le dice.—Yo no tengo interés en el negocio, salvo si usted me hace "cesión" de sus derechos.

—¿Una cesión?

—Es la única forma de que aún pueda salvar algo. Como a mí los gastos de abogado y procurador no me cuestan nada, pleitearé por usted, y cuando el negocio se liquide, lo que sobre es suyo. Ahora, si usted necesita algo urgente..., le puedo dar unos pesos a cuenta.

Don Jenaro necesitaba liquidar las "cuentitas" del mes, y encontró la oferta tentadora. "Un hombre que procede así — se dijo — no puede ser un embrollón.

—¿Le alcanzan doscientos?

—Más o menos.

—Firme.

Don Jenaro lee, y parece que lee "quinientos". Suspende la firma.

—No se aflija — le manifiesta, sonriendo. — Los trescientos son los que habrá que pagar por la escriturita, certificado, etc.

Don Jenaro firma.

Tres días después, mediante otro canario, firmó, casi en barbecho, una escritura por la cual cedía todos sus derechos y acciones a favor del señor untuoso. Desde ese momento el juicio empezó a empantanarse. El pulpo le dijo, ante un requerimiento de más pesos a cuenta de lo que se salvaría, que a él no le daría nada más, pero que dada su situación, podía pedir permiso para enajenar la parte que les correspondía a los menores. Las gestiones serían gratuitas.

Don Jenaro firmó un escrito lacrimoso, capaz de conmover el bloque más macizo del Palacio. El asesor prestó su conformidad, y hete aquí que don Jenaro se vió en posesión de mil pesos y la esperanza de recuperar el resto cuando se liquidase.

LAS CUENTAS DE DON JENARO

ERAN muy sencillas. Tres mil de deudas, mil de gastos, tres mil recibidos, mil de intereses; total: ocho. La casa produjo diez y ocho, quedaban diez para una nueva "casitta", y vuelta a las melenas.

LAS CUENTAS DEL PULPO

CERO más cero, igual a... lo mismo. Protestas y pataleos.

—Es una infamia — grita desaforadamente don Jenaro.

Y sin previo anuncio, se introduce en el despacho del juez.

LO QUE DIJO EL JUEZ

LISTOS los autos — le dice: — todo lo que usted ha manifestado, podrá ser cierto, pero las escrituras públicas que aquí veo lo desmienten, y yo, como juez, tengo que atenerme a las escrituras.



LA ESCENA VULGAR

QUINCE días después llegó otra cédula: la definitiva, la que le intimaba el desalojo en el término de diez días, bajo apercibimiento de mandarle cortar melenitas en el corralón municipal a las mulas del servicio público.

Y allí está don Jenaro maldiciendo de su mujer, que se le antojó morir, para que él cayese entre buitres, redes legales y pulpos.

La manía del sabio Menéndez

Por
C. Nalé Roxlo

EL doctor Solano, juez del crimen, se disponía a juzgar a su hijo Alberto. Por desgracia para el joven, no se hallaban en la sala del tribunal, sino en el despacho privado de su padre, y la justicia particular del doctor Solano era rápida, severísima y sin apelación posible.

El padre juez habló:

—Seguramente no ignorará, caballerito, las causas que me han determinado ha hacerlo comparecer ante mí.

—Papá, estoy en ayunas.

—¡En ayunas y son las once de la mañana! Eso le ocurre por levantarse tarde.

—No, papá; no me ha entendido. Quiero decir que no sé para qué me ha llamado.

—¡Ah! Bueno, yo se lo explicaré en pocas palabras. Anoche ha manchado usted nuevamente mi investidura.

Alberto miró el impecable jaqué de su padre y estuvo a punto de decirle que no veía en él mancha alguna, pero comprendió que el momento no era el mejor para hacer chistes, y respondió:

—Pero, papá, usted le da al asunto una importancia mayor de la que en realidad tiene. Total: cuatro espejos rotos en un cabaret por un muchacho que ha tomado unos copetines de más... Es una cosa que ocurre todos los días. Comprenda...

—Comprendo—terminó el juez—que tiene usted veinte años; que no ha hecho en esos veinte años nada de provecho; que promueve escándalos públicos, arrastrando por el fango el nombre de los Solanos, y que esto debe terminar. Aquí tiene una carta de recomendación para nuestro ministro en Buenos Aires y dinero para el pasaje. Salga hoy mismo de Chile. Hágase un hombre de provecho..., y olvide hasta entonces que tiene un padre.

Alberto comprendió que no había más remedio que resignarse, y tomó la carta y el dinero que se le ofrecían. Esbozó el ademán de tender la mano a su padre, pero éste cruzó las suyas a la espalda y lo miró fríamente.

Cuando Alberto hubo salido de la habitación, sobre el bigote blanco del padre cayó una lágrima silenciosa.

Un joven, a quien la adversidad lleva a dar un mal paso, cae en manos de un sabio extraviado por su pasión científica y lo quiere hacer objeto de sus experimentos. El amor salva, oportunamente, al mozo, quien halla dentro de aquel laboratorio trágico el hada que le tiende la mano y lo saca del laberinto

Ya en el transandino, rumbo a Buenos Aires, se arrepintió sinceramente de sus calaveradas que tantos disgustos habían causado a su padre, y decidió ganar su perdón a fuerza de buen comportamiento, y poder volver al viejo caserón de los Solanos para alegrar los últimos años del viejo juez, severo por educación, pero que adoraba a su único hijo.

Como la carta de recomendación de su padre estaba abierta, la leyó. Su padre lo presentaba como un incorregible y pedía a su amigo el ministro le consiguiera un empleo humilde en alguna casa de comercio, si era posible detrás de un mostrador...

Una ola de rubor cubrió el rostro del muchacho, que, rasgando la carta, la arrojó por la ventanilla sobre la nieve de la cordillera. ¡Cómo iba él a presentarse con aquella carta en casa del ministro con cuyas hijas bailó en las fiestas de La Moneda y en las aristocráticas quintas de Viña del Mar!

Y llegó a Buenos Aires decidido a hacerse un "hombre de provecho", como decía su padre, sin otra ayuda que su buena voluntad y el optimismo de los veinte años. ¡Pero no se improvisa un hombre de acción de la noche a la mañana!

Se instaló en un hotel modesto y, mientras encontraba trabajo, vivió de la venta de sus ropas en los cambalaches, hasta que no le quedó más que un solo traje. En estas circunstancias consiguió, por medio de un compañero del hotel, un puesto en un diario de la tarde. Lo pusieron a prueba en la sección "Información Marítima". Y aquí comenzó para Alberto una era de trabajo intenso y de grandes esperanzas. El periodismo era su vocación. En un par de años llegaría a ser director del diario, o por lo menos, secretario de redacción... Y tanto se mezcló su fantasía a su trabajo, que un día apareció en el diario la noticia sensacional de que el "Cap Polonio" había llegado con toda felicidad al puerto de Catamarca.

Lo despidieron del diario. Poco después lo despidieron del hotel. Y supo todas las angustias de la miseria extrema, sin casa ni amigos en la gran ciudad indiferente, a cuyo corazón le impedía llamar su dignidad.

Una noche se encontró con los bolsillos y el estómago vacíos, la barba crecida, calado hasta los huesos por la lluvia que caía implacable desde el amanecer, vagando desmoralizado por las calles desiertas de Belgrano.

Se acercó al portón de una quinta buscando el reparo de los altos pilares para su cuerpo extenuado, y miró al interior. En medio de un jardín descuidado se alzaba una casa de líneas severas, en cuyo vestíbulo, iluminado débilmente, colgaba de una percha un tapado de pieles.

La tentación era fuerte en las circunstancias en que se hallaba Alberto Solano. Largo rato lucharon sus principios morales con su necesidad, hasta que ésta venció, como vence siempre en la vida, y Alberto se decidió a robar. Saltaría la reja, se apoderaría del tapado; al día siguiente lo empeñaría en el Banco Municipal y enviaría la boleta al dueño de aquella casa con una carta sin firma, en que le pediría perdón por aquel acto a que lo impulsaba su triste estado. Con estos proyectos el pobre muchacho acallaba en parte los reproches de su conciencia de hombre honrado.

Puso en práctica su plan, y cuando ya se alejaba de la casa, con el tapado de pieles al brazo, se abrió una puerta a sus espaldas y una certera bala, hiriéndolo en un hombro, lo tendió sin sentido en la arena húmeda del jardín.

CUANDO volvió en sí, su primera sensación fué la de que había muerto y se hallaba en el cielo; tan bien se sentía, envuelto en abrigadas mantas y tendido en un confortable diván. Pero pronto comprendió que aquel señor de cabellos blancos que lo miraba con ojos penetrantes, cercados de carey, no era "el Señor". De lo que no estuvo muy seguro fué de que aquella otra mirada azul, fija también en él, pero con muy distinta expresión, no perteneciera a un ángel.

El anciano habló:

—¿Cómo se siente, señor... ladrón?

Solano enrojeció, avergonzado. Era la primera vez que un hombre lo llamaba ladrón sin que él pudiera protestar.

Una mirada de los ojos azules, hizo comprender algo al anciano, que, dulcificando la voz, aclaró:

—Le he llamado así, joven, porque no sé su nombre... Si usted fuera tan amable...

—Usted está en su derecho, señor, pero sólo Dios sabe por qué he robado... Me llamo Alberto Solano.

—Muy bien, señor Solano. ¿Cómo se encuentra?

—¡Oh señor, como si nunca hubiera estado herido!

—Sí; hemos hecho una buena cura—dijo el anciano con visible satisfacción. Y agregó:—Ahora lo que necesita es que Beatriz le dé una buena taza de leche, y después dormir. Buenas noches, joven.

El anciano besó la frente de la dueña de los ojos azules y salió de la habitación. La joven lo siguió, volviendo al poco rato con una taza de leche que ofreció al herido, pero éste se hallaba tan débil, que no pudo incorporarse para tomarla. Entonces la joven, con un gesto sencillo y dulce, pasó su brazo desnudo por la nuca de Solano, y levantándole la cabeza, le acercó la taza a los labios, como podría hacerlo una madre con un hijo enfermo.

Una lágrima silenciosa rodó por el rostro del muchacho, y aquella taza de leche le pareció más agradable que todos los "copetines" culpables de su desgracia.

Cuando la joven se retiró, dejándolo a solas con sus pensamientos, Alberto se hallaba confuso y asombrado como nunca lo estuvo en su vida. Su imaginación daba vueltas en el vacío, buscando en vano la explicación de todo aquello, hasta que en una de esas vueltas cayó en el pozo negro del sueño.



Dibujo de Gambardela

—Pero calla, que nos puede oír...

CUANDO despertó, ya muy entrado el día, vió que la habitación en que había dormido era un amplio salón amueblado con lujo y buen gusto. Largo rato hacía que lo miraba todo curiosamente, tratando de explicarse por la casa quiénes eran los dueños, cuando el anciano apareció, y saludándolo amablemente procedió a curarle la herida, con mano hábil, en la que Solano reconoció la de un médico experto. Después el anciano se sentó en un sillón junto al joven, y dijo:

—La herida va bien. Dentro de pocos días estará usted en condiciones de ingresar en una cárcel o de prestar al mundo un gran servicio, rehabilitando, de paso, a un hombre injustamente calumniado. Usted decidirá de su suerte y, en cierto modo, de la mía. Por el momento, no puedo decirle nada más.

Y salió, dejando al herido con la boca abierta.

Poco después entró Beatriz trayéndole el desayuno.

En los ocho días que pasaron antes que el joven pudiera levantarse, no vió al anciano más que a las horas de las curaciones, y éste no hablaba más que del estado de la herida, negándose a explicar al joven las extrañas palabras que pronunció anteriormente.

Con Beatriz, en cambio, había estrechado una dulce amistad, desde un día en que le contó su desdichada historia; historia que ella escuchó con vivo interés y maternal indulgencia. Pero en aquella intimidad existía una sombra, y esta sombra era el misterioso proceder del anciano que la joven se rehusaba a aclararle con un gesto desesperado.

Un día, después de mirarle la herida que ya estaba casi cicatrizada, el anciano le dijo que podía levantarse, y le ofreció para que se vistiera un traje de payaso amarillo y azul.

—¿Cómo? ¿Debo vestirme con este traje?—le preguntó Solano, lleno de asombro.

—Sí, joven; pues este indumento lo vigilará mejor que el comisario Santiago, si es que se le ocurre huir, y sería detenido por loco.

—¡Qué maravillosa ocurrencia!—dijo el muchacho, soltando una carcajada. Y se vistió alegremente de payaso.

—Ahora, señor Solano—comenzó el viejo,—hablemos de nuestro asunto: yo soy el doctor Amadeo Menéndez Cruz.

—¡El doctor Menéndez Cruz!—exclamó Solano, palideciendo intensamente.

Y por su cerebro cruzó rápida y terrible la historia de aquel escándalo científico de que fué protagonista el doctor Menéndez, y que cuatro años atrás llenó la primera plana de todos los periódicos del mundo.

El doctor Menéndez era un sabio de fama mundial que pasó los mejores años

(Continúa en la página 28)

El amor entre los chinos modernos

Por Ramiro Asdrúbal

HABLAMOS de China como de un pueblo conservador e impasible, y nada más lejos de la verdad. El país ha cambiado más de lo que cambió Francia con su revolución, y donde el cambio ha sido más radical es en lo que a los casamientos se refiere.

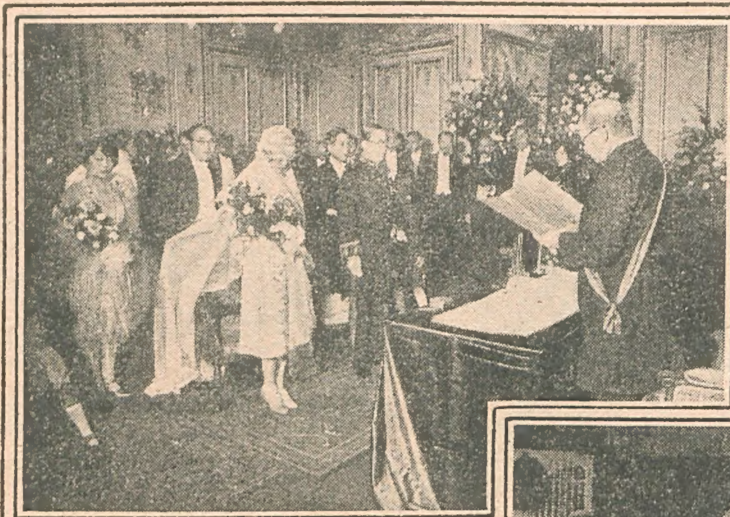
Por lo lo menos, hay que ver dos Chinas: la antigua y la moderna, y la vanguardia de esta última es el estudiante, y la combinación del estudiante con el matrimonio es peligrosa y difícil de resolver.

Aunque la antigua Era va desapareciendo, y con ella la costumbre de concertar casamientos entre niños, sólo por la voluntad de los padres, sin embargo, en los distritos rurales y entre las familias distinguidas se sigue practicando, y aun en muchas familias progresivas prevalece la antigua costumbre, sobre todo, en lo que a las hijas se refiere.

La costumbre de fajar los pies de las muchachas aún se conserva en muchas provincias de China. Si se pregunta a una madre por qué sigue esa rancia rutina, os contestará:

—Sí, es verdad, no es natural; pero como no podemos pagar una carrera al chico y a la chica, tenemos que fajarle los pies a ésta.

Si se ha hecho estudiar a una muchachita, podrá casarse con un individuo educado a la moderna y hasta puede tener una escuela y no casarse, pues eso le bastará para su escudilla de arroz, pero si no ha estudiado hay que vendarle los pies para que se pueda casar con un hombre del antiguo sistema. De no ser así, no encontrará marido. A los hombres hay que darles o mujeres instruídas o mujeres con los pies muy chiquitos. Una mujer con grandes pies y sin la ilustración moderna no sirve para nada.



Ceremonia nupcial entre chinos, de acuerdo a los ritos occidentales



Una novia china, poco antes de la ceremonia nupcial

Sin embargo, la tendencia general del país es hacia una mayor libertad, no sólo en el noviazgo y la elección de esposa, sino hasta en las ceremonias del casamiento. Libertad para que las mujeres casadas salgan solas a la calle y para divorciarse cuando la pareja no se lleva bien.

Hoy las nuevas costumbres en China permiten que los jóvenes y las muchachas se visiten mutuamente y se paseen solos.

El estudiante chino moderno no es ni más ni menos moral que sus compañeros de otros países, pero las relaciones entre ambos sexos se desarrollan más prácticamente, más abiertamente que en Occidente.

Casi sin excepción, el estudiante chino moderno prefiere casarse con una muchacha ilustrada, con una que pueda ser su compañera.

Se deja influenciar mucho por la belleza, pero no tanto como en otros tiempos no lejanos.

Uno de los aspectos más interesantes de esta nueva libertad china es la igualdad entre los sexos. Se escriben, se visitan como compañeros y la mujer tiene como el hombre el derecho de iniciarse en el amor, y esperan uno de otro las mismas actividades, los mismos derechos y las mismas obligaciones.

La educación moderna ha hecho que el chino instruído se haya despojado de aquel sentimiento heredado que tenía de la inferioridad de la mujer.

El estudiante chino es excesivamente romántico y enamorado. Su primer amor es, mientras dura, único y eterno, y la constricción que por herencia se le presenta, hace de él un amante más apasionado que los de otros países.

Cuando se pasa el primer amor, se siente menos vacilante y más o menos cínico. Si no se ha casado con su primera novia, o si no se han suicidado juntos, o si uno u otro no se han matado, entonces ya piensa en el matrimonio más prácticamente.

Estos primeros amores acaban con frecuencia en el suicidio, y es que la muerte se ve en Oriente con más indiferencia que en Occidente, y el idealismo en el amor es mucho más intenso entre los chinos qu entre otras razas.

Cuando escapa de estas tragedias amorosas, a los pocos años se presenta más formal y piensa en el matrimonio, no sólo como una satisfacción a sus aspiraciones, sino como una solución para constituir un hogar.

Hay quien, cuando ha llegado a la época que considera propicia para contraer matrimonio — y hablamos de los modernos estudiantes chinos, — se dedica a observar a todas las muchachas que conoce y hace una lista de ellas. A medida que las va tratando, las va borrando del catálogo de esposas probables.

A ésta la ha tachado porque ha notado que es poco obediente a sus padres; a la otra, porque descuida su peinado; a la tercera, porque se levanta muy tarde, y así, como conocimos a uno, hasta que sólo le quedaron dos en la lista.

El joven estaba perplejo, la elección era difícil; no sabía por cuál decidirse.

Pero he aquí que una de ellas la dió la solución inconscientemente. Su madre la envió a comprar cuerda a una tienda para atar una caja que tenía que mandar fuera a unos parientes. Cuando regresó la muchacha, el joven estudiante, que se hallaba en la casa, vió con horror que la que estaba a punto de ser su elegida había gastado el doble de plata que la necesaria. Al momento borró su nombre de la lista y se casó con la que

(Continúa en la página 34)

CARNAVAL LEJANO

Recuerdos de provincia

Por Noemí Ronoe



...LOS HOMBRES SE IRRITABAN POR TENER QUE ACUDIR A SUS OCUPACIONES, EXPUESTOS A LOS CHUBASCOS.

PARA la inmensa mayoría de personas adultas, carnaval y fastidio son sinónimos. Salvo los que aún encuentran atractivos en los bailes de disfraz, transigen con Momo. ¡Con Momo, tan amado de los pibes de todas las épocas y de la juventud de antaño!

Todavía en los pequeños pueblos provincianos, dormidos bajo tediosa bruma durante el año, es esperado y festejado como se merece el simpático rey de la locura. Confieso mi debilidad por él...

Pero, habituada al anhelado Momo, cuya llegada hacía latir de alegría mi corazón, en la infancia y en la adolescencia, el primer carnaval de Buenos Aires me decepcionó más que medianamente...

Estábamos en un pueblito de Corrientes, "ciudad" ¡y grande!, para sus habitantes... Yo veía temblar a las personas mayores cuando se aproximaba el carnaval, y recuerdo que me sentía molesta por ese temor: no me lo explicaba, en mi infantil egoísmo.

¡Esos sí que eran días de locura! No se restringía aún el juego con agua, y, persona que salía a la calle, bien resignada iba a ser mojada...

Las mucamas, al volver de compras, venían hechas "sopa", con los canastos en lamentable estado, y, naturalmente, los hombres se irritaban por tener que acudir a sus ocupaciones expuestos a los chubascos, y las amas de casa ansiaban que esos días pasaran de una vez...

¡Qué pronto se olvidan los placeres gustados, y se los encuentra estúpidos, cuando no se puede gozar con ellos! Porque, al fin, aquellos que ponían el grito en el cielo por un chorro de pomo "derecho al ojo", o que juzgaban el "juicio final", una "hecatombe", la algarabía de otros, a su debido tiempo, ¡mucho también que habían festejado a Momo!

Y para los chicos, ¡qué maravilla! Los globitos con o sin agua, inflados o desinflados, las mascaritas, los lindos trajecitos hábilmente confeccionados por la mamá.

Todos los deditos rojos, azules, verdes, y todo el día corriendo tras los mayores. "Llename más globitos", "Traeme más agua, que allá viene un chico!", y las corridas al aljibe, a la cocina, al baño, arrebatando de aquí un balde, de allí una jarra, de acá... hasta una frutera. Nada se respetaba.

Las madres se llevaban las manos a la cabeza y... seguían a las órdenes de los tiranos. Los papás repartían pescozones a los pequeños irrefrenables, y concluían por reírse de vez en cuando, ansiando que pasara de una vez "aquello".

Y en la adolescencia, el juego con agua revestía otros caracteres más simpáticos. Se esperaban los "avances" de jóvenes que, provistos de proyectiles acuosos, llegaban a las casas de familias conocidas y... ¡aquello era Troya!

Se empezaba con pomos; se continuaba con globos; se terminaba con baldes de agua!

Sobre gustos no hay nada escrito. Para mí, ese juego, a despecho de los chillidos que pegaba, cuando apenas podía respirar con las continuadas duchas, era un placer inmenso.

Y los "enemigos", liquidadas las baterías, se despedían "hasta la noche, en el corso..."

¡Ah!, el divino encanto de esos disfraces, cubriendo el cuerpo apenas núbil, donde el corazón ya iniciaba su aleteo amoroso...

Los "enemigos", en bien adornados y originales coches, acicalados y sonrientes, iniciaban con las jugadoras de la tarde, otra batalla... Pero, esta vez, batalla de serpentinas, de flores, ¡de muchas y frescas flores!; de bomboneras delicadas, y graciosas muñequitas...

Y ellos encontraban adorables con sus vistosos atavíos y sus trenzas bien peinadas, o sus rulos airosos, a aquellas figuras que a la tarde habían dejado empapada la cabeza y con la ropa pegada al cuerpo...

¡Mi primer carnaval en Buenos Aires!... Juego con agua, nulo. Corso: apretujones, frases groseras, hastío en los rostros, escasez de flores, de entusiasmo, de juventud anhelante, y, por sobre todo, un afán torpe de divertirse... ¡y no poder!

Menos mal, que, el segundo año, en un baile...

CRÓNICAS INGLESAS

La literatura, oficio de mujer

Por **César Falcón**

TAL vez el fenómeno literario en Inglaterra es el más lógico de todos los fenómenos literarios del mundo. En Inglaterra, si no por su calidad al menos, la literatura es un oficio de mujer. Por cada uno de los literatos masculinos hay cien literatos femeninos. Los hombres intervienen en la literatura como intervienen en la costura. Así como los mejores costureros son los modistos, los mejores literatos ingleses son, hasta ahora, hombres. Pero así también como nadie puede llamarle a la costura oficio masculino, tampoco es posible incluir la literatura inglesa entre las profesiones masculinas. Este es otro caso donde la mayoría impone democráticamente el género.

Lo más interesante, naturalmente, es averiguar cómo se han apoderado las mujeres del oficio literario. Porque hasta donde es dable verlo, en la historia de la literatura universal se trata de un hecho reciente y exclusivamente inglés. En otras partes, y en todas las épocas, los ejemplos literarios femeninos han sido las excepciones. En Inglaterra, en cambio, es la generalidad. Si se tratase de una tradición inglesa, no habría necesidad de explicarlo. Se explicaría por sí solo. Como se explican todas las tradiciones.

Pero se trata, repito, de un hecho moderno. Desde las hermanas Bromte hasta el día, los catálogos de las librerías han venido llenándose más y más de misses y mistresses. Y no tanto los catálogos de las librerías, cuanto las páginas de los "magazines" literarios. En los puestos del Metro y en las tiendas de periódicos se venden una enormidad de novelas y revistas noveleras para uso y deleite de mecanógrafas y criadas. Todas ellas están escritas por mujeres. Las mujeres producen semanalmente en Inglaterra alrededor de doscientos trabajos literarios para abastecer los ojos y los nervios de unos cuantos millones de lectoras.

Aquí se encuentra también la analogía de la literatura inglesa con el oficio de costurera. La literata inglesa es obrera de fábrica. De producción al por mayor. Produce novelas como su similar produce trajes. Para el gran consumo barato. Los novelistas, en cambio, como los modistos, hacen las obras caras. Para las minorías. Cuando se presente el problema de sindicar a los escritores ingleses, yo propondría incluirlos en el sindicato de costura. Por esta afinidad y, además, por la afinidad de la pluma con la aguja y por la de la máquina de escribir con la de coser.

La dificultad provendría de la máquina de escribir. Porque, a pesar de su parecido con la de coser, las escritoras inglesas no provienen de la Singer, sino de la Underwood. Han sido creadas por ella y para su mayor gloria. En cuanto una señorita de mediana ortografía ha logrado alguna experiencia en el difícil mecanismo de trasladar al papel las respuestas sumarias de un director de oficina, le ha sido sumamente fácil trasladar al libro o al "magazine" los amores inquietos de su compañera con el mismo director o los suyos propios. Por esto los personajes cardinales de la literatura inglesa al por mayor son la mecanógrafa y el millonario. Es decir: la realidad vivida de la autora y su sueño.

Hay otro personaje: la criada. Pero éste es, dentro del cuadro imaginativo de la autora, un recuerdo. Es el rumor de la tradición. Criada, mecanógrafa y millonario forman el origen, el presente y el ideal de la caudalosa industria literaria inglesa. Autoras y lectoras se encuentran semanalmente en un mismo pasado, en un mismo presente y en una misma ilusión. Y la puntualidad de la coincidencia traba entrambas una profunda reciprocidad de afecto y de emoción.

La singularidad de una Rosa Macaulay o de una Dora Russell, o de una Carlota Haldane, sólo sirven ahora para esclarecer la definición con excepciones. Estas tres y alguna otra no pueden llamarse, dentro de una justa definición inglesa, escritoras, sino escritores. Como se llama modistos a las modistas de lujo. Por algo el apellido de cada una de las tres tiene el glorioso antecedente de una fama masculina.

El perro del pobre

Por Apeles Mestres

UN cielo plomizo, un viento glacial, una llanura sin fin...

Una senda que parece conducir al fin del mundo atraviesa la llanura, y por la senda — hala, hala, — un átomo que camina, una piltrafa, un miserable mendigo, seguido de un perro tan miserable, tan piltrafa como él.

Y aquellas dos sombras lamentables, aquellos dos puntos — únicas cosas que dan indicio de vida en aquella inmensidad desolada y muerta, — caminando siempre — hala, hala, hala, — se alejan, se confunden con la tierra..., con el cielo.., acaban por perderse...

II

Y mientras aquel átomo pasa por el mundo, sin que el mundo se acuerde de él, ni sepa siquiera que semejante hombre existe, el perro que le acompaña va meditando:

"¡Cuán grande es el mundo!... ¡Y pensar que todo el mundo es de mi amo!... ¡Cuán rico es mi amo! ¡Sin duda es el hombre más poderoso de la tierra!

"¡Qué lástima me inspiran los demás hombres que hallamos a nuestro paso! ¡Cuánta miseria! Los que más y los que menos, no poseen sino la casa donde viven, comen y duermen. ¡Y nada más! Esta es toda la parte que del mundo les pertence: todo lo demás es de mi amo.

"Algunos de ellos poseen, por añadidura, un pedacito de tierra: un huerto, un campo, una mina, una fábrica..., y de allí a casa y de casa allí nada más. ¡Cuánta miseria!

"¡Qué diferencia de mi amo! Él, lejos de vivir prisionero en una de esas jaulas para hombres, vive en todas partes, donde mejor le parece... ¡Como todo es suyo!... Libre, va y viene por donde quiere, come donde le place, duerme donde se le antoja, no sentado en un reducido armatoste, sino en tierra — ¡toda la tierra!; — no bajo un mezquino techo, sino bajo el cielo — ¡todo el cielo!...

"¡Porque todo es suyo, todo; y todo lo comparte conmigo!

"¡Bienaventurado mi amo, por haber nacido tan rico!

"¡Bienaventurado yo, por haberme deparado la suerte semejante amo!"

III

Y caminando bajo aquel cielo plomizo, por aquella llanura sin fin — hala, hala, — el hombre y el perro se alejan, se confunden con la tierra..., con el cielo..., acaban por perderse.

La pesca de Feuillet

Cuando Octavio Feuillet iba a pasar la temporada de baños en Civonne, todos los días se instalaba en un rincón sombrío, a orillas de un riacho, y allí, con la caña de pescar en la mano... ¡soñaba!

Una tarde, un aldeano que le observaba desde hacía algún tiempo, compadecido al ver que el pescador no sacaba nada, le indicó un lugar algo más lejos donde podría hallar muchas truchas.

— Gracias, amigo — repuso el novelista, — pero me molestarían.

En carne propia

Por Juan M. Prieto

Dibujo de Víctor Macaya

Una mujer absolutamente fea es difícil que se lleve bien en matrimonio con un hombre buen mozo, pues casi siempre los celos de la esposa no tardarán en acibarar la vida de los cónyuges, provocando esas lastimosas escenas que son la muerte lenta de la dicha del hogar. Este cuento de nuestro colaborador plantea ese conflicto en forma interesante y con habilidad literaria.

MARUCHA era fea, pequeñita, delgada; no tenía más atractivo que el de su conversación; una conversación flúida, simpática, que la transformaba y hacía olvidar su fealdad de mona con melena.

Jaime, su esposo desde hacía un año, era a la inversa; una hermosa estampa de hombre, con un temperamento apasionado y ciertas ideas extravagantes que él tomaba por buen sentido. Cuando conoció a Marucha, habíase dicho:

"He aquí una muchacha que me conviene para casarme. Una mujer bonita es un peligro para el matrimonio; en cambio, una fea le proporciona a uno una vida tranquila, sin sobresaltos y sin temores. Me casaré con ella."

Y se casó.

Pero, una vez casado, hubo de convencerse que había cometido un error irreparable.

Si él no celaba a Marucha, los celos que ésta sentía pusieron algunas gotas de acíbar y vinagre en su existencia cuando aún no había terminado la miel de sus primeros meses de matrimonio.

Cambiaba de sirvienta a menudo para no darle tiempo a simpatizar con ellas, y trataba que todas fueran viejas y de una fealdad superior a la suya; evitaba la amistad de las mujeres bonitas y elegía sus relaciones entre las de su sexo, del mismo modo que a las sirvientas.

—No hay que traer la tentación a casa—se decía.—Los hombres son unos ilusos muy fáciles de enternecer, y las amigas las peores rivales que tienen las buenas esposas.

Ella, pues, conocía el género.

Su esposo pasaba de la cárcel de su empleo a la cárcel de su hogar. El tiempo que empleaba en el trayecto entre una y otra tomábalo Marucha frente al reloj del comedor.

—Ahora sale de la oficina... Ahora espera el tranvía... Ahora lo toma... Ahora estará llegando a tal calle... Ahora desciende... Ahora llega...

Y salía al patio cuando él todavía, agitado, abría la cancela y preguntaba:

—¿Has esperado mucho? Hoy tuve que correr para alcanzar el tranvía; he viajado en el estribo por no hacerte esperar.

—¿O por darle tu sitio a alguna dama que te ha gustado?

—No seas niña.

Y casi la alzaba en sus brazos para besarla, a pesar de inclinarse.

EL reloj del comedor marcaba las diez y nueve.

—Ahora llega.

Marucha salió al patio, corrió hasta la cancela, se asomó a la calle, y nada.

Jaime no aparecía por ningún lado.

—¡Ah! ¡La dactilógrafa!

Desde el día anterior estaba sobre espinas. Después de la cena, a su esposo habíasele ocurrido la malhadada idea de hacerla rabiar diciéndole que desde hacía un mes había una hermosa joven trabajando en su oficina.

Quizá lo había dicho por vengarse de sus celos inmotivados, o porque, en realidad, fuera cierto.

A la hora de la cena todavía no había llegado.

Marucha sufrió un ataque de nervios, rompió una revista después de enterarse de que era vieja, pero se recompuso en seguida pensando que la crisis debía producirse cuando el traidor estuviera presente.

Por teléfono averiguó si su marido estaba aún en el escritorio.

—Ha salido a la hora de costumbre con los demás empleados—le respondió una voz que debía ser la de algún ordenanza hijo de la madre patria.

Colgó el tubo, y echóse a llorar.

El muy canalla estaría haciéndole el amor a la otra, a esa desvergonzada que se comprometía con un hombre casado. ¡Oh, si ella la tuviera al alcance de sus manos, cómo la agarraría de los pelos!...

Empapó un pañuelo en vinagre aromático y se lo ató alrededor de las sienes.

La sirvienta preguntóle si comería sola, y ella respondió que no; pero después, cambiando de parecer, hízose servir en la cocina para no dejar señales en el comedor, y con los ojos turbios en lágrimas atracóse hasta que su estómago estuvo satisfecho.

—¿De dónde vienes?... Di... ¿Con quién has estado?

—Déjame sentar, Maruchita. Ahora te contaré.

—¿Vienes cansado?... ¡Claro! ¡Me lo imagino! ¿Quién sabe cuánto tiempo has estado de plantón esperando a la otra? Y después...

Jaime quiso permanecer serio, pero no pudo; sonrió.

Las palabras y los gestos de su mujer le causaban risa; las sospechas de su esposa le producían el efecto de una cosquilla. A duras penas pudo preguntar:

—Pero, ¿con qué otra?

—¡No te rías! Anoche se te escapó. ¡La dactilógrafa!...

—Pero si la dactilógrafa sólo existió en mi imaginación; fué una mentira.

—¿Quieres engañarme?... ¡Eres un canalla! Todo lo que tienes de buen mozo tienes de pillo, y yo soy una infeliz que te ama y me paso de debilidad esperándote, pensando si te habrá ocurrido algo, mientras tú te diviertes y te burlas de mí.

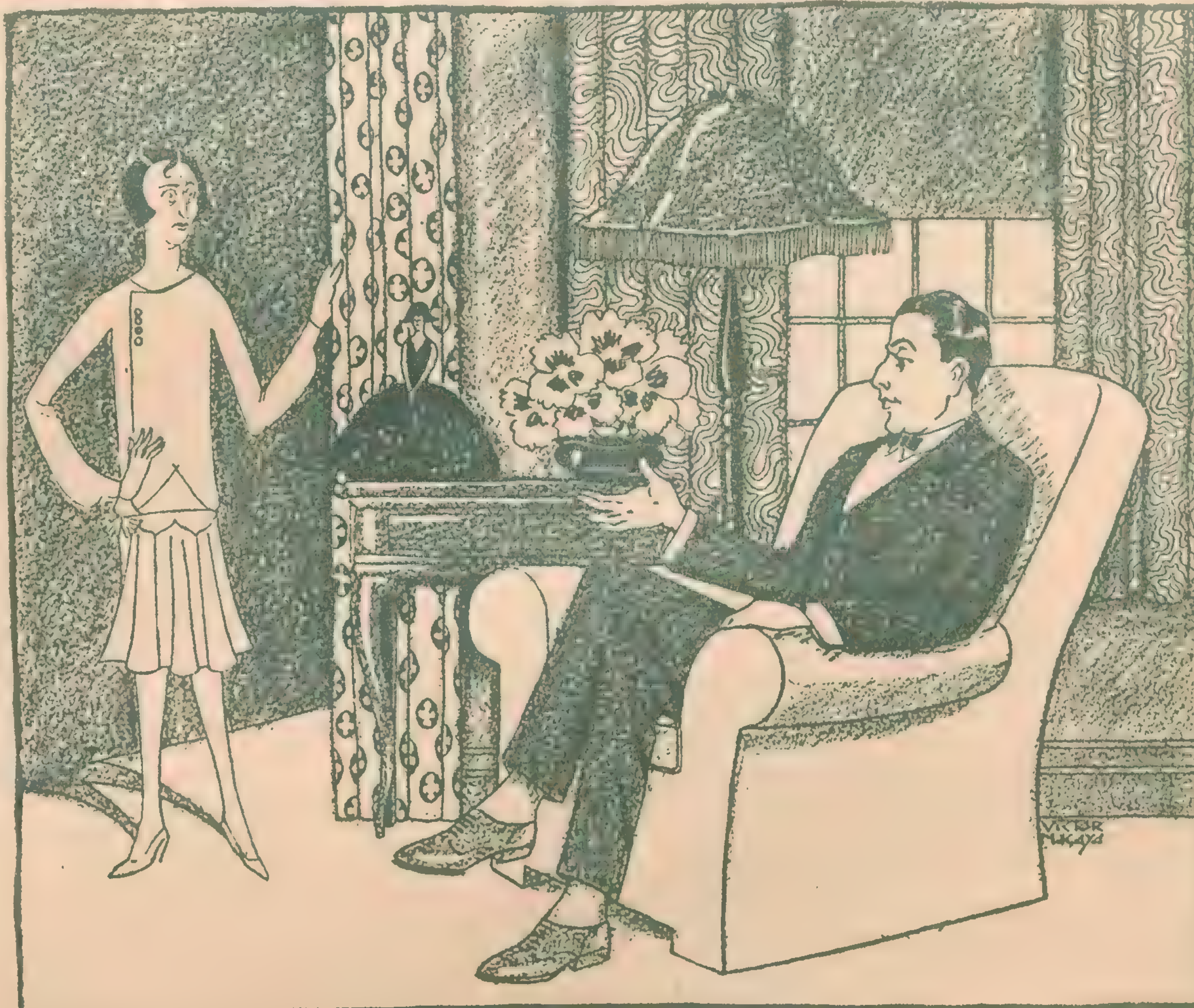
—¡Qué esperanza! Oye lo que me pasó...

—¡No quiero oír nada! ¡Soy una desgraciada! ¡Ni verte quisiera en este momento!

—Bueno, te lo contaré mientras cenemos.

—Cenarás tú solo; yo nó, a mí me falta el apetito.

Él quiso apaciguarla con algunas caricias, y ella corrió a encerrarse en la alcoba; allí su excitación estalló en una crisis nerviosa que asustó a Jaime.



—¿DE DÓNDE VIENES?... DI... ¿CON QUIÉN HAS ESTADO?

—DÉJAME SENTAR, MARUCHITA. AHORA TE CONTARÉ.

Se llamó al médico.

—Un disgusto fuerte—diagnosticó el doctor amigo, mirando severamente la faz del esposo. Y luego, con voz paternal, aconsejó:

—Trate usted de evitárselos. Me imagino de dónde proviene esto, amigo Jaime. Hay que ser tolerantes con ellas. La señora necesita tranquilidad; es sumamente nerviosa... Usted...

—Pero...

—Yo soy médico y sé lo que le digo.

Marucha murmuró:

—Miserable, me ha engañado!... Pero me las pagará...

Y el médico tuvo una mirada compasiva para la pobre víctima ante tal revelación.

JAIME no cenó esa noche; no durmió tampoco. Encontró que los celos de su esposa eran hasta cierto punto muy naturales. Él tenía la culpa de lo que le pasaba. Por evitar un peligro dudoso, habíase echado encima uno más real. ¡Ah, sus ideas! Un hombre hermoso no debe casarse jamás con una mujer fea. El mismo temor que nosotros sienten ellas de ser engañadas.

Revolvíase en el lecho y continuaba pensando:

—Ya que me hace estas escenas sin fundamento, procuraré que me las haga con una razón bien fundada. Ya verá ella. No es justo padecer un castigo sin cometer un delito. Ya verá... Ya verá...

Y al día siguiente, cuando salió a la calle para ir a su oficina, había tomado esta resolución.

Conquistar una mujer hermosa, pecadora o no, que le recompensara en parte con sus halagos lo que Marucha le daba de sufrimientos...

Logró su propósito antes de que tuviera tiempo de arrepentirse.

AQUEL domingo de carnaval, por la tarde, Jaime paseaba su conquista por el centro de la ciudad.

Iban por la Avenida de Mayo en dirección al río.

Su esposa ya no le molestaba. Parecía estar curada de sus celos, y únicamente mostrábase retraída y asombrábase si él regresaba a casa antes de medianoche.

—Cualquiera conoce a las mujeres—decíase él.—Ahora que debería sospechar, no sospecha. Ahora que le doy motivos, no se queja.

Y esto también le producía cierto malestar, cierta irritación sorda que le hacía sufrir.

Su conquista, una rubia con cara de ingenua y ojos de pícara, marchaba a su lado orgullosa de su compañero. De pronto, se paró y dijo, mostrándole una pareja que iba en automóvil descubierto.

—¡Mira, mira qué mujer más fea! ¡Qué poco gusto tiene algunos hombres! Parece una mona. Esa sí que no necesita careta; le sobra con la que Dios le dió.

Jaime miró el auto y se puso lívido. ¡Aquella mona era su mujer! La acompañaba un hombre que cubría la mitad de su rostro con un antifaz; sin darse cuenta, clavó sus dedos en el brazo de la rubia con tanta fuerza, que esta lanzó un grito.

—¡Bárbaro! ¿Qué te pasa?

—Nada. ¡Que te calles! No debes burlarte de nadie. ¡Esa mujer vale más que tú!

Corrió hacia el auto, que el agente de tráfico acababa de detener, y subió al estribo enloquecido, dispuesto a perdonar a su esposa y a impedir, si era posible, que diera un mal paso.

—Ma... Maru...

Agitado, no podía pronunciar el nombre completo.

El acompañante de su mujer, quizá temiendo una agresión, apresuróse a quitarse el antifaz.

Jaime quedó estupefacto. Era su cuñado: el hermano de Marucha.

Su esposa, sin disimular el placer que le producía tal situación, dijo:

—¡Caíste, caíste! Por un momento has sentido en carne propia cuáles son mis sufrimientos. Ahora conoces lo que es el dolor de los celos.

Y rió tanto, que le saltaron gruesos lagrimones sobre las mejillas empolvadas.

A Jaime la risa de Marucha le sonaba como una matraca en los oídos; estrechó la mano de su cuñado, y recobrando su tranquilidad, su aplomo, explicó su conducta de momentos antes con cierto cinismo.

A él le había parecido, había creído, no se había imaginado nunca ser víctima de una jugarreta de esa naturaleza, y lo lamentaba.

El hermano de Marucha le interrumpió:

—Entonces, ¿usted quería...?

—No, no. ¡Me alegro que sea así!

Pero daba tan a las claras a entender que había sufrido una decepción, que Marucha, indignada, exclamó:

—¡Terminemos!... ¿Tú crees que valgo tan poco, que no pueda atraer la mirada de otro hombre? Pues bien; te prometo no desilusionarte jamás... Los hombres son unos imbéciles. Solamente son capaces de amar lo que están próximo a perder.

Hizo detener el auto, que habíase pues-

(Continúa en la página 28)

La página de los criollos

Por **Eulogio Contreras**

DATOS PARA UNA HISTORIA DEL GAUCHO

Los primeros *gauchos* aparecen en escena el año 1806 cuando las invasiones inglesas, según D. Ventura R. Linch en su estudio sobre "La Provincia de Buenos Aires". El primer "hecho histórico", es aquel que realiza el alcalde del Pilar salvando en las ancas de su caballo a Pueyrredón cuyo caballo había sido muerto por los soldados de Beresford. "He oído narrar a personas que se cubrieron de gloria en esta jornada (la Reconquista de Buenos Aires), que el *gaucho* se lanzaba en lo más crudo de la pelea, las balas no le arredraban, su simpática figura se destacaba entre el polvo y el humo del combate, haciendo girar sus lazos para arrojarlos a las filas enemigas y coger de tres o cuatro ingleses que caían atontados bajo el yugo de esta arma desconocida".

Después, "cuando se organizó el Ejército Libertador, los *gauchos* abandonan sus hogares y familias para presentarse voluntarios a derramar su sangre por la independencia de su patria. Muchos de ellos murieron haciendo proezas al lado de San Martín, Bolívar y Belgrano. La historia no ha consignado sus nombres, porque la historia suele ser ingrata con los que mueren eclipsados por la gloria de sus jefes."

CARACTERES. — "Este gaucho, puede decirse el descendiente de dos razas, la blanca y la cobriza, sentía correr por sus venas la ardiente sangre de los andaluces y la belicosa de los querandíes. (Gauchos bonaerenses.) Les caracterizaba el color tostado o blanco acobrado, la cara rapada a la usanza de la época y el pelo largo y atado por detrás o trenzado a semejanza de los coyas".

Este gaucho puede considerarse subsistente hasta 1830 o 31, en que desaparece de la escena para dar paso a un nuevo tipo, el gaucho de las guerras civiles argentinas.

Este primer gaucho, a que se refiere D. Ventura Linch, puede ser llamado el *gaucho de la emancipación*, que habíase ensayado durante las dos invasiones arrojando de su patria a los llamados "colorados" (ingleses).

LA MUSICA DEL "GATO"

El mismo autor nos dice, refiriéndose a la antigua música del "gato" que ésta es "constantemente la misma, punteada o rasgueada y sin salir de su compás de 6 por 8. El canto y la letra varía a voluntad del ejecutor. Algunos hay que le hacen una pequeña variación entre el *sol* natural de la prima y la primer octava alta de la segunda. Este punteado se llama el *vení*. Sin embargo, no siempre se ciñen a esta ejecución". La improvisación tiene una gran importancia en los bailes nativos.

GATO FEDERAL

Que vivan los federales
Y viva el Restaurador
Y viva doña Manuela,
¡Viva la Federación!

Salta la infeliz madre
Salta la inferior.
Que se la lleva el gato
Y el gato rabón.

El que sea de pa juera
Que me preste su atención,
Aquí están los federales:
¡Viva la Federación!

Salta la perdiz madre
Salta la inferior..., etc.

Los salvajes asquerosos
Andan malevos por ahí;
Si el federal los agarra
Les a'e tocar el violín.

Salta la perdiz madre
Salta la inferior..., etc.

Hagan la última postura
Que ya acaba la canción.
¡Viva don Juan Manuel Rozas!
¡Viva la Federación!...

Salta la perdiz madre
Salta la inferior..., etc.

DRAMAS DE GENERO GAUCHESCO

Uno de los primeros dramas de género gauchesco con que contó nuestro teatro, fué el titulado "Solané", por Francisco F. Fernández, escrito en 1872. Está basado en un sucedido del año anterior, 71, en el Tandil, y en él figura un Solané gaucho oriundo de Chile, hijo de un francés y una araucana. El autor lo caracteriza así entre los personajes: "Viste de blanco, sombrero de paja, ala ancha, saco, bombacha, bota de becerro, pañuelo al cuello, poncho pampa al brazo; 40 años".

"Solané" se editó en Buenos Aires el año 1881 y lo ha reeditado el "Instituto de Literatura Argentina", 1926. Por el mismo instituto, anteriormente, su director Ricardo Rojas, había publicado un folleto titulado "Un dramaturgo olvidado" donde se hace un rápido ensayo crítico sobre la vida interesantísima y las obras dramáticas del autor nacional D. Francisco Fernández.



VOCABULARIO

TAPALQUÉN.—La palabra Tapalquén — según el erudito don Martiniano Leguizamón — significa aguadas con totoras, de "trapal" totora y "larquén", laguna, en forma sincopada.

Para fundamentarse, tuvo presente el autor de "Montaraz", el rasgo más característico de la región aquella. "Sabemos — decía — que es baja, anegadiza, cubierta de lagunas, cañadones y arroyos, donde crece esa planta típica del suelo palustre, la totora indígena. El agua y la totora eran cosas útiles para la vida errante del desierto, estaban a la vista en grandes manchones; no es aventurado imaginar que pudieran sugerir al aborigen el nombre del paraje: Tapalquén.

CONSEJOS DEL VIEJO VIZCACHA

"El primer cuidao del hombre
es defender el pellejo.
Llevate de mi consejo
fijate bien en lo que hablo:
el diablo sabe por diablo
pero más sabe por viejo."

"Hacete amigo del juez
No le des de qué quejarse;
y cuando quiera enojarse
vos te debés encoger,
pues siempre es güeno tener
palenque ande ir a rascarse."

JOSÉ HERNÁNDEZ.

EL GAUCHO EN LA LITERATURA

"El gaucho nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inconmensurable; y este espectáculo presente siempre a su espíritu, favorece, sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir, dominar al corcel que vuela bajo su impulso; matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, un arrojo, su firmeza. Pero ese desierto, esa naturaleza, tiene otros aspectos que inspiran sentimientos de una índole diversa de los que explican los rasgos varoniles de la fisonomía del gaucho. Por las tardes... la luz que se va, las nubes ligeras que flotan en la atmósfera como velos de ángeles invisibles, la brisa perfumada que riza la verde grama semejante a *un mar de esmeralda*, los sordos rumores, la solemne quietud de la inmensa soledad, todo convida al amor, a la esperanza, a la melancolía; todo suscita y despierta esa vida recóndita del mundo interior, nunca más activa y poderosa que en las horas en que la vida externa pareciese extinguirse. Por eso el gaucho es amante, por eso es músico y poeta..."

PEDRO GOYENA.

LA MUSA CAMPERA

¡POBRE ALMA MIA!

Cuentan que de tu rancho
Por la ventana
Dentra tuitas las noches
Una luz mala,
Y hay quien porfía
Que es de juro alma en pena...
¡Pobre alma mía!

¡Quién pudiera vicharla,
Después de dentra,
Pa saber si la miman
O la disprecian!...
¡Pobre alma loca
Que a aumentar vas tu pena
Viendo su boca!

Y quemando en sus ojos
Tus blancas alas
Que abatirá el enojo
De sus miradas...
¡Almita güena,
No vayas más al rancho
De aqueya hiena!...

Quedate aquí penando
Cerquita mío,
Que alguien ha de vengarte
De sus desvíos...
¡También los años
Le han de traer pa que pruebe
Tus desengaños!

EL VIEJO PANCHO.

COCINA CRIOLLA

CHULAS CORDOBESAS. — Córtanse unos bifes redondos del centro del lomo, se salan, se les pone un poquito de vinagre y pimienta, una cebolla muy picada, y se les deja un buen rato así.

Luego, en cuatro o seis huevos poco batidos, se envuelven las chulas y se fríen en grasa, teniendo cuidado de que queden bien cubiertas de huevo.

Se hace un mojo con tomate, apio, cebollas y ajo. En este mojo se van poniendo las chulas conforme se van friendo. Terminadas de frír, se agrega al mojo un cucharón de buen caldo y se dejan al fuego lento hasta que esté todo en su punto.

CHATASCA. — Se toma *charqui* en la proporción que se desee y en agua fría, se deja una noche en remojo. Por la mañana se hace cocer por espacio de dos horas y luego se corta y pisa en un mortero hasta deshacerlo.

Luego se prepara el mojo (salsa). En una cacerola se ponen al fuego *dos* cucharadas de grasa de vaca, al estar caliente ésta, una cebolla picada. Se fríe un ajo, un ají grande, picado, un tomate. Se revuelve con una cuchara de madera, agregándole *una* cucharada de pimentón colorado, *dos* ídem de caldo, seis papas de tamaño regular, y sal si así se quiere. Se mezcla el charqui deshecho con el mojo, se revuelve, y si se ve que está seco, se agrega una taza de caldo, y si está todo muy salado, en lugar de caldo, agua. Cuando las papas están cocidas, se retira la cacerola del fuego y se deja tapada hasta que se sirve, procurando que no se enfríe.

PASTEL DE CHOCLO

Se rallan la cantidad de choclos que se desee, y en proporción calculada, según el paladar de cada cual, se les echa azúcar, manteca, huevos y pan remojado. Esta masa se pone sobre un picadillo común, con un poco de azúcar y canela encima. Colocado en un horno a buena temperatura, el postre debe quedar perfectamente dorado.

Curiosas formas de seguros



Nada menos que en cien mil francos tiene aseguradas sus maravillosas piernas mademoiselle Mistinguett

HACE pocos días el presidente de una comisión organizadora de los festejos populares se quejaba de que el mal tiempo malograba el setenta por ciento de los espectáculos.

Este endemoniado verano, tan lluvioso y tan frío, ahuyenta a la gente de los lugares públicos; la obliga a quedarse en su casa. Y en vez de asistir a festivales al aire libre, prefieren leer, escuchar radio o jugar a las cartas, al abrigo del frío y protegidos de la lluvia.

Y ese mismo tiempo malo, este verano endemoniado, está preocupando hasta la desesperación a los dueños de grandes restaurantes al aire libre. Restaurantes que sólo trabajan tres o cuatro meses al año, y que, por tanto, deben, en ese período de tiempo, ganar sumas que, por lo elevadas, estén en proporción con los enormes gastos.



Ben Turpin posee los ojos más torcidos y más caros del mundo



Hay hipódromos que aseguran sus reuniones contra la lluvia

SEGUROS CONTRA LA LLUVIA

SI entre nosotros existiera, como existen en otros países, seguros contra la lluvia, ni el organizador de los festejos populares, ni el dueño de ese magnífico restaurante al aire libre, tendrían por qué preocuparse. En los Estados Unidos, por ejemplo, esa clase de seguros es tan común, que hasta los hipódromos, entre otros espectáculos al aire libre, lo hacen sistemáticamente. Si la lluvia hiciera fracasar una reunión hípica, la compañía aseguradora pagaría la indemnización correspondiente. No hay razón de que una sociedad de beneficencia organice una kermesse, gaste dos mil pesos en instalaciones y propaganda, y luego venga una lluvia a hacer fracasar todo.

SOMBREROS ASEGURADOS

VARIAS grandes tiendas de Nueva York brindan a las señoras que compran sombreros, un seguro contra la lluvia, por dos, tres o cuatro días. Vale decir, que si la lluvia arruina el sombrero dentro del término fijado por el seguro, la tienda se obliga a reponerlo con otro nuevo e idéntico. Los beneficios de este seguro no se extienden a los accidentes que puede sufrir el sombrero.

Hay compañías extranjeras que aceptan seguros... ¡contra la posibilidad de que nazcan mellizos! Si el matrimonio asegurado tiene mellizos, la compañía aseguradora le pagará una suma estipulada. Así, esos padres previsores cubren los gastos extraordinarios que un extraordinario e inesperado hijo provoque.

OJOS, PIES Y PIERNAS QUE VALEN UNA FORTUNA



Cada uno de estos pies posee un seguro de treinta y cinco mil dólares

ENTRE los artistas del cine existen seguros originales. Ben Turpin tiene sus dos ojos asegurados en doscientos cincuenta mil dólares, por Mack Sennett. Si los famosos ojos bizcos de Ben Turpin amanecieran cierta mañana mirando derecho, el empresario de ese artista percibiría la suma citada. Por otra parte, Dot Farley, la actriz de cine que frecuentemente suele hacer papeles de bizca, también se ha asegurado los ojos, pero al revés de Ben Turpin, Dot Farley los tiene asegurados para que no se le tuerzan.

Carlitos Chaplin posee un seguro de treinta y cinco mil dólares por cada uno de sus pies. Si es verdad que Carlitos es un hombre realmente inteligente, nos preguntamos: ¿en cuánto le asegurarían la cabeza, si dan tanto por sus pies?

Las piernas que tienen fama de ser las más lindas — ¡y las más caras del mundo! — pertenecen a la cantante francesa Mistinguett. Están aseguradas en cien mil dólares. ¡Las preocupaciones que tendrán las compañías aseguradoras cuando se enteran de que la Mistinguett está en Saint-Moritz, patinando sobre el hielo!

EL ASEGURADO MÁS PODEROSO DEL MUNDO

EL señor Rodman Wanamaker, propietario de las tiendas más grandes del mundo, es el asegurado más poderoso de la tierra. Tiene seguros por valor de más de siete millones de pesos oro. Asegurado así, tan portentosamente, no ha de dar penas el morirse.

Pero de todos los seguros, el más extraño, el que parece un contrasentido, fué el realizado últimamente por una compañía cinematográfica. Se trataba de filmar la escena de una batalla naval, en la cual, un aeroplano hunde por medio de bombas a un barco. La compañía cinematográfica aseguró en cien mil dólares ese vapor... ¡para que se hundiera dentro de un tiempo estipulado! Si el vapor no se hundía, fracasaba la filmación de la escena. Tenemos el agrado de decir que se hundió matemáticamente, para tranquilidad de la compañía de seguros.

Como cada día aumenta la costumbre, o la necesidad, de asegurarse, pronto se pondrá en vigencia los seguros más originales. Habrá empleados, a los cuales les imponen multa por llegar tarde a su trabajo, que se asegurarán contra esa tardanza; habrá quienes se aseguren, no contra la muerte, sino contra pequeñas enfermedades e indisposiciones. Así serán compensados por un resfrío o un dolor de cabeza.

El seguro es una institución útil y casi necesaria. Sólo que entre nosotros no se ha extendido ni ha abarcado las muchas actividades que cubre en otros países. Sin embargo, también nosotros estamos acostumbrados a mirar al seguro con el espíritu práctico de la previsión, si bien no hemos llegado todavía a asegurar ojos y pies. Al fin y a la postre, no hay en la República pies ni ojos tan cotizados como los de Carlitos y los de Ben Turpin.



Este barco se aseguró en cien mil dólares. ¡Para que se hundiera a tiempo!

Sobre quiénes debe caer la culpa de las guerras

Por **Juan B. Alberdi**

Lejos de la patria falleció este gran argentino que, como Sarmiento, sufrió la amargura del destierro, desde donde su pluma batalladora siguió produciendo páginas admirables, cual las de "El Crimen de la Guerra", que no han de morir nunca por las valientes verdades que encierran y el calor humanitario que las mantienen siempre henchidas de vitalidad. Alberdi es una de esas figuras que más se agigantan con el andar del tiempo y que deben mostrarse como ejemplo a las nuevas generaciones, haciéndoles conocer sus obras y su vida de verdadero patriota.

COMPLICIDAD Y RESPONSABILIDAD DEL CRIMEN DE LA GUERRA

La guerra ha sido hecha casi siempre por procuración. Sus verdaderos y únicos autores, que han sido los jefes de las naciones, se han hecho representar en la tarea poco agradable de pelear y morir (1); cuando han asistido a las batallas, lo han hecho con todas las precauciones posibles para no exponerse a morir. Más bien han asistido para hacer pelear que para pelear. Todos saben cuál es el lugar del generalísimo en las batallas. Por eso es tan raro que muera uno de ellos. Las guerras serían menos frecuentes si los que las hacen tuvieran que exponer su vida a sus resultas sangrientas. La irresponsabilidad directa y física es lo que las multiplica.

Pues bien: un medio simple de prevenir, cuando menos, su frecuencia, sería el de distribuir la responsabilidad moral de su perpetración entre los que la decretan y los que la ejecutan. Si la guerra es un crimen, el primer culpable de ese crimen es el soberano que la emprende. Y de todos los actores de que la guerra se compone, debe ser culpable, en recta administración de justicia internacional, el que la manda hacer. Si esos actos son el homicidio, el incendio, el saqueo, el despojo, los jefes de las naciones en guerra deben ser declarados, cuando la guerra es reconocida como injusta, como verdaderos asesinos, incendiarios, ladrones, expoliadores, etc.; y si sus ejércitos los ponen al abrigo de todo castigo popular, nada debe abrigarlos contra el castigo de opinión infligido por la voz de la conciencia pública indignada y por los fallos de la historia, fundados en la moral única y sola, que regla todos los actos de la vida sin admitir dos especies de moral, una para los reyes, otra para los hombres, una que condena al asesino de un hombre y otra que absuelve al asesinato cuando la víctima, en vez de ser un hombre, es un millón de hombres.

La sanción del crimen de la guerra deja de existir para sus verdaderos autores por causa de esta distinción falaz que todo lo pierde en materia de justicia.

La guerra se purificaría de mil prácticas que son el baldón de la humanidad, si el que la manda hacer fuese sujeto a los principios comunes de la complicidad y hecho responsable de cada infamia, en el mismo grado que su perpetrador inmediato y subalterno.

LOS GOBERNANTES SON LOS RESPONSABLES DE LAS GUERRAS

Considerada la guerra como un crimen, ningún soberano se ha confesado su autor; cuando se ha considerado como gloria y honor, todos se la han apropiado. La justicia les ha arrancado esta confesión de que debe tomar nota la conciencia justiciera de la humanidad.

Una vez glorificado el crimen de la guerra, los señores de las naciones han hecho de su perpetración el tejido de su vida.

De ahí resulta que la historia, constituída en biografía de los reyes, no ha sido otra cosa que la historia de la guerra. Y como si la pluma no bastase a la historia, la pintura ha sido llamada en su auxilio, y hemos tenido un nuevo documento justificativo del crimen que tiene por autores responsables a los jefes de las naciones.

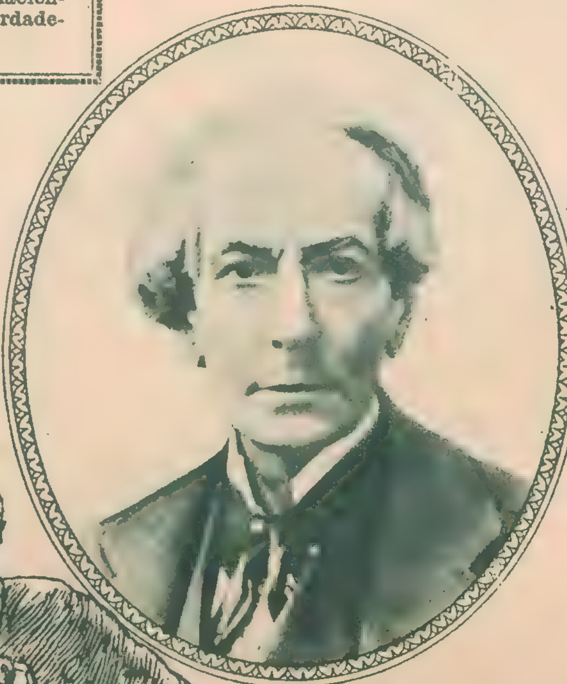
La pintura histórica no nos ha representado otra cosa que batallas, sangre, muertos, sitios, asaltos, incendios, como la obra gloriosa y digna de memoria de los reyes, sus autores y ejecutores inmediatos.

¿Que ha sido un museo de pintura histórica? Un hospital de sangre, una carnicería, en que no se ven sino cadáveres, agonizantes, heridos, ruinas y estragos de todo género. Tales imágenes han sido convertidas en objeto de recreo por la clemencia de los reyes.



Imaginad que, en vez de ser pintados, esos horrores fuesen reales y verdaderos y que el paseante que los recorre en las galerías de un palacio oyese las lamentaciones y los gemidos de moribundos, sintiese el olor de la sangre y de los cadáveres, viese el suelo cubierto de manos, de piernas, de cráneos separados de sus cuerpos, ¿se daría por encantado de una revista de tal espectáculo? ¿Se sentiría penetrado de admiración por los autores principales de esas atrocidades? ¿No se creería más bien en los salones infectos y lúgubres de un hospital que en las galerías de un palacio? ¿No se sentiría poseído de una horrible curiosidad por ver la cara del monstruo que había autorizado o decretado o consentido tales horrores?

Sólo la costumbre y la consagración hecha de ese crimen por los depositarios supremos de la autoridad de las naciones, es decir, por sus autores mismos, han podido pervertir nuestro sentido moral, hasta hacernos ver esos cuadros no sólo sin horror, sino con una especie de placer y admiración.



LOS RESPONSABLES Y LA SANCION MORAL DE LA SOCIEDAD

Probablemente no llegará jamás el día en que la guerra desaparezca del todo de entre los hombre. No se conoce el grado de civilización, el estado religioso, el orden social, su condición, la raza, por perfeccionada que esté, en que los conflictos sangrientos de hombre a hombre no presenten ejemplos. ¿Por qué no será lo mismo con los conflictos de nación a nación?

Pero, indudablemente, las guerras serán más raras a medida que la responsabilidad de sus efectos se haga sentir en todos los que las promueven y suscitan. Mientras haya unos que las hacen y otros que las hacen hacer; mientras se mate y se muera por procuración, no se ve por qué motivo pueden llegar a ser menos frecuentes las guerras; pues aunque las causas de codicia, de ignorancia y de atraso que antes las motivaban, se hayan modificado o disminuído, quedan y quedarán siempre subsistentes las pasiones, la susceptibilidad, las vanidades, que son siempre compatibles con todos los grados de civilización. Así es que toda la sanción penal que hace cuerdo al loco mismo, el castigo de la falta, podrá ser capaz de contener a los que encienden con tanta facilidad las guerras sólo porque están seguros de la impunidad de los asesinatos, de los robos, de los incendios, de los estragos de todo género de que la guerra se compone.

Yo sé que no es fácil castigar a un asesino que dispone de un ejército de quinientos mil cómplices armados y victoriosos; pero si el castigo material no puede alcanzarlo por encima de sus bayonetas, para el castigo moral de la opinión pública no hay baluartes ni fortalezas que protejan al culpable; y los fallos y la opinión van allí donde van los juicios de la doctrina y de la ciencia que estudia lo justo y lo injusto en la conducta de las naciones y de sus gobiernos, como la luz cruza el espacio y el flúido magnético los cuerpos sólidos.

Flúido imponderable de un género aparte, para el cual no hay barrera ni obstáculo que no le sea tan accesible como a la electricidad y el calor, la opinión pública hiere al criminal en sus alturas mismas y las leyes de la naturaleza moral del hombre hacen el resto para el complemento de su ruina con el cadáver dejado en pie.

Nerón, Commodo, Domiciano, son asesinos declarados tales por el fallo del género humano y condenados a la suerte de los asesinos aleves. Si ellos se levantaran de sus sepulcros y se presentasen ante las generaciones de esta época, serían despedazados como fieras por la venganza popular.

Pues bien: este agente imponderable — la *opinión,* — que antes necesitaba de siglos para concentrarse y producir su justiciera explosión, hoy se encuentra en el momento y en el punto en que la justicia hollada lo hace necesario, al favor de ese mecanismo de mil resortes, producido por el genio de la civilización moderna y compuesto de esos conductores maravillosos, que se llaman la prensa, el ferrocarril, el buque a vapor, el telégrafo eléctrico, los bancos o el crédito, el comercio, la tolerancia, la libertad, la ciencia. Formado el rayo, falta saber sobre qué cabeza debe caer.

Con solo dar toda la responsabilidad de la guerra a los autores de la guerra, la repetición de ese crimen de lesa humanidad se hará de más en más fenomenal. Pero la guerra es un acto de gobierno, reputado como acto o prerrogativa del gobierno por todas las constitucions. Se declaran por el gobierno, se hacen por el gobierno, se concluyen por el gobierno. Luego la cabeza del gobierno responde de ella en primera línea. No porque su poder, es decir, la fuerza lo exima del castigo, lo excusa de la responsabilidad del crimen. La impunidad no es la absolución. El proceso no hace el crimen, y el verdadero castigo del criminal no consiste en sufrir la pena, sino en merecerla; no es la pena material lo que constituye la sanción, sino la sentencia. Es la sentencia la que destruye al culpable, no la efusión de su sangre por un medio u otro. Pero la sentencia para ser eficaz, debe fundarse en la ley. Que la ley universal, que la ley de todo el mundo, es decir, que la razón libre de las naciones, empiece a señalar como el autor del crimen de la guerra al que es cabeza del gobierno que lo ejecuta.

Es a la ciencia del gobierno exterior, es decir, del *derecho de gentes* penal a quien toca investigar los principios y los medios de la legislación más capaces de poner a la familia de las naciones al abrigo del crimen de la guerra, que destruye su bienestar y retarda sus progresos.

Pero, de cierto, que si la ciencia y la ley admiten la existencia posible de criminales privilegiados y excepcionales, asesinos inviolables, ladrones irresponsables, bandidos reales e imperiales, todo el mecanismo del mundo político y moral viene por tierra. Los sabios y legisladores van más lejos que Dios mismo, que no ha tenido una sola ley que no tenga su sanción o castigo, que se produce naturalmente contra todo infractor sin excepción. Rico o pobre, rey o siervo, el que mete el dedo en el fuego, se quema. He ahí la justicia natural.

Así está legislado el mundo físico y así lo está el mundo moral. Toda violación del orden natural, lleva consigo su castigo; todo violador o infractor es delincuente, y su delito podrá escapar al castigo del hombre, pero no al de Dios, aquí en la tierra, sin ir más lejos. La sociedad no necesita infligirlo; le basta declarar el crimen y el criminal y darlos a conocer de todos. Es imposible llevar más lejos el remedio. El que mata a su semejante, se suicida; el que roba se expropia él mismo, a una condición, y es que todo el mundo sepa que un asesinato, un robo han sido cometido y conozca al que ha cometido el robo y el asesinato.

---

(1) La prueba de esto es que nadie va a la guerra por gusto. El soldado va por fuerza. ¿Qué es la conscripción si no? Y donde la conscripción del Estado falta, existe la conscripción de la necesidad, la pobreza que "fuerza al voluntario".

El día que la contribución de sangre se vote por el pueblo pobre, que la paga, su presupuesto de efusión, es decir, la guerra, será más raro. Pero votar su contribución es ser libre. A medida que los pueblos se pertenezcan a sí mismos, es decir, se gobiernen por sí, sean libres, irán menos a la guerra.

La escuela de "nurses", del Instituto de Medicina Experimental, honra al país

Cómo se prepara a las alumnas. - Disciplina, respeto y obediencia, es el lema de la escuela. - Otros detalles interesantes.

Por **Luis Almirón**

PARA los pobres están los hospitales. Para la gente rica que se enferma, los sanatorios de lujo; la asistencia a domicilio. ¿Pero hay en Buenos Aires enfermeras responsables para cuidar de esos pacientes pudientes? Sí; las ha habido siempre. La ocupación de enfermera, o mejor dicho, la profesión, cuenta, desde hace tiempo, con un determinado número de personas que se dedicaban a ello. Pero no existía en Buenos Aires un instituto, una escuela que preparase, especialmente, a las personas dispuestas a ejercer esa profesión, con un título de idoneidad que fuera, al mismo tiempo, una garantía. Así se fundó la llamada Escuela de "nurses", del Instituto de Medicina Experimental. Iba a llenar una necesidad, la necesidad de reglamentar esa profesión, de legalizarla al mismo tiempo. Sus escuelas similares, organizadas y sostenidas por instituciones particulares, sociedades de beneficencia, etc., no podían



La señorita Williams constituye la autoridad técnica superior de la escuela

No alejéis a la mujer del lecho de los que sufren; allí está su puesto de honor.

Los fines de la escuela pueden sintetizarse en esta inscripción que adorna al muro de uno de los pabellones

ofrecer, acaso por los recursos vastos y la perfecta organización de una institución oficial, las garantías que ofrece la escuela cuyas actividades motivan este artículo.

¿Es difícil preparar enfermeras?

Sí. Se requiere para ello el concurso de un gran instituto, donde abunden los enfermos, y, sobre todo, los buenos médicos.

Es necesario dejar constancia que al referirnos a la preparación de enfermeras, empleamos el verdadero sentido de la palabra: esto es, que entendemos por enfermera a la que presta verdadera cooperación al médico, ya sea en la asistencia u operación y curación general de los pacientes.

De esas escuelas de enfermeras se destaca, con caracteres propios, por su excelente organización y seriedad científica la que funciona en el Instituto de Medicina Experimental.

Vamos a ocuparnos de ella porque su divulgación interesa al público y porque, además, es una verdadera escuela de "nurses" que honra al país.

LA ESCUELA DE "NURSES"

HACE cinco años que se fundó en el Instituto de Medicina Experimental, que dirige el doctor Ángel H. Roffo, la Escuela de "nurses".

Se debió este esfuerzo a la iniciativa de la virtuosa dama doña Helena Larroque de Roffo, quien dedicó sus mejores horas a la creación de una escuela seria de dicha índole.

Con clara visión de lo que sería el Instituto de Medicina Experimental, la señora de Roffo se convenció que era necesario preparar un cuerpo de "nurses" que secundara la difícil tarea del médico en el combate de tan cruel enfermedad como es el cáncer.

Y aquella mujer de talento, en muy pocos días ordenó, dispuso, creó y organizó, con la cooperación de su esposo, lo que hoy es un orgullo del instituto mencionado: la Escuela de "Nurses".

Desgraciadamente su creadora no pudo asistir al éxito de su iniciativa, porque poco tiempo después dejó de existir, víctima de una rápida dolencia para lo que resultaron vanos todos los esfuerzos de la ciencia médica.

La Escuela de "nurses", perfectamente reglamentada, comenzó a funcionar en 1923, en el Instituto de Medicina Experimental, con el consentimiento de la Facultad de Medicina, y poco después contaba ya con buen número de alumnas.

He aquí las tres máximas que constituyen la base de la escuela, y que se conocen con el nombre de "las tres virtudes de la "nurse": "El cumplimiento del deber ante todo"; "la bondad con el enfermo por encima de todas las cosas"; "velar por la higiene del enfermo y de la casa, en todo momento."

PROGRAMA DE ESTUDIOS

LAS interesadas en ingresar en la escuela deben tener diez y seis años de edad, haber cursado el sexto grado, poseer certificados de buena salud, buena conducta y de vacuna. Deben rendir un examen de ingreso y luego cumplir el curso de dos años.

Durante el primer año deben estudiar: anatomía, fisiología, higiene, atención de los enfermos, arreglo y limpieza de las salas, hacer los partes diarios de los pacientes, atenciones y paciencia con los enfermos, etc.

En el segundo año aprenden: conocimientos sobre terapéutica, medicamentos externos, baños, revulsivos, enemas, remedios internos, observación de los enfermos, temperatura, alimentos, redacción de los informes, etc.

Y luego, en el curso de cirugía, las que deseen seguirlo: generalidades sobre bacteriología, desinfección, desinfección por el calor, desinfección por substancias químicas, desinfección mecánica, desinfección de instrumentos, operaciones

(Continúa en la página 26)



A la hora del descanso, las alumnas leen o charlan, cultivando así el espíritu



Entre las alumnas del curso actual están representadas la Capital Federal y varias provincias



A la hora del almuerzo las futuras "nurses" hallan también un momento de solaz y de tregua a sus ocupaciones.

¿Sabe usted...

que las mujeres charlatanas tienen probabilidades de vivir muchos años?
— El peligro que acecha a las actrices y a los actores de cinematógrafo?
— los diez mandamientos japoneses para vivir una existencia prolongada y feliz?
— que la tumba de Eva ha sido recientemente destruída?
— para quién fué construído el juego de campanas más grande del mundo?
— que en América parece estar el secreto de la eterna juventud?

EL profesor checo Soric, después de prolongada jira por América, dice que los indios de Bolivia tienen el secreto de prolongar la juventud hasta la muerte.

Para obtener este resultado, absorben periódicamente el jugo de "Chiculi", planta muy extendida en la región. Las virtudes maravillosas de esta planta será motivo de estudios y experimentos en la Universidad de Colombia, y su fama no tardará en correr el mundo, a ser ciertas las manifestaciones del viajero.

Es un hecho comprobado que la mujer vive más tiempo que el hombre. La razón de tal ventaja se debe a que "las señoras hablan más que sus compañeros. La mayor parte de las enfermedades provienen de debilidad y alteraciones en los pulmones. La palabra ejercitada con asiduidad y exageración es hábito saludable a la actividad de este órgano delicado. Hablar mucho es, pues, ventajoso para estar sano y prolongar la vida. De manera, agrega la Crónica Médica que da esta noticia, que todo marido que pretenda hacer callar a una esposa charlatana es un verdadero asesino.

Así como los pianistas aseguran sus manos y las bailarinas sus pies, se reclama en la Sociedad fotográfica de Berlín un seguro para los artistas de cine contra las enfermedades de la vista.

En efecto, los actores y actrices de cine están expuestos en los estudios donde se filma a intensa luz y a rayos ultravioletas, que ejercen fatal influencia sobre la retina, sin que hasta ahora se haya remediado tal imperfección. Es natural, pues, incluir entre las enfermedades profesionales dignas de seguro ésta a que están expuestos los ojos.

He aquí el decálogo japonés para vivir largo tiempo dichoso:

1º Vivid al aire libre.

2º Comed carne una sola vez al día, de preferencia en el almuerzo.

3º No bebáis alcohol, ni fuméis. Como bebidas, conformaos con un poco de te o de café.

4º Tomad un baño caliente todos los días.

5º Vestíos en toda estación con un género grueso.

6º Acostaos temprano y levantaos también temprano.

7º Dormid con las ventanas bien abiertas.

8º Observad rigurosamente el descanso hebdomadario.

9º Evitad toda clase de excesos corporales y mentales.

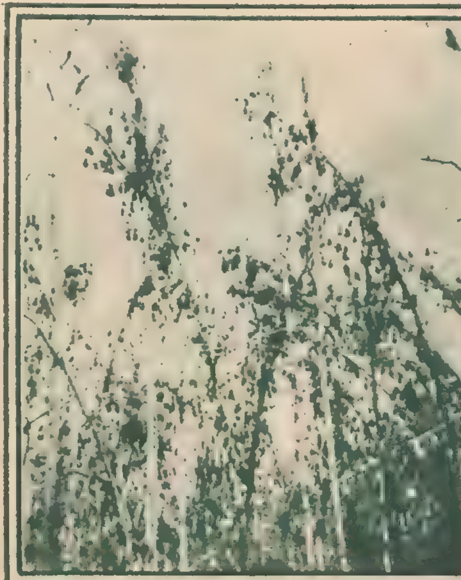
10º Casaos siendo jóvenes.

Tales consejos tienen el mérito de la sabiduría, de la simplicidad y de la economía.

Ha desaparecido la tumba de Eva. Acaba de ser destruído uno de los monumentos más antiguos de Arabia. Estaba en Medina de Djeddah, la ciudad de "la primera madre", puerto del mar Rojo, donde los peregrinos se detenían cuando iban a la Meca.

Una tradición decía que fué allí donde nuestra madre Eva se durmió a la eternidad. Tales prácticas religiosas desagradaron al sultán de los puritanos Wahabites, quien las consideraba como una profanación al suelo árabe, y mandó derrumbar la tumba que hacía desleal competencia a la del Profeta.

El más hermoso juego de campanas de todo el mundo ha sido construído en Croidon para Rockefeller, el hombre más rico del globo. Se ha fabricado en Nueva York una torre especial para colocarlo.



Los murciélagos, colgados de los árboles, parecen hojas





Al aviador Osborne se le ocurrió ensayar un nuevo modelo de paracaídas. En una motocicleta se lanzó desde un acantilado. El paracaídas no se abrió, resultando el piloto gravemente herido



Para cruzar ciertos ríos de la India se usan unas grandes canastas redondas, muy difíciles de conducir por su forma original

Una de las danzas más antiguas de Inglaterra es la "danza de los cuernos", que se baila anualmente desde hace más de cuatrocientos años. Los bailarines, en número de doce, todos hombres, llevan para bailar cráneos de ciervo, con sus ramificados cuernos. Muchos creen que esta danza es una supervivencia de la invasión danesa.



"Zorros voladores" se les llama a ciertos murciélagos que en Australia constituyen una verdadera plaga para los árboles frutales

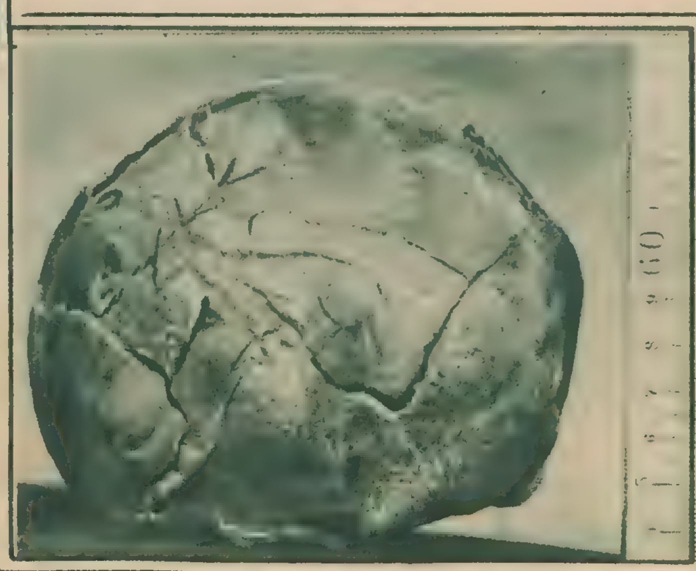
El jugo de limón tiene muchas aplicaciones útiles. Para los resfríos es muy conveniente tomar pedacitos de azúcar empapados en este zumo. Los gargarismos con jugo de limón curan la garganta. Para cortar la hemorragia de una herida se aplica jugo de limón y se le pone una venda fuerte. El limón y la glicerina constituyen, mezclados, una excelente loción para las manos: las suaviza y las limpia.

Sabemos que David bailó ante el arca. El recuerdo de este episodio bíblico ha permanecido vivo en Abisinia, cuya mayor parte de la población es cristiana.

En determinados días del año, los sacerdotes abisinios sacan delante las iglesias al "arca de Alianza", brillante de pedrerías, y revistiendo sus más ricas vestiduras cubiertas de oro, ejecutan ante ella una procesión danzante. A decir verdad, son pasos muy lentos, acompañados de inclinaciones de cabeza y gestos llenos de majestad. Algunos sacerdotes llevan un laúd para recordar el instrumento con que se acompañaba David.

Una estadística inglesa establece un cálculo poco halagador para la humanidad. Según ella, dentro de tres siglos la humanidad entera estará atacada de demencia. El aumento progresivo de enfermos mentales conduce a tal pronóstico. Si se toma en consideración la vida actual, es posible que la predicción del sabio inglés, que estableció tal estadística, se realice entre los hombres del porvenir.

Cuarenta mil kilogramos de diamantes hay en el mundo, según un cálculo aproximado. La India, única productora antes del siglo XVIII, habría suministrado dos mil kilogramos y el Brasil dos mil quinientos. La gran productora de diamantes sería el Africa austral. Desde hace cuarenta años se han extraído de las minas del Cabo cerca de treinta y cuatro mil kilos de diamantes.



Este cráneo humano fué hallado en Suiza; se le considera del tiempo de las cavernas, y era usado como utensilio para beber

El platino es el único metal sobre el que un ácido solo no ejerce acción alguna. La única mezcla capaz de atacarlo es la de los ácidos nítrico e hidroclorhídrico.

Los constructores de las pirámides de Egipto comían solamente cebollas, ajos y lentejas, que, por lo visto, suministraban la suficiente fuerza para tan rudo trabajo.

La armada argentina tendrá tres submarinos

Por Ernesto C. Drago

Ante las recientes catástrofes ocurridas a sumergibles, la pregunta se impone: ¿Es conveniente ese tipo de embarcación de guerra? — Un alto oficial de nuestra marina afirma que sí.

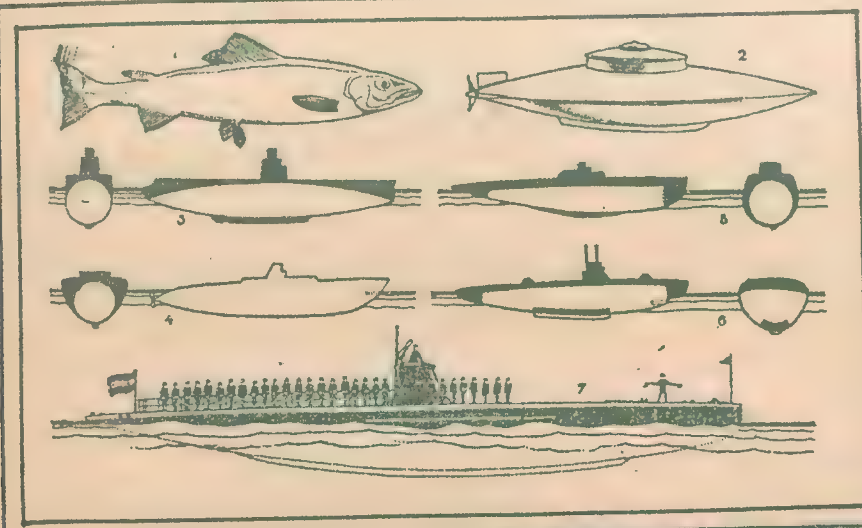
EL gobierno argentino ha dispuesto recientemente encargar en Italia la construcción de tres submarinos del tipo Masaniello para nuestra marina de guerra, en la cual serán aquéllos los primeros buques de ese tipo. Casi simultáneamente se produce en los Estados Unidos la catástrofe del S 4. Una pregunta se impone entonces, espontánea e inevitable, al ánimo de todos: "¿Conviene el submarino?"

Hemos entrevistado a un alto oficial de nuestra marina de guerra, que ha realizado largos y completos estudios sobre sumergibles en los Estados Unidos, y muchos viajes en los submarinos de la armada norteamericana. Basta decir esto, para sugerir que su autoridad en esa materia es reconocida en todos nuestros círculos navales, y aunque su modestia impide que demos su nombre, es indudable que en aquéllos se sabrá sin vacilar a quién nos referimos.

—Sí — ha contestado categóricamente el capitán X, — es conveniente y aun necesario para los países que no pueden dedicar sumas ingentes a organizar sus marinas de guerra, por una razón muy sencilla; porque el submarino, por su facultad de ocultación y su poder ofensivo, es el único tipo de buque que puede poner a una armada relativamente débil en condiciones de oponerse a otra armada mucho más fuerte para defender el acceso a los puertos y costas de su país, obligándole a tomar toda clase de precauciones, en perjuicio de sus operaciones ofensivas, y pudiendo llegar a ocasionarle pérdidas tan serias que motiven el abandono de sus propósitos.

— Pero, ¿y los peligros que ofrece, o mejor dicho, su gran fragilidad, no lo hacen desventajoso?

— No. Observen que casi todos los hundimientos de submarinos que se han producido en los últimos tiempos, han sido ocasionados por el choque en la superficie con otros buques, es decir, que se han debido a causas exteriores y no internas; ello ocurre con todo tipo de embarcación, y, naturalmente, las consecuencias son siempre serias.



Del pez a una formidable arma de guerra. 2. El primer submarino imitaba la forma del pez. — 3. Cortes transversal y longitudinal del tipo usado en Inglaterra y Estados Unidos. — 4. Tipo francés. — 5. Tipo alemán. — 6. Tipo italiano. — 7. Tipo común moderno.

¿QUÉ ES UN SUBMARINO?

ANTE todo, hay que destruir un error muy generalizado: el submarino actual es un buque de superficie con aptitud de sumergir. Prácticamente, sumerge muy poco. Hay submarinos que han navegado, por ejemplo, quinientas horas, y de ellas, sólo treinta bajo el agua.

Accionado por sus motores Diesel, el submarino navega a unas quince a diez y ocho millas por hora en la superficie. ¿Llega el momento en que por lanzarse al campo enemigo o por la proximidad de un buque deba sumergirse? Detiene los motores, cierra todas las tomas de aire, abre los tanques hasta que ha cargado una cuarta o una quinta parte de su peso total en agua (a fin de romper el equilibrio que lo mantiene a flote) y hace accionar los poderosos motores eléctricos que a su vez crearán bajo el agua otro nuevo equilibrio: el efecto de la velocidad sobre sus timones de profundidad, que le permitirá navegar a la profundidad que desee.

La capacidad para sumergir depende de las baterías de acumuladores que accionan los motores, y es en consecuencia proporcional a la velocidad a que se navegue: navegando a unas ocho o diez millas, a las dos horas habrá que salir de nuevo a la superficie a cargar las baterías.

LOS PULMONES DEL SUMERGIBLE

LA primera cuestión que se presenta es ésta: ¿cómo se respira en un submarino?

—Al cerrarse las tomas de aire, éste no penetra ya en el submarino, por supuesto. Ahora bien, en ese ambiente se podría respirar fácilmente hasta seis u ocho horas, período en el cual empieza a operarse la rarificación, pero todavía, aunque con molestias, se podría respirar mucho más tiempo aún, como que se precisa más de un día entero para llegar a la asfixia.

Pocas horas después de sumergir, empieza entonces a funcionar un sistema de regeneración del aire, por un mecanismo que extrae el anhidro carbónico del aire y descarga en él pequeñas cantidades de oxígeno, en la medida necesaria a las personas y a la capacidad del submarino.

"Si el submarino siguiera sumergido más de tres días — lo que casi nunca sucede, pero podría ser necesario en un caso dado — habría que recurrir a otro sistema, porque después de ese plazo la regeneración del aire no se opera. Entonces será preciso echar mano del aire comprimido que se lleva en gran cantidad para otros dos usos muy diferentes: inyectar aire en los tanques a fin de descargar el agua, cuando se quiere volver a la superficie, y en los tubos lanzatorpedos, cuando se quiere arrojar uno de éstos.

"En tales casos hay que desalojar primero al aire viciado — a fin de que no se exceda la capacidad del ambiente — por medio de unos compresores, y a medida que van desalojando el viciado, se va inyectando en el ambiente el aire comprimido de las botellas. Con estos compresores se renueva en el término de unas horas, y una vez que el buque está en la superficie, toda la provisión de aire comprimido de un submarino.

— ¿Se siente alguna molestia al respirar?

— Ninguna en circunstancias normales. Quizá alguna persona note una pequeña diferencia, pero en seguida se acostumbra. Además, hay que advertir que los tripulantes de submarinos son elegidos entre hombres de pulmones amplios y corazón sano, y que, siempre que el buque esté en superficie, se permite a la tripulación que esté en cubierta, a fin de renovar su provisión de aire puro.



Tipo de los submarinos alemanes que por primera vez atravesaron el Atlántico, a comienzos de la gran guerra



El interior de un submarino en navegación. El oficial de guardia observa la superficie del mar mediante el periscopio

LOS OJOS Y EL OÍDO

CÓMO ve y cómo oye un submarino sumergido?

— La vista está constituída exclusivamente por el periscopio, cuyo largo mayor no excede de seis a ocho metros, es decir, que sólo puede ser utilizado cuando el buque no navega a más de esa distancia bajo la superficie; su alcance es de unas cinco o seis millas con buen tiempo. También hay ojos de buey en la torre, pero como sólo sirven para divisar objetos próximos y en aguas muy claras, su utilidad es escasa.

"El oído está más perfeccionado: lo forman en primer término, unos hidrófonos, que en número de dos, cuatro o seis se colocan a los lados del casco, y que sirven para escuchar toda clase de sonidos transmitidos por el agua. Claro que la interpretación de estos ruidos queda librada a la práctica y habilidad del encargado de escucharlos, a la "baquía", como decimos nosotros. Hay escuchas que conocen por los ruidos si el que se acerca es un acorazado o un destróyer, a qué velocidad navega, etc.

Además hay aparatos transmisores y receptores de señales submarinas, y pueden, por tanto, comunicarse unos sub-

(Continúa en la página 34)



TANTO ES EL ÉXITO obtenido por la señorita Edmonde Guy en el Casino de París, que las entradas se agotaron con varias semanas de anticipación



ES TAL LA REVERBERACIÓN DEL SOL sobre la nieve en Saint-Moritz, que durante los juegos de "curling" son indispensables estos grandes toldos para que la intensidad de la luz no encandile a los jugadores. Las pistas de hielo y de nieve son allí las mejores del mundo, por su admirable cuidado



MARTA MARCELIUS, una muchacha yanqui, de descendencia escandinava, y la gran rival de Gertrude Ederle, cubriendo los quinientos metros en 7 minutos 2 segundos 6|5



CUARTETO DE LINDAS BAÑISTAS en pose para el fotógrafo antes de iniciar un salto ornamental en conjunto



LUIS MONTI, el capitán de San Lorenzo de Almagro, que en la temporada recientemente terminada llevó su team a la victoria por el campeonato



CUADRO DE SAN LORENZO DE ALMAGRO, campeón de football de 1927



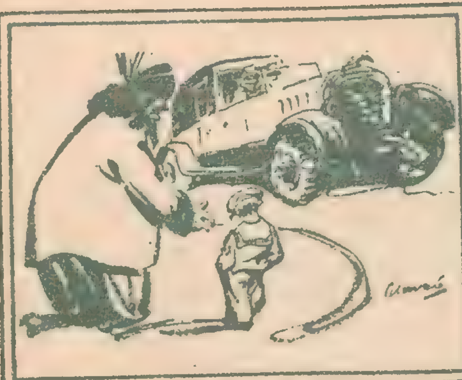


ALGUNAS DE LAS NIÑAS VENCEDORAS EN EL GRAN CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA organizado por nuestro prestigioso colega el semanario "El Hogar" en momentos de tomar el tren para Mar de Plata, donde se presentarán ante el jurado



ADAPTANDOSE A LAS CIRCUNSTANCIAS Y AL CLIMA, los soldados chinos visten trajes y botas forrados de pieles, o ropas livianas y sandalias de paja. Unas veces son soldados y otras bandidos

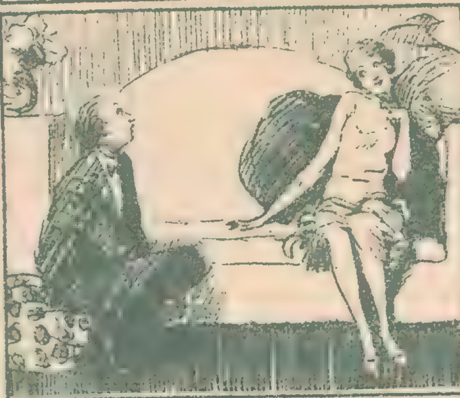
HUMORISMO AJENO



LOS NIÑOS DE AHORA

—¿Ves, nene? Eso que viene ahí es un "tutú".

—¡Qué va a ser tutú! Es un auto Hispanosuizo Superxix de lujo.



AMOR INEFABLE

—Mi amor es tan grende, que no tengo palabras para expresárselo.

—Mi primer novio era mudo; así es que entiendo el lenguaje por señas.





CARADURA

El patrón.—¿No sabe usted que está terminantemente prohibido fumar mientras se está trabajando?

El obrero.—¡Pero si yo no estoy trabajando!



DESCUIDO

—Mire, capataz. Acabo de dejar caer un ladrillo.

—¿Un ladrillo? No es nada.

—Es que lo he dejado caer en la cabeza del patrón.



El dentista.—No se asuste. Le daré una inyección y no sentirá dolor.

El paciente.—Eso cuénteselo a otro. Yo también soy dentista.

DUELO NACIONAL

—¡Escucha, Pedro!

—¿Qué pasa?

—Pasa, que acaba de morirse el general Pérez; así que baja un poco y ponte a media asta.



SOLUCIÓN

El dueño de una almacén de campaña a un cliente de cara compungida.—No, señor. No tenemos revólveres ni cianuro. Pero puedo venderle cinco metros de soga.



COQUETERÍA

La mucama.—¡Fuego! ¡Se quema la casa!

La señora.—Tráeme el camisón violeta y el batón de seda con cintas color rosa.



AMOR PATERNAL

El hombre en el hoyo.—¡Socorro! ¡Me hundo!

El del cochecito.—No grite tanto, que me ha costado mucho trabajo hacer dormir al nene y me lo va a despertar...



EXIGENCIAS

La esposa.—Antes de casarnos me prometiste que yo tendría todas las sirvientas que necesitase.

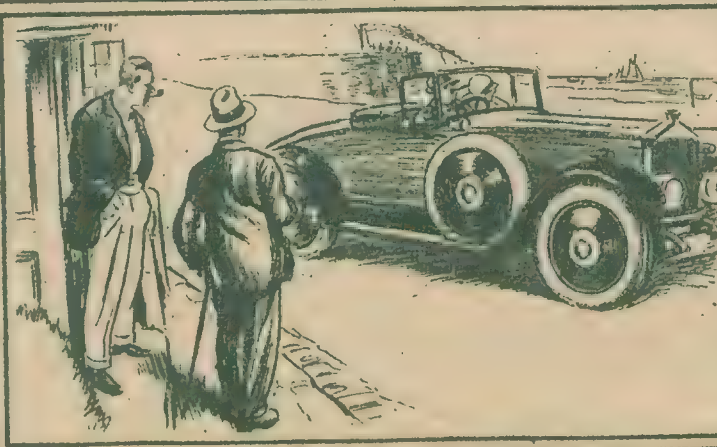
El esposo.—¿Y no las tiene? Sólo que vienen de una por vez



GENEROSIDAD

El dueño de casa.—¿Piensa llevarse todo?

El ladrón.—No, mi amigo. Le dejaré el botón que lleva atrás, en el cuello de la camisa.

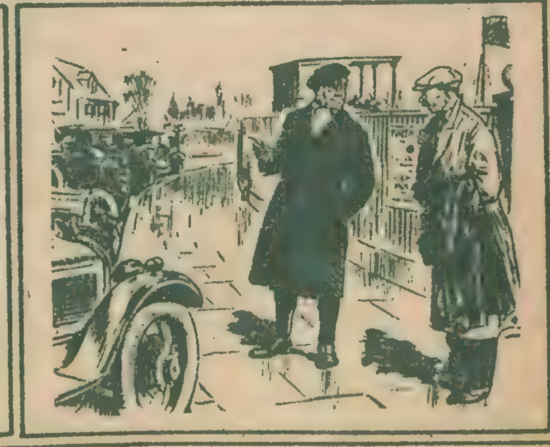


LA BUENA ESTRELLA

—Nada más que a su buena estrella debe su fortuna ese hombre.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo: se casó con una estrella de cine que gana cinco mil dólares por semana.



LA ETERNA VÍCTIMA DEL FOOTBALL

—¿Podría decirme cuál es el automóvil del referee?

—Sí, señor. Es aquel al cual los de las tribunas populares le han pinchado las gomas.

Preparando la utilería para las próximas elecciones

Por **A. López**

Las próximas elecciones nacionales no sólo exigen, de parte de los partidos políticos que se disponen a intervenir en ellas, los aprestos necesarios para obtener una actuación brillante. Como todos los actos espectaculares donde son menester útiles y lugares apropiados, la realización, por parte del gobierno, de un acto electoral de tal magnitud, requiere una organización eficaz y ordenada.

Hemos visitado lo que pudiéramos llamar el interior del teatro donde se prepara la utilería para esa gran representación de nuestra obra cívica. Como en el teatro Colón, cuando se ensaya una estupenda ópera, obreros, empleados y directores trabajan para que las elecciones de abril cuenten con toda la utilería necesaria.

En las oficinas del padrón electoral, situadas en el subsuelo de la Casa de Gobierno, un pequeño ejército trabaja febrilmente. Pertenece al Ministerio del Interior, y está atareadísimo preparando las urnas que contendrán, en forma de simples papeles, la voluntad soberana del pueblo.

DISTRIBUCIÓN DE LAS URNAS

DE acuerdo a lo dispuesto por la ley número 11.387, y a su decreto reglamentario, los juzgados federales han procedido a formar series de trescientos electores en las capitales de provincias y ciudades, en cuyo radio urbano existan más de cincuenta mil habitantes.

Se está proveyendo a las juntas escrutadoras de la cantidad de dos mil setecientas cincuenta y cuatro urnas de nuevo modelo y gran tamaño, con capacidad, cada una, de trescientos sobres, y de seis mil ciento cincuenta y dos urnas de menor tamaño, con capacidad para doscientos sobres cada una.

Para hacer llegar a su destino esas ocho mil novecientas seis urnas, se han mandado construir ex profeso, quinientos grandes canastos de mimbre, mediante una licitación pública. Así acondicionadas, las urnas ya han comenzado a emprender su largo o corto viaje; pero vacías. Muchas de ellas volverán repletas, selladas y custodiadas hasta que sean abiertas y descubran al público el secreto de su contenido.

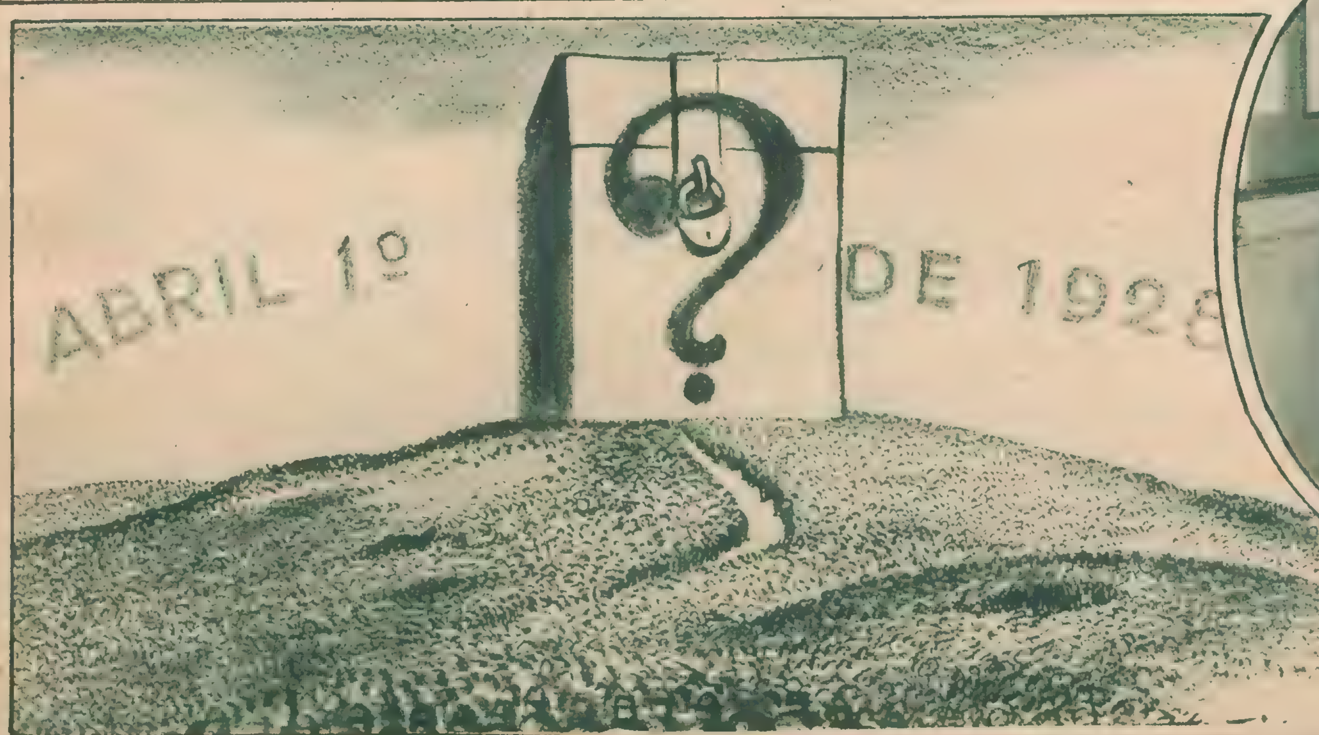
¿CUANTOS CIUDADANOS VOTARAN EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES?

DE acuerdo con el registro cívico nacional, limpio y renovado mediante el último enrolamiento, el número de los inscriptos alcanza a 1.872.849 ciudadanos. Puede asegurarse que este año será mayor que nunca el número de sufragantes; porque ya se ha evidenciado así en los recientes comicios realizados en el interior, por la depuración del antiguo padrón y la amnistía ofrecida en esa oportunidad. Se calcula en unos nueve mil los infractores a los empadronamientos anteriores.

He aquí un cuadro demostrativo del número de los instriptos y de las mesas que funcionarán en las elecciones del 1º de abril.

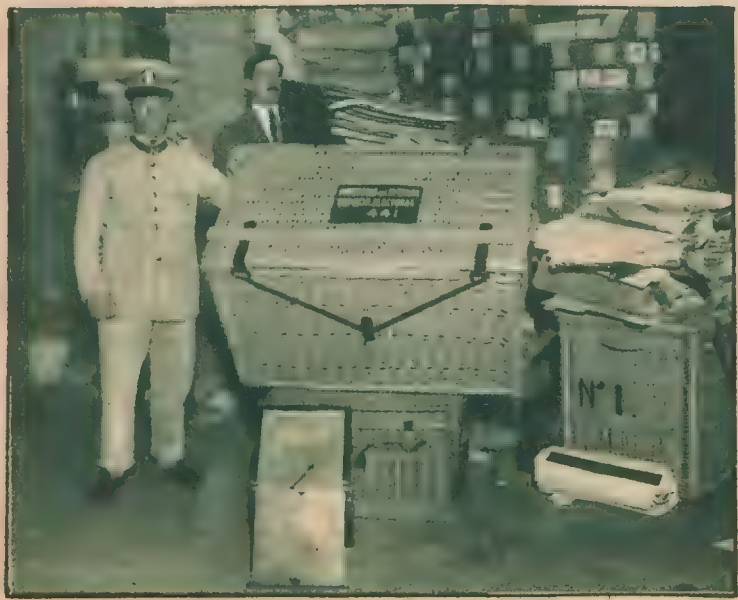
NÚMERO DE INSCRIPTOS QUE ARROJA EL REGISTRO CÍVICO NACIONAL, Y NÚMERO DE MESAS QUE FUNCIONARÁN EN LAS ELECCIONES DEL 1º DE ABRIL PRÓXIMO

Capital y Provin.		Inscriptos	Mesas
Capital		322.326	1.110
Buenos Aires	La Plata	219.571	941
	Bahía Blanca	137.396	638
	Mercedes	146.563	738
Santa Fe	Santa Fe	107.691	513
	Rosario	120.208	527
Entre Ríos	Paraná	64.577	294
	C. del Uruguay	55.931	260
Corrientes		81.940	435
Córdoba	Córdoba	99.549	611
	Bell Ville	115.698	626
Santiago del Estero		77.051	380
Tucumán		95.513	442
Salta		40.883	242
San Luis		29.895	161
Jujuy		18.599	118
Catamarca		23.535	142
La Rioja		17.945	110
San Juan		33.940	185
Mendoza		64,038	833
	Totales	1.872.849	8.806





El jefe de la oficina, señor E. E. Anzón, y subjefe, J. C. Taylor, a cuya dirección está la distribución de urnas en toda la república



Las nuevas urnas, que se estrenarán el 1º de abril, son mucho más grandes con una capacidad de trescientas boletas

Acondicionadas en estos amplios y fuertes canastos, las urnas viajarán por todo el territorio nacional



El décimo disparo

Dibujo de Biondini Por **Chas W. Miller**





NOS MIRÓ Y EMPEZÓ A CHUPAR GRAVEMENTE EN SU GRAN PIPA CHINA.

WALLACE, recostándose en un rincón de la choza, apoyó los hombros contra la pared y se acomodó tan bien como las cuerdas con que estaba atado se lo permitieron.

—Y bien, Johnson — dijo, — no negarás que el agujero en que nos han metido es bastante feo.

—Y que nos despachan antes de que el sol se ponga—repliqué—es cosa segura. Yo me pregunto: ¿Por qué estos malditos coreanos no nos habrán descuartizado antes que meternos aquí?

—A ti te parece que el arma más segura es la espada ¿no? Ojalá pudiera yo creer lo mismo; pero hay otras cosas peores en el cielo y en la tierra, Johnson...

No terminó la frase y lanzó un silbido de cólera. Yo, bastante sorprendido, le pregunté lo que quería decir.

—La tortura, amigo mío; la tortura. A eso es a lo que estamos destinados, si no me engaño. Un coreano, ni en sus rasgos más generosos es animal de buenas intenciones; y al tal Chang se le conoce como al coreano más vengativo de la tierra. Así que, si recuerdas cómo nos escapamos de las fuerzas japonesas de las cuales era amigo, y el éxito que alcanzaron nuestras crónicas sobre aquella carnicería que tuvieron con los rusos, comprenderás el odio que nos tendrá. Tengo, además entendido que ha dado orden secreta de eliminarnos de la tierra, si puede hacerlo sin que nadie lo sepa.

—Pues si piensa mejor el asunto, seguro que se convence de que no puede dar muerte, así no más, a dos corresponsales ingleses, sin temer la pena del talión.

—Mucho que le importará a él eso —replicó Wallace ferozmente;—si se libra de nosotros, ya sabe que no será a él a quien vayan a pedir cuenta de nuestra muerte. Nos desvaneceremos de la vista del hombre, y se acabó. Henos aquí en el norte de Corea cuando nos creen en Seoul; nos estarán echando de menos...

—Nosotros que creíamos que se nos presentaba la ocasión de ganar el tirón a los otros corresponsales...

Wallace desplegó una amarga sonrisa.

—Y se lo hemos ganado — dijo. — Pero, ahora Chang, el de la pipa, se vengará.

—Si lo tomas desde otro punto de vista, la cara de Chang no es del todo feroz.

—Ya lo veremos. He oído decir que es un maestro consumado en pensar nuevas y diabólicas maneras de torturar a sus prisioneros; y si no, acuérdate de aquel espía ruso. Le enterraron, si mal no recuerdo, en una cueva de himenópteros.

Involuntariamente me estremecí, y las cuerdas se me hundieron más en las muñecas y tobillos. Yo no temía que me mataran de una manera común (pues de otro modo no hubiera aprovechado la ocasión de ir al norte de Corea en tales circunstancias).

—Y sin tener esperanza alguna de socorro...

—Ninguna absolutamente, replicó Wallace con rabia. Estamos en las montañas a cincuenta millas de la costa, y no hay un japonés civilizado en veinte millas a la redonda. Chang es único y absoluto en esta comarca.

En este momento entró un hombre en la choza.

—Yo hablo un poco el inglés — anunció gravemente, — y vengo a comunicarles que Chang les quiere hablar. Yo seré el intérprete.

Una guardia compuesta de doce coreanos de mirada perversa, armados de mohosos fusiles, había seguido al intérprete en la choza. Dos de ellos, mientras él hablaba, nos aflojaron las cuerdas de los tobillos, nos ayudaron a levantar y salimos con ellos.

Fuimos conducidos por un estrecho sendero que rodeaba el borde de una profunda hondonada, y al dar vuelta al camino topamos con una choza más adornada que la que anteriormente habíamos visto.

Sentado en una silla tosca, debajo de un árbol, Chang nos esperaba. Era hombre de constitución robusta, dientes brillantes y aspecto amenazador. Nos miró atentamente y el interrogatorio empezó.

El acto fué en extremo estúpido. Los soldados que nos rodeaban empezaron a hablarnos con frases de profetas salvajes, pero el jefe mostró tener un poco de conocimiento de lo que era justicia.

Nos miró y empezó a chupar gravemente en su gran pipa china.

—¿Qué dicen ustedes? — preguntó el intérprete.

Wallace se encogió de hombros.

—Decidle que ya estamos en su poder — dijo, no con aire de valor, pero con mucho menos de miedo. — Podéis decirle también que tiene dos partidos que tomar, que son: o matarnos más o menos brutalmente — en cuyo caso es tan cierto que nuestro gobierno le castigaría, como que Dios existe — o nos pone en rescate. Ahora bien: ni Johnson ni yo somos ricos, pero creo que los diarios que representamos le darían una suma considerable. Si el general elige esto último, le podemos asegurar cinco mil libras de recompensa. Pregunte al general qué le parece.

Mientras el intérprete traducía la proposición hecha por Wallace, el jefe coreano fumaba tranquilamente su pipa. Al fin movió la cabeza y empezó la respuesta, que fué breve.

—Dice que no le importan ni sus proposiciones ni su dinero — tradujo el intérprete. — Él va a hacer lo que ustedes llaman un experimento.

—Y como la del sapo de la fábula, será una muerte segura para nosotros — murmuró Wallace.

—El general Chang dice que ha oído decir que los ingleses son muy buenos tiradores — continuó el intérprete — y quiere que ustedes le muestren si es verdad.

Wallace y yo cruzamos una mirada.

—¿Cuál es su intención? — preguntó Wallace brevemente.

Cambiaron algunas palabras. Luego el intérprete dijo:

—Él designará a uno de ustedes para que lo aten por las muñecas y lo cuelguen de ese árbol: el otro disparará un fusil cargado con bala diez veces seguidas desde aquí. Si cortan la cuerda ambos serán libres, si no, ambos morirán. Elegid quién ha de tirar. Al general Chang no le importa quién, ¿entienden?

—Hay pocas probabilidades, pero no creo que no hay otro remedio — replicó Wallace. Se volvió a mí y añadió: — Tú eres quien tira mejor de los dos, amigo mío. Yo no podría hacer blanco ni en una puerta a dos pasos de distancia.

—Y yo no puedo hacer mucho más — repliqué con pena.

El general Chang dió una orden bastante impaciente, y varios guardias se apoderaron de Wallace.

Fué atado al árbol que estaba en el mismo borde de la quebrada, y luego vi a mi amigo izado por las muñecas hasta que sólo las puntas de los pies tocaban el suelo.

La tensión debió ser bastante dolorosa; pero Wallace no se quejó. El coreano hizo seña a uno de sus hombres, y el individuo vino y cortó las cuerdas que me aprisionaban las muñecas y los codos, puso un fusil en mis manos y el intérprete me dijo que podía tirar.

Ahora bien: hasta este momento yo había estado haciendo un papel ridículo. No me había mostrado valiente; pero cuando recordé cómo aquellos bandidos habían apretado la cuerda y cómo casi le sacan los brazos de su coyuntura, la frialdad volvió a mi ser y los nervios se me volvieron de acero, aunque el problema que se me presentaba no era muy fácil de resolver.

Wallace estaba a unos cuarenta metros, y a esa distancia la cuerda de que pendían sus brazos se reducía al grosor de una seda. Además la parte de arriba era invisible, porque colgaba sobre un fondo obscuro; pero la parte que podía yo ver bien se me grabó tan clara en los ojos que no se me borrará de ellos jamás.

El fusil que me dieron estaba cargado y amartillado y, aunque bastante ferrugiento y mal cuidado, se conocía que era una arma buena. La mira la habían puesto para cien yardas, pero la elevación era un detalle de menos importancia.

No perdí tiempo en apuntar.

El primer tiro pasó lejos de la cuerda; pero el segundo se fué a sepultar en el árbol un poco más arriba de la cabeza de Wallace. Le vi estremecerse y los nervios me dieron una sacudida. Al tercer tiro una exclamación salió de la boca de los espectadores: había rozado la cuerda.

El fuego cesó. Di el fusil al hombre que estaba allí para cargarlo, pero la cápsula vacía se había quedado incrustada en el extracto.

Vi que la cabeza, que Wallace ha-

(Continúa en la pág. 26)

Héctor Méndez, cónsul, es también campeón de box en Baltimore...

El pugilista argentino más admirado se abre paso en tierras del Norte. La Federación Argentina debe nombrar a Méndez nuestro representante en esa categoría para las Olimpíadas en Amsterdam.

Por **Luis Alberto Reilly**

Dicen los telegramas:

"El triunfo conquistado por el cónsul argentino en esta ciudad, señor Héctor Méndez, en el campeonato de box para amateurs, es objeto de elogiosos comentarios en los círculos deportivos. Méndez representaba a la Y. M. C. A., habiendo ganado el primero de sus dos matches, el lunes, por forfait, y después demostró ser el mejor amateur que se ha visto en esta ciudad, al conquistar dos knock outs en el primer round de los matches disputados anoche. En la semifinal, Méndez derribó dos veces en la primera vuelta a su adversario, Charles Thomas, con terribles jabs de derecha, terminando con su adversario al detener el referee la pelea. En la final, Méndez castigó a Shaac Weiner, poniéndolo konock out con un jab de izquierda. Las victorias alcanzadas por este pugilista han permitido a la Y. M. C. A. ganar el torneo por un gran margen de puntos."

A los pocos días, otro:

"Méndez venció por knock out técnico a León Henrich, peso mediano, del colegio de Galludet y campeón aficionado del distrito de Columbia, en el combate que efectuaron esta noche, que fué suspendido en el segundo round. Henrich posee un punch formidable, pero no pudo hacerlo valer. El referee suspendió el encuentro para evitar que Henrich recibiera más castigo. Méndez fué aclamado por la numerosa concurrencia que presenciaba el encuentro."

Las nuevas que nos transmite el telégrafo son, en verdad, muy gratas! Este gran muchacho no podía dejar pasar mucho tiempo sin admirarnos con sus puñetazos magistrales. Y no es solamente el triunfo del boxeador que nos entusiasma.

Hay en Méndez algo de nosotros mismos, un pedazo de algo nuestro que se agita en ese corazón argentino.

Aquel militar que llevó su traje del ejército como un pedazo de bandera, que subió al ring siempre dispuesto a jugarse el prestigio de nuestra nacionalidad, es ya un símbolo que nos conmueve. ¡Hay algo en él de nosotros mismos! ¡Es la misma inquietud! Todos quisiéramos que el nombre de la República Argentina ondeara en el viento del mundo, como una bandera nueva, hermosa y grande. Inquietud de todos los que tenemos la suerte de ser argentinos...

Lo primero que se dijo a su ida al Norte, que el ex teniente iba a ser el "cónsul de de sí mismo". Hasta con ironía, se insinuó que habiendo un solo argentino en Baltimore, y yendo Méndez a visitarlo ¡lo había encontrado ciudadanizado estadounidense! Esto molestó enormemente a Méndez, que se apresuró a mandar mapas y estadísticas donde evidenciaba las injusticias cometidas. Se dijo que los cien mil habitantes de Baltimore lo miraban como un lujo de los gobiernos de Sud América. Y Baltimore no tiene cien mil habitantes, sino un millón doscientos cuarenta mil, y es el segundo puerto de Estados Unidos, siendo el primero Nueva York. El distrito de Mariland, que es su jurisdicción, cuenta nueve millones de almas.





La señora y los hijitos del gran boxeador argentino. Retrato tomado en un parque de Baltimore, ciudad donde Héctor Méndez es cónsul argentino



Cuando era militar poseía, como mascota para sus peleas, un puma domesticado



Se dice que desde chiquito, Héctor Méndez demostraba gran afición por esta clase de mesitas

Un artículo de "The Sun", que habla del nuevo cónsul, se expresa así:

"El establecimiento de un consulado permanente en esta ciudad, decretado por el gobierno de la República Argentina, demuestra en forma efectiva el progreso comercial de esta ciudad. Esta medida ha de aumentar y elevar la exportación e importación con los puertos argentinos. El nuevo y primer cónsul es el señor Héctor Méndez, quien tiene sus oficinas en 103, Franklin Street, quien está preparado para desempeñarse en sus tareas comerciales y gubernativas en conexión con el comercio de Baltimore. Distrito Mariland y la República Argentina."

Comentando el mismo Méndez, dice que su consulado hace siempre arriba de mil a mil ochocientos dólares mensuales y salen de allí tres vapores por semana, con diversas cargas, dejando cada barco buena recaudación para el Estado. Esto y mucho más agrega Méndez, ofendido por la ignorancia de los de aquí. ¡Y tiene razón!

EL CAMPEÓN ARGENTINO

EL 13 de mayo de 1928 Méndez cumple treinta y dos años. A pesar que otros campeones comienzan a decaer físicamente a esa edad, él está en el mejor momento de su carrera pugilística, como así lo atestiguan sus recientes y valiosos triunfos.

Despojado injustamente en la Olimpíada de 1924 del título que tanto anhela, de campeón mundial, Méndez anima el propósito de obtenerlo en las de Amsterdam, para las cuales se prepara a pesar de las dificultades que se le pre-

(Continúa en la página 32)

DOS MILLONES



Exactamente doce años, once meses y veintiún días después de la construcción del automóvil Dodge Brothers número uno, salió ufano de la fábrica en Detroit, su compañero el Dodge Brothers número dos millones.

Calculado en moneda de cualquier país, el valor total de estos dos millones de automóviles Dodge Brothers arrojaría una suma estupenda.

Al celebrar su décimo tercio aniversario, la casa Dodge Brothers Inc. computa como el más valioso de todos sus bienes activos, el colosal e inspirador tributo al valor intrínseco de sus productos, tan bien expresado en estos dos millones de automóviles Dodge Brothers.

Automóvil de Turismo........	$ 3.650	Autosedán...........	$ 4.250
Automóvil de Turismo Especial	$ 3.800	Autosedán "De Luxe".	$ 4.850

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Bs. Aires.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Comentarios del cine Por Néstor

BABE RUTH Y LA MANZANA. — Confieso que cuando entré al cine a ver esta película ya iba con un poco de prejuicio contra ella. Era el título que me había impresionado mal y que me hacía barruntar alguna pavadita. "Un argumento tonto — pensaba yo, — hecho para darle pretexto a Babe Ruth de aparecer en la pantalla. Y Babe Ruth será muy bueno en base-ball..., pero en el film, no me huele a nada interesante." Y he aquí que, a poco de comenzar la película ya estaba completamente convertido. Encantado. En verdad, es esta una comedia graciosísima que hace reír de veras. Y Babe Ruth, con esa cara de chico grande, "comilón de tortas", se porta maravillosamente. Hace su papel en forma más que discreta, ponderable. Luisa Fazenda y Arthur Stone ponen su poquito de pimienta, y así, esta divertida historia de un "as" del base-ball que se enamora de su lavandera, resulta "hilarantísima". La única que no se luce ni mucho ni poco es Anna Q. Nilsson, pues su papel no da para más.

Nestor II (Banderaló). — Carlitos Chaplín y Lita Grey se divorciaron por "incompatibilidad de caracteres", según los jueces; porque "Carlitos es un hereje y un malvado", según ella, y porque Lita es una "casquivana sin seriedad y sin juicio", según él... ¡Vaya uno a saber ahora dónde está la punta del hilo en este endemoniado ovillo! Como dato ilustrativo puedo informarle de que la madre de Lita Grey, señora Lillian Parker Spicer, que fué la más encarnizada enemiga de Carlitos en este sonado asunto (¡se portó como una verdadera suegra!), ha tomado ejemplo de su "nenita", y a estas horas también ella, con sus buenos cincuenta y pico de añitos (los confiesa con un veinte por ciento de descuento al por mayor...), se ha presentado a los jueces para divorciarse de su esposo (¡su segundo esposo!...) señor Robert Spicer, con quien se casó en 1920 y se separó desde 1924. Como usted ve, la cosa le viene de arriba a Lita...

Pobre patito (Capital). — Mi joven amigo: Si usted está enamorado de Laura La Plante y quiere decírselo por carta, dígaselo, nomás, pero en castellano, y no me complique en el asunto, pues Laura está casada, y su esposo, William Seiter, es un muchacho que se "pela" todos los premios de fuerza en las kermesses de Hollywood y sus alrededores. Así que ¡calcule si él se entera de este asuntito! A ella escríbale al "Universal Studio, Universal City, California", en donde trabaja junto con su esposo, que es director.

Morocha (V. Cañas). — No: Nita Naldi nunca fué esposa de Valentino. Sí; Lya de Putti era ya viuda cuando comenzó a trabajar en el cine. Muchas gracias por la invitación, pero no puedo ir al campo. Corro el peligro de que los animales se me coman la "chiva"...

Varias chivilcoyanas (Chivilcoy). — Esas fotos se irán publicando poco a poco. La mía también..., pero después que me corte la "chivita". Saludos.

Admiradora de Richard Dix (Alto Pencoso). — Richard, que por verdadero nombre se llama Ernest Carlton Brimmer, es americano, de Minneapolis (Minnesota), y tiene actualmente treinta y tres años cumplidos el 18 de julio. Es de lo mejorcito que hay en la pantalla, y se distingue en la vida privada por su recalcitrante "celibatismo", que ya parece algo así como una "feminofobia"...

Japonesita (Capital). — ¡Recibió mi respuesta?

Capitán Luciérnaga (Santa Fe). — Sí, señor capitán: (dígame, entre paréntesis, ¿usted es capitán del Ejército de Salvación... o capitán de Boy Scouts?) Valentino había nacido en Castellaneta.

Homero Enea C. (Paraná). — A Laura La Plante escríbale a "Universal Studio, Universal City, California". Hágalo en castellano.

El Conde de Montecristo (Capital). — John Gilbert: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California".

Aurora (Capital). — Nita Naldi estuvo trabajando últimamente en Viena, y actualmente se halla en París disfrutando de la fresca viruta. Es inútil escribirle; es una de las pocas actrices que no mandan fotos.

Belial (La Plata). — A Art Acord escríbale a "Universal Studio, Universal City, California". A Tom Mix escríbale a "Fox Studios, 1401 N. Westerns Ave. Hollywood, California".

Loesinger (Arrecifes). — Al más popular de los directores cinematográficos, David Griffith, puede escribirle a "United Artists. 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California".

Chicha (San Rafael). — Greta Garbo es sueca. Ese es su nombre verdadero.

Vilma (Avellaneda). — Esa lista, que usted me pide es muy larga. Si quiere algunas de sus mejores obras, le diré: "Sangre y arena", "Los cuatro jinetes", "Monsieur Beaucaire", "El caudillo moro", y "El hijo del sheik".

Janny (Capital). — ¡Milton Sills? Nació en Chicago el 10 de enero de 1882 (según confiesa). Fué su primera esposa Gladys Winner, de quien se divorció teniendo una niña, Dorothy Sills, que ya ha aparecido en algunas películas. Casado nuevamente con Doris Kenyon, ya tienen otro heredero; un pibe de pocos meses llamado Clarence Sills. ¿Quién le ha dicho a usted que yo soy aficionado al baile? ¡A mi edad!... No. Yo sólo tengo éxito en la pesca. Cuando voy al muelle sumerjo la "chiva" en el agua y, ¡calcule, a un pescado por pelo... me levanto una cosecha acuática! Saludos, Janny.

Admiradora de M. (Capital). — ¿Por qué no lo admira a Matusalén... en lugar mío? John Gilbert se llama, por verdadero nombre, John Pringle. Es americano, de Utah, nacido el 10 de julio de 1895. Casado con Olivia Burwell, se divorció para reincidir con Leatrice Joy, de quien se divorció también. Actualmente anda vacante, pero da mucho que hablar su amistad con Greta Garbo... y ésta, por su parte, no se hace "la sueca".

Sinka (La Plata). — Ese chico Silvio hasta ahora no tiene domicilio fijo porque no dió resultado. Douglas anda en jira por el Este con una compañía teatral, pero puede escribirle a "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California". A Ivor Novello escríbale a: "11 Aldwich, Londres, W. C. 2, Inglaterra". Hasta lueguito.

Encantito (Córdoba. — Conozco esos pormenores de la vida de Ronald..., pero no puedo publicarlos. Si insiste en saber algo, le contaré particularmente.

Cata (Bahía Blanca). — Pronto les haré el gusto.

Lectorcito de M. A. (Montevideo). — A Clara Bow puede escribirle, en castellano a "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". De nada...

Las Chicas del Rugby (Santa Fe). — Los artistas fotografiados en ese recorte son Dolores del Río y Rod La Rocque, en una escena de "Resurrección". Hasta prontito. ¡Cuidado con el tráfico!

Nieta Preguntona (Rosario). — ¿Conrad Nagel? Americano, de Iowa, nacido el 16 de marzo de 1897. Hijo de músicos, quiso estudiar arquitectura y fué a parar al teatro. Casado con Ruth Helms (tienen una pibita llamada también Ruth). En cuanto a Helene Harmmestein, se casó y se retiró del film porque el marido es muy celoso. John Barrymore aparece, preferentemente, en películas de historias antiguas, porque su tipo romántico se adapta mejor a esos personajes. ¿Dice usted que duda de que Pola Negri lo haya amado de veras a Rudy? Vea: en esas cosas yo soy un profano, y, por principio no creo en el amor de las mujeres... ni en el de los hombres. Aunque es posible que eso sea producto de mis sesenta y cuatro años. A esta edad, los viejos no pensamos con la cabeza... sino con la "chiva".

Delelys (Liniers). — Me doy por notificado y espero la próxima, que no tardará, ¿no? Y me explicará el porqué del cambio.

Bernardo S. (Metán, Ciudad). — Mi amigo: todavía está a tiempo. No afloje los diez pesos, porque no los va a ver más..., y el contrato tampoco.

Albert Suá (Santa Fe). — Clarita tiene veintidós años, cumplidos el 29 de julio. "Solterísima". Escríbale al "Famous Players Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Remítale un giro bancario (no postal) por veinticinco centavos oro.

Francesita Lisson (Rosario). — Cortez no ha ido a Francia, sino a Alemania.

Rulecyta (Azul). — Pronto irá esa biografía. No se aflija.

Rómulo C. (Salto Grande). — Gloria Swanson vive actualmente en Hollywood. Escríbale a "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Street, Hollywood, California". Gloria "dice" tener veintinueve años. Pídale directamente la foto, en castellano, y gírele veinticinco centavos oro para el franqueo de la respuesta.

B. Ricardo (Montevideo). — No hay nada, nada que hacer por ahora.

Ida R. (Mendoza). — A cualquiera de los intérpretes de "El Sol de Medianoche" escríbale a "Universal City, California". Esther Ralston declara veinticinco años. Escríbale al Studio de Paramount.

Leliana (La Plata). — ¿Quién le contó ese supuesto chismecito de mis supuestas aventuras en el film? ¿Y eso de los amoríos? Le aseguro que son todos cuentos, puras mentiras. Y en cuanto a esa actriz que estuvo enamorada de mí "en secreto", lo habrá estado, pero tan "en secreto"... ¡que ni yo mismo lo sabía! En lo otro, como guste.

Conde Cagliostro (San Juan). — ¿Loca mente enamorado de Mary Brian y quiere casarse con ella?... (¡Cómprese un peine y sáquese eso de la cabeza!) No es el primero ni será el último...: ¡que se quedará con las ganas! Porque yo palpito que difícilmente llegará Mary a ser la "condesa Cagliostro"... Dicen unos que lo mejor que ha hecho fué "Peter Pan".

Papillon (Dolores). — Lo lamento, mariposita, pero su carta me llegó un poco demasiado tarde. De no ser así, la habría complacido muy gustoso, ayudándole en su interesante investigación. Lo de los setenta y cuatro le aseguro que es exacto. Pudiera ser que hubiera un leve error. Pero, usted comprende, medio siglo más o medio siglo menos... no tiene importancia en la vida de un hombre como yo. Lo que vale es la experiencia. Ben Lyon acaba de cumplir veintisiete años: es americano. Y soltero absoluto. Hasta pronto.

Alba Roja (Capital). — Bueno. Prontito será satisfecha.

Manon (Montevideo). — Gloria Swanson y Vilma Banky: "Artistas Unidos, Estudio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Pola Negri: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". De Ricardo no hay nada, por el momento.

Pichón de Urraca (La Plata). — Eso de mis amoríos es una calumnia cinematográfica... El nombre de John Barrymore se pronuncia: "Yon Barrimor"; Richard Barthelmess, "Richar Bárdelmes"; Douglas Fairbanks, "Duglas Féirbanks"; Alice Joyce "Alis Yóis" y el de Constance Talmadge, "Cónstans Télmadye". Saludos.

Eneas (Capital). — A Marie Prevost escríbale a la "Producers Distributing Corporation, Culver City, California". Para el giro, diríjase a la Agencia American Express", Bartolomé Mitre, 562, Buenos Aires. Que le vaya bien.



DOLORES DEL RÍO, una actriz que se destaca por la honda emoción que pone en los papeles en que le toca actuar



EN "EL MUNDO A SUS PIES", tiene Florence Vidor la oportunidad de revelar sus excepcionales condiciones de gran actriz

Revuelta religiosa en una prisión soviética - El fanatismo religioso en la Rusia bolchevique



Continúa Rusia asombrándones con las ocurrencias más inesperadas. Pueblo trágico, impenetrable y de una rebeldía incomprensible para la mente occidental. todo lo que allí acontece nos parece ilógico, como que se desenvuelve dentro de lo irreal. En la prisión de Kresti, en Leningrado, estalló, hace poco, una revuelta. Más de dos mil prisioneros, hombres y mujeres, se sublevaron. Más que pan, más que libertad, querían religión. Sin que el escaso número de guardianes pudieran impedirlo, los prisioneros, ya organizados, improvisaron un altar en uno de los patios. Uno de ellos, un pope, ofició una misa e impartió la bendición. Los cuatro soldados y el comisario, que aparecen en este dibujo, el único que existe del interior de esta prisión, permanecen quietos, impresionados por el imponente espectáculo de fanatismo.

La escuela de "nurses" del Instituto de Medicina Experimental honra al país

(Continuación de la pág. 15)

quirúrgicas, cuidados postoperatorios, vendajes, etc.

El horario es sumamente estricto, y todo se ejecuta a base de órdenes y disciplina, como pocas veces se ve en instituciones de este carácter.

ALOJAMIENTO

EL alojamiento de las alumnas — ya sean de primer año o segundo — es un verdadero modelo dentro de los del género.

Ocupa todo el subsuelo del pabellón Helena Larroque de Roffo, habiéndose distribuído en el mismo, con mano maestra — vale decir, mano femenina — desde la cocina hasta el salón de recibo, salón de recogimiento, dormitorios, comedor, etc.

Para las horas de descanso las alumnas disponen de una biblioteca bien provista de libros y de un aparato de radio construído con el mejor material, lo que les permite distraerse.

LA MATRON

LA matrón — como se la llama en término técnico — es la autoridad superior de la Escuela de "Nurses".

Todas las alumnas y enfermeras, aun aquellas que han terminado sus estudios, dependen de ella, y a ella le corresponde adjudicarles la tarea diaria.

Desempeña ese importante cargo desde que se ha creado la escuela a que hacemos referencia, la señorita Annie Maud Williams.

¿Quién es Annie Maud Williams?

Su historia encierra un hermoso capítulo de la guerra europea. Allí se destacó, mereciendo los más conceptuosos elogios de los altos jefes, por su heroísmo, su decisión y su gran voluntad para socorrer a los heridos.

La señorita Maud Williams pertenecía al personal técnico del Hospital Militar de Woolton (Liverpool) en 1915, y ese mismo año abandonó dicho establecimiento para incorporarse al servicio en la zona de guerra.

Su comportamiento no necesita comentarios, basta saber que se le condecoró con la "Royal Red Cross" (Orden de la Cruz Roja Real Británica), otorgada por S. M. Jorge V, y que en diversas ocasiones el general sir Douglas Haig la citó en los despachos del día.

Su gran experiencia de la guerra le dió títulos suficientes para ser acreedora al puesto destacado y de responsabilidad que desempeña.

HE aquí, en síntesis, lo que representa dentro del Instituto de Medicina Experimental la Escuela de "Nurses", la que, sin reclame de ninguna especie, dentro del mayor silencio, prepara enfermeras que una vez egresadas, pueden ostentar el mejor título: el de la competencia indiscutible.

El décimo disparo

(Continuación de la pág. 22)

bía erguido con tanto orgullo, se había dejado caer sobre sus hombros. Se había desmayado a causa de la violencia de la posición.

Arranqué el fusil de las manos del coreano, que no hacía más que juguetear con él, y con un supremo esfuerzo logré extraer el cartucho. Luego, uno de aquellos brutos me dió otra cápsula y una vez más me eché el arma a la cara e hice fuego.

La bala fué más baja esta vez. Sólo aquel pequeño contratiempo de haberse incrustado la cápsula me había hecho venir la sangre a la cabeza, y apenas pude ver.

Bajé la mira del fusil, saqué la chapita de distancias y me dispuse a tirar, mientras rogaba a Dios con toda mi alma por que me diera sangre fría.

En aquellos momentos sufrí más que muchos hombres en toda su vida. Hasta los soldados coreanos estaban tan inmóviles que por primera vez cesaron de reír y dos de ellos, de propio acuerdo, me alargaron las balas.

El sudor corría a mares por mi frente, aunque el día era bastante frío.

Tiré otra vez.

Otra vez rocé la cuerda, y vi las hilachas sueltas moverse como una víbora que se desenrosca de una rama.

Luego siguieron cinco tiros más sin resultado.

Tiré al azar. La idea de que nada nos salvaría de la muerte se apoderó de mí. Ya había perdido el afán. De pronto oí la voz del intérprete que se dirigía a mí en esta forma:

— La última vez. Un tiro más, y si no corta la cuerda, habrá llegado su última hora. Creo que su compañero está ya muerto. También puede que le pegue ahora.

La brutal indiferencia del lenguaje obró en mí como un veneno. Noté que la cólera me vencía.

Por un momento me sentí con deseos de volverme hacia Chang y de imponer a él el castigo que él nos había preparado a nosotros.

Por qué no lo hice, no lo he sabido hasta hoy, ni lo sabré jamás.

Sin saber cómo, me encontré tomando la puntería a la delgada cuerda de que colgaban los brazos de Wallace.

Los espectadores esperaban en silencio.

Todas las miradas estaban dirigidas al mismo sitio.

Hice fuego.

El cuerpo de Wallace, hecho una masa, cayó al suelo.

Dando un grito, tiré el fusil lejos de mí y corrí hacia él. Cuando llegué adonde yacía y me eché sobre él, alcancé a oír las voces de los que discutían sobre mi suerte. Luego llegó a mis oídos la voz lenta del intérprete, que decía:

— Si su amigo no está muerto, pueden irse; pero el general Chang dice que si les agarra otra vez, no tendrá compasión de ustedes, y les matará como a perros.

Poca atención presté a sus palabras. Toda mi imaginación estaba concentrada en mi amigo, que yacía allí tan quieto y pálido delante de mí.

Escuché si respiraba, pero la respiración faltábale aún. Sentí palpitar levemente su corazón. Apenas se movía. Tenía la cara lívida, no obstante lo cual, yo no quería admitir que estuviera muerto.

Con un sollozo le tomé los brazos y se los moví primero sobre la cabeza y luego a los costados, y repetí esto infinito número de veces, rogando al cielo que el aire que introducía en sus pulmones pudiera volverle la respiración y encender una vez más el fuego de su vida.

El sudor manaba de mi cuerpo. Tenía la lengua seca como un guijarro. La luz se iba de mis ojos. No podía ver más que un pequeño círculo verde que se movía y bailaba ante mí.

De repente, mi compañero dió un suspiro y su pecho empezó a moverse por sí solo. Después no supe más.

Cuando volví en mí, Wallace estaba sentado. Con una mano se asía la garganta; mientras con la otra se apoyaba en el suelo.

— ¿Qué ha sucedido? — murmuró mirándome con acento salvaje. — Creí que estaba muerto y que era Chang quien me había matado. ¡Johnson, cuéntame!

— Estamos vivos—repliqué débilmente. — El general Chang ha cumplido su palabra. Podemos dejar este sitio en cuanto puedas caminar.

Él se levantó haciendo un esfuerzo.

— Puedo caminar — dijo. — ¿Y tú?

— ¡Yo ya estoy muy viejo! — dije yo, — ¡viejísimo! En esta última hora he envejecido cien años. Pero creo que podré caminar también. Ven, un retraso podría sernos fatal. Dejemos este suelo maldito para no volver jamás a pisarlo.

Cuando nos levantamos, el general coreano empezó a chupar imperturbablemente en su pipa china, y nos estuvo mirando hasta que nos perdimos de vista por el sendero.

Y esta fué la última vez que le vimos; pero aunque vivamos mil años, nunca nos olvidaremos del general Chang ni de nuestro experimento de tiro en su país.

Las causas del suicidio

Por **Lucio Martínez**



LAS clasificaciones del suicidio más difundidas y las consideraciones que acompañan las numerosas estadísticas tienen, en nuestra opinión, un defecto muy grave: el de insistir más sobre las causas ocasionales (amor, desastres financieros, etc.), que sobre las causas íntimas y profundas que impulsan a ciertos sujetos a quitarse la vida. Y estas causas — las verdaderas, las determinantes — pertenecen mucho más al dominio de la medicina que al de la sociología o al de la psicología.

Desde mucho tiempo atrás, se ha considerado el suicidio como un indicio constante de desequilibrio mental, y aunque no es posible negar la influencia de los factores educativos y sociales, no es menos cierto que, aun en los casos de suicidio por miseria, bien estudiados por Proal, no incurren en él, según su propia opinión, sino los inadaptables y predispuestos.

Que el suicidio aparece como un síntoma en muchas enfermedades mentales, es algo que nadie pensaría en negar. De forma "inconsciente", como en muchos epilépticos, el suicidio se presenta en ellos como un simple impulso incontenible, del mismo carácter que el impulso homicida que los lleva a asesinar al primer desconocido. En muchos otros enfermos, el suicidio es una manera de terminar con sus penas, como en los melancólicos, o un sistema de escapar a las alucinaciones terroríficas, como en los alcoholistas. Pero en ciertos delirantes religiosos o histéricos, el suicidio obedece a móviles más sutiles y en apariencias ineficaces: sería un detalle de la teatralidad de sus caracteres; un modo de llamar la atención sobre sí mismo; una prueba del estoico desprecio de la vida, que demostraría a su vez una presunta superioridad de espíritu; una manera de probar su inmortalidad...

Pero el hecho de que el suicidio aparezca en muchas enfermedades mentales, ¿basta para decir que es un indicio seguro de desórden psíquico? Ya hemos dicho que muchos alienistas se inclinan a admitirlo. Vamos a ver ahora en qué razonamientos se fundan.

Dicen, por lo pronto, y no andan mal descaminados, que no basta ninguna de las causas que a cada rato se invocan en los periódicos para explicar el más simple de los suicidios. En aquellos que se matan por amor, por fracaso en los exámenes, por no soportar un castigo, hay que buscar otros móviles más ocultos y significativos. Miles de hombres tienen contrariedades amorosas, descalabros económicos, fracasos de cualquier orden. Sin embargo, sólo un número rarísimo recurre al suicidio como un liberador. Y si a ese número reducido lo examinamos con cuidado, buscamos sus antecedentes, reconstruímos su conducta, encontraremos siempre indicios más que suficientes para afirmar una anomalía. En el caso de los suicidios por amor, los alienistas se complacen en repetir que el que se mata por amor era porque ya tenía un amor de loco...

No tiene mucho peso — continúan hablando los psiquiatras — la objeción de que hay suicidas que no presentaban signos de desequilibrio anterior, o posterior en el caso de individuos que sobreviven a su tentativa de eliminación. Y no tiene valor porque el síntoma suicidio es común al iniciarse ciertas enfermedades mentales, como lo prueban los innumerables suicidios por neurastenia. Lanpts relata la confesión de dos jóvenes que atentaron inútilmente contra su vida, y que manifestaron estar sujetos a crisis depresivas sin causa, con duraciones a veces de varias horas o de un día. En igual sentido Garmier afirma que las afecciones mentales en las cuales florece preferentemente la idea suicida, son, en general, afecciones curables. Está comprobado que se observa mayor frecuencia de la locura dentro de las cárceles que fuera de ellas, lo que se ha explicado con el hecho de que el acto delictuoso por el cual el individuo ha sido procesado, no era más que el primer síntoma de una enfermedad mental. El mismo razonamiento vale también para el suicidio.

Un argumento de menos peso, pero importante, es la frecuencia con la cual se encuentran otros suicidas en los árboles genealógicos de los suicidas; fenómeno este que si bien es cierto no autoriza a hablar de una "herencia" del suicidio, induce a pensar que hay en toda esa familia un terreno evidente de degeneración.

En esa forma, la tesis de que todo suicidio o tentativa de suicidio no es más que un indicio de alteración psíquica, aun ligera o temporaria, no faltando nunca, en absoluto, el elemento enfermizo. no tiene ese aspecto exagerado o absurdo con que se acostumbra a motejar las tesis de los psiquiatras a quienes se les atribuye una manía que no siempre es inocente: la de que, a fuerza de vivir entre locos, tratan de verlos aun entre los cuerdos...

DEFINICION DE LA POLITICA CRIOLLA

Llamo política criolla a los tejemanejes de los caciques hispanoamericanos entre sí y para con sus camarillas. Su objeto es siempre conservar el poder, no para conquistarse los laureles de la historia, sino por el placer de mandar.

Por falta de móviles elevados, la política criolla — política interna, por supuesto — es de púnica fe. Pero a diferencia de ésta, su mala fe se disfraza con frases "huecas y sonoras como campanas". Todo cacique gaucho de fuste tiene siempre en los labios expresiones engañadoras, como "constitucionalidad", "sufragio popular", "voluntad de los pueblos", "generoso sacrificio a los intereses de la patria"...

Jamás presentará la opinión, como R. Fabio al senado cartaginés, para que escoja la guerra o la paz. Un cacique hace siempre ostentación de escoger la paz en sus relaciones con la opinión de los hombres buenos e ilustrados... No cesariza; catequiza. Nunca dará el frente a la opinión, ni la espalda; la toma de costado y la espía de reojo. Para gobernar con ella fáltanle condiciones para provocarla, coraje. Y si la provoca, si se le pone en el trance de provocarla, gobernará por el terror, que es fácil de imponer. Sabe que sucumbiría si presentase a las avanzadas leal batalla en campo abierto. No desnudará su pecho a los tiros de la civilización europea; le hará una guerra de emboscadas y montoneras. Pues por gauchas que sean las poblaciones hispanoamericanas, siempre, sobre todo en las grandes ciudades, hay una minoría que se ilustra y que combate... ¡Ojo a esa minoría!

CARLOS OCTAVIO BUNGE

La Naturaleza

Por Augusto Rodín

La Naturaleza es siempre bella; los hombres son los que la afean, porque para interpretarla la deforman.

La Naturaleza nunca es fea; puede parecerlo, porque nos hemos formado de la belleza una idea falsa, convencional, conforme a las necesidades de nuestros hábitos, de nuestras costumbres, de nuestra civilización. Un hombre con levita y una mujer que se comprime, que se deforma el cuerpo con trajes ilógicos y ridículos, son feos porque no son la Naturaleza; pero un cuerpo desnudo nunca es feo, cualesquiera que sean sus defectos.

La Naturaleza lo contiene todo; no es necesario tener imaginación para ser un gran artista; basta mirar la Naturaleza; en ella nada choca; todos son medios tonos en los cuales juega la luz amorosamente.

Pero estos medios tonos hay que fijarlos con vigor, con intensidad, con violencia, por decirlo así, pero al mismo tiempo con dulzura. De este modo se llega a la expresión.

Sorprender el gesto especial en que mejor se revelan los caracteres de una forma, conseguir fijarlo traduciendo no sólo sus movimientos externos, sus manifestaciones visibles, sino la palpitación del sentimiento o de la sensación en que tal gesto ha germinado: esto y nada más que esto es la escultura.

Frases de Benavente

Cuando decimos: "¡Qué antipático es Fulano!", casi siempre sería más acertado decir: "¡Qué antipáticos le somos!"

Educar a los hijos suele ser, por lo general, reprenderles todo aquello que molesta a los padres. Por eso hay tantos buenos hijos que son hombres insoportables. Es que sólo les han enseñado a ser hijos.

Odiamos siempre al que tiene nuestros mismos defectos, porque nos parece que los desacredita.

La manía del sabio Menéndez *(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)*

de su vida dedicado a la búsqueda de un remedio para las fiebres infecciosas, hasta que un mal día perdió la razón, sin que aparentemente fuera más loco que los demás sabios, y creyó encontrar en un poderoso veneno el remedio inmediato para el tifus exantemático. Los enfermos morían a docenas en sus manos. La justicia tomó cartas en el asunto, se le hizo juicio de insania y se le prohibió el ejercicio de la profesión, dejándolo en libertad, pues aparte de su locura científica, era un hombre normal.

— Ahora que sabe quién soy, no le será difícil imaginar lo que espero de usted — dijo el doctor Menéndez tras una larga pausa. Y agregó: — Préstese a mi experimento, que yo le aseguro que no corre ningún peligro, y yo lo ayudaré en todo cuanto pueda.

— Acepto, doctor — respondió el joven, pensando en ganar tiempo para salir de aquella terrible situación en que se hallaba, con la cárcel y la deshonra por un lado y la muerte por otro.

— ¡Oh, gracias, gracias! — exclamó el loco, estrechándolo en sus brazos. Y salió de la habitación.

Aquel día no vió a Beatriz; su padre le trajo el almuerzo y le dijo que la joven se hallaba algo indispuesta.

Solano comió bajo la mirada del viejo, que brillaba extrañamente. Cuando hubo terminado de almorzar, un sueño invencible se opoderó de él y se durmió sentado a la mesa.

Al despertar de aquel letargo, se encontró fuertemente amarrado a una mesa de operaciones, único mueble de una pequeña habitación de paredes blanqueadas. A ambos lados de la mesa se hallaban el doctor Menéndez y su hija vistiendo blancos guardapolvos.

Solano interrogó con ojos extraviados a Beatriz, pero ésta volvió la cabeza. Entonces se encaró con el anciano y le gritó:

— ¡Esto es una traición y un crimen! ¡Usted me ha dado un narcótico!

— Efectivamente — respondió el doctor, con una sonrisa de satisfacción.

— Y ahora va usted a inyectarme la muerte. ¡Asesino!

—Se equivoca usted, joven; ahora sólo me resta observar la lucha de los bacilos del tifus exantemático que hace doce horas corren por su sangre y de la inyección antitífica Menéndez Cruz que los vencerá, sin duda alguna. Con su permiso, vuelvo en seguida.

Y salió, recomendando a su hija que no le diera de beber.

Beatriz se acercó al joven y lo contempló sonriendo. Él la miró intensamente y sollozó más que dijo:

— ¡Beatriz, Beatriz, no quiero juzgarla ni saber por qué usted, siempre tan buena, ha querido mi muerte!... Yo la amaba, yo la amo a pesar de todo.

— ¡Y yo también te amo! — susurró ella, llenándole la cara de besos. — Pero calla, que nos puede oír — agregó, apartándose.

— ¡Oh Dios mío, saber que me amas ahora que voy a morir! — suspiró él.

— No, no vas a morir. Yo he cambiado las ampollas, y lo que papá te ha inyectado es agua coloreada. Pero es preciso que lo ignore.

Lo que pasó después es fácil de imaginar y no vale la pena de que yo lo cuente aquí, pues se trata de la felicidad, y vale más no hablar de esa señora por temor de ofenderla y de que se aleje de nosotros.

En carne propia *(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)*

to en movimiento, y ante la estupefacción de su hermano, dijo a su esposo:

— Vuélvete con la rubia que me ha gritado mona.

Y como Jaime no se moviera, saltó ella a la acera y añadió:

— Acuérdate que yo no tengo la culpa.

Por toda contestación, él echóse a reír, seguro de que su mujer volvería a su lado, sin conquistar a nadie, a menos que se internara en el país de los orangutanes.

El hermano de Marucha le aplicó un bofetón que le cortó la risa, en seguida saltó a la calzada, y antes de que pudieran detenerlo, se perdió entre la multitud en persecución de la hermana.

Cuando un hombre recibe de su espòsa semejante amenaza y de su cuñado un bofetón, tiene derecho a elegir de estos dos caminos: el divorcio o el duelo.

Pero ni con uno ni con otro se quedó Jaime.

Si el divorcio lo tentaba por ser una costumbre moderna, el duelo llenábalo de repugnancia por ser un resabio de barbarie indigno de los hombres de la época que se creen civilizados. Reflexionó qué camino le convenía seguir, pero como ocurre siempre que un hombre reflexiona en estos casos, llegó a la conclusión que lo mejor era meditar mucho y tomar las cosas con una buena dosis de filosofía barata.

Por lo pronto, propúsose divertirse para olvidar aquello.

Volvió a los tres días a su hogar, dispuesto a hacer las paces, y se encontró que la paz reinaba en él.

Marucha no estaba, y los muebles sobre los robustos hombros de unos changadores iban saliendo hacia la calle.

— ¿Quién les ordenó a ustedes?

Un changador, que jadeaba bajo el peso de un baúl, contestó:

— ¿Quién quiere que ordene? Mi patrón. Los ha comprado. Los dueños se van a París.

Aquella noche Jaime tomó un vapor de los que hacen la carrera a Montevideo.

Iba resuelto a divorciarse.

Pero no lo hizo; él quería mucho a Marucha. Cambió de opinión antes de llegar a la rada, y se arrojó al río...

Afortunadamente, sabía nadar.



ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

Jaime el Conquistador

Por **Luis Esteban Montéllez**

La fama de tenorio que gozaba Jaime Pitanga ya la quisieran más de cuatro. Moza a la que él ponía los ojos encima, moza que acababa por rendirse a sus galanteos. Sus conquistas, que tenía catalogadas en una libreta por orden alfabético, sumaban varias docenas.

Era tan *solicitado*, que resultaba poco menos que imposible poder contar con él. Sus amigos jamás lograban pescarlo sin compromisos.

— Te espero mañana a las cuatro en tal sitio — le decía uno.

— No me esperes porque no iré — respondía.

— ¿Tienes a menos aceptar mi invitación?

— Nada de eso. Es que no puedo ir. Tengo una cita para esa hora.

— ¡Caramba! ¿Y pasado mañana?

— Tampoco podré ir.

— ¿Tienes otra cita?

— Efectivamente.

—¿Y el jueves de la semana que viene?

— ¡Hombre! No puedo comprometerme contigo con tanta anticipación. Tú comprendes que...

¡Nada! Que no había manera de pescarlo sin compromisos. Claro está que sus amigos ponían en cuarentena sus grandes éxitos amorosos, pero los tenía; ¡a fe que los tenía!

Días antes de iniciarse el carnaval, Jaime Pitanga recibió un billetito perfumado, cuya letra era de mujer y cuya firma, "Glori", no recordaba. Consultó su libreta en la letra correspondiente y halló dos "Gloris"; pero una ya había contraído enlace con un quinielero, enviudando a los dos meses, y la otra había ingresado en una congregación religiosa. Aquélla, pues, debía ser otra "Glori"; una de las innumerables mujeres que se prendaban de su garbo. Decía así el perfumado billete:

"Jaime de mis entretelas: Te amo, mucho, demasiado, tanto que temo derretirme de amor como un chocolatín. Si tú me correspondieras, me harías la más dichosa de las mujeres. ¡Correspóndeme por caridad, Jaime de mis ensueños! El domingo de carnaval, burlando la confianza de mi marido, concurriré al baile de máscaras del Club Bengalés. Te esperaré en el jardín, junto a la fuente rezongona. Vestiré un traje color pejerrey con lunares color atún... ¿Vendrás?... ¡Por Dios, que no se te olvide venir! Tuya hasta más allá del Cáucaso: *Glori.*"

Olió Jaime con fruición la amorosa misiva, y se dijo:

"Iré. Afortunadamente, ese día 2 de marzo, no tengo ningún compromiso."

Tuvo el capricho de acudir a la cita disfrazado de comendador; pero con su sastre no podía contar para que le confeccionara un traje. Días antes lo había corrido de su casa, diciéndole atrozmente colérico:

— Es usted un gran tramposo, señor Pitanga. Así, pues, mientras no me pague lo que me debe no cuente con que dé una sola puntada para usted.

— Pero...

— Lo dicho. A trampear se va usted a Calamuchita.

— Perfectamente—rugió entonces Jaime: — Me iré a Calamuchita; pero usted puede esperar sentado a que regrese para pagarle. ¡Adiós!

Y acordó, en consecuencia, alquilar para aquella noche, en un cambalache, un traje de comendador napolitano, amén de un antifaz de bandolero.

El domingo de carnaval, a las nueve en punto, transpuso Jaime Pitanga el iluminado pórtico del Club Bengalés, del que, casualmente, era socio. Junto a la fuente rezongona del jardín encontró a su enamorada. Si bien no pudo verle la cara, por su voz y sus formas fácil le fué adivinar que se trataba de una mujer encantadora, y que había estado acertado en rehusar otra invitación femenina de último momento.

Luego de jurarse un amor volcánico y eterno, prendidos del brazo irrumpieron en el salón de baile. Allí al son de la música, dieron más vueltas que un trompo. Galante como siempre, Jaime invitó a su enamorada al bufet, y se sorprendió que Glori acometiera a los sandwiches y las masas con un apetito de náufrago. Bien lleno ya el buche, propuso ella volver al jardín, pues deseaba abrirle su corazón sin testigos y lejos de aquel bullicio ensordecedor. Y él accedió gustoso.

Ya en el jardín, se instalaron cómodamente en un banco de piedra, muy juntitos los dos. Tomándole una mano, Jaime le musitó tiernamente al oído.

— Cuéntame tus cuitas, cuitada paloma.

— ¡Ah! ¡Ah!—suspiró ella.—Soy una mujer muy desgraciada. Mi marido es un ogro, un canalla, un avaro... En estos momentos me veo en un apuro que puede costarme la vida. ¡Y yo no quiero morir, porque te amo con un amor de gacela, y espero ser muy dichosa a tu lado!...

— ¿Y cuál es ese apuro de que hablas? ¡Dímelo, que yo te libraré de él con todo mi entusiasmo!...

— Debo ciento treinta y seis pesos a la modista. Mi marido no lo sabe. Es una cuenta antigua... ¡Ah! ¡Ah!... Estoy segura que cuando lo sepa me retorcerá el pescuezo como a una gallina..., ¡como a una gallina. Jaime mío!..., porque ella ha prometido decírselo mañana mismo... ¡Ah! ¡Ah! ¡Qué amargo resulta tener que morir en lo mejor de la vida, cuando se ama de verdad al mejor de los hombres!... Porque yo sé que tú eres el mejor de los hombres... Me lo ha dicho una amiga; y bastó que te viera sólo una vez para sentirme atraída hacia ti; para no desear otra cosa que ser tuya, ¡tuya!, ¡tuya!...

Y al llegar a este punto prorrumpió en un llanto ruidoso...

Jaime Pitanga no vió las lágrimas que debían correr por debajo del antifaz de su enamorada, pero se las imaginó candentes, amargas, brillantes...

— ¡Cesa de llorar, pichona mía! — le dijo, reblandecido de emoción. — ¡No morirás! ¡Yo te salvaré!... ¡Te haré la más feliz de las Evas! ¿Dices que son ciento treinta y seis pesos los que debes a la desalmada modista, tan desalmada como mi sastre?... ¡Cuenta con ellos!

— ¿Es posible, Jaime?... ¿Oigo bien? ¿No deliro?... ¡Oh, sí, ¡debo estar delirando!... Sería demasiada felicidad la mía... ¡No lo creo, Jaime, no lo creo!

— ¿Que no lo crees, dices? Pues convéncete que no miento...

En un alarde de generosidad echó mano al bolsillo y sacó un puñado de dinero: el importe de su sueldo del mes que

(Continúa en la página 33)

La casa de los sueños

Por Roberto Lacourrière

CON la misteriosa desaparición de Regina Flory, una de las actrices más populares y bellas de París, se ha venido a descubrir uno de los entretelones más originales, más raros y pintorescos de la vida extraña que se vive en ciertos círculos de la capital francesa.

El final trágico de esta artista mimada de los públicos de París y Londres, puso una grave interrogación en el espíritu de sus amigos, de sus admiradores y de la misma justicia. Mademoiselle Flory, es evidente, había actuado de una manera extraña durante los últimos tiempos; pero sus éxitos mundanos y artísticos no hacían sospechar de que esa mujer joven, bonita, rica e inteligente, dejara de existir en la forma que se había hecho pública. Se decía que su cuerpo inerte fué hallado una tarde en su lujoso departamento; una tarde después de haber visitado al famoso empresario inglés míster Alfred Butts, con el cual Regina había firmado un contrato espléndido para actuar en uno de los teatros más de moda en Londres.

¿Por qué había decidido dejar en una forma tan violenta este mundo mademoiselle Flory? Nadie pudo dar razón alguna. El mismo empresario Butts, fué quien aclaró el misterio, refiriendo la última conversación que él había tenido con la admirada actriz.

Regina Flory había sido una víctima de su extraño temperamento. La teoría de que había vivido esclava de los alcaloides, pronto se disipó. La Flory jamás había recurrido a ninguno de esos estimulantes fatales. Era, eso sí, una víctima involuntaria de "La casa de los Sueños".

Desde hace años funciona en París, a espaldas de la policía, un sanatorio que es único en el mundo. A él van las personas que quieren recordar o que desean olvidar. Las que quieren recordar a personas o tiempos que las hicieron felices, logran allí sus propósitos. Mediante el hipnotismo y la sugestión, practicadas por el director del sanatorio — un famoso médico yanqui, que a causa de un escándalo social se vió obligado a abandonar los Estados Unidos, — los pacientes viven, durante el tiempo que permanecen en el sanatorio, una vida completamente artificial.

Se dice que allí se les suministra una droga que los adormece, y que cuando despiertan se encuentran sin voluntad. Entonces comienza el trabajo de la sugestión. Sugestionados creen vivir en la época, en el lugar y con las personas que desean. Se trata, como podrá verse, de dar a las gentes lo que éstas no tienen o ambicionan tener. Está basada, esta teoría, en la idea de que la mayoría de las personas vive una clase de vida que no desea vivir. El director de este extraño sanatorio, sostiene que su método, para obtener los paraísos artificiales, es mejor, más sano y menos peligroso que el que ofrecen los alcaloides. Mientras aquéllos arruinan la salud y el espíritu, éstos sólo dañan a éste último.

Regina Flory, cuyo descontento con la vida era manifiesto, recurrió a "La casa de los Sueños" en busca, ella misma no sabía de qué. Regina deseaba hallar algo que, por ser distinto a todo lo que le ofrecía la vida, le regalase una verdadera felicidad.

No se sabe cuánto costó a la señorita Flory el tratamiento; pero esta nueva paciente permaneció cerca de un mes en ese misterioso sanatorio. Cuando salió de él no sólo no estaba curada sino que padecía de un hastío tan grande que era casi desesperación. Según ella misma lo ha referido, parece que la pretendida curación en "La Casa de los Sueños", consistió en la irresistible sugestión que sobre los internados ejerce el director de la misma. Previamente Regina ingirió esa extraña droga que debía quitarle toda la poca voluntad que aún le quedara. Una vez completamente abúlica, vale decir, sin energía, sin voluntad alguna, comenzó el trabajo de sugestión. Regina, acostada en un sofá, y al lado de ella "el doctor de los sueños". Cuenta Regina que, poco a poco, el doctor la fué adormeciendo. Que ella vió un anillo enorme en el cielo, a través del cual la hizo pasar el médico. Luego vió, asombrada, que todo lo que hasta entonces había sido obscuro comenzaba a brillar extraordinariamente. Tenía la sensación de estar suspendida en el aire, tan liviano era su cuerpo y tan livianas sus ideas.

...VIÓ QUE LO QUE HASTA AHORA HABÍA SIDO OBSCURO, COMENZABA A BRILLAR EXTRAORDINARIAMENTE



Uno de los últimos retratos de la desdichada Regina Flory



El gran empresario londinense, Mr. Butts que presenció el fin trágico de mademoiselle Flory

Los amigos de mademoiselle Flory lograron persuadirla de que dejase ese sanatorio y volviera a la vida real. Allí estaba el teatro que la esperaba. Regina se dejó convencer. Triunfó una vez más; pero su tristeza era ahora infinita. Declaraba que, en sueños, había llegado a conocer un hombre maravilloso, al que jamás podría hallar en la vida real. Ya desesperada, una noche de invierno se tiró al Sena, con propósitos de suicidarse. Quería hallar en la muerte la ilusión que había descubierto en los sueños.

Una vez, al parecer curada, Regina apareció en uno de los teatros de París con el papel principal de "Pas sur la bouche". Fué uno de sus éxitos más rotundos.

Casi simultáneamente con su restablecimiento, Regina comenzó a creer que sería feliz. Según se lo confesó a sus amigos, había encontrado, en la vida real, el hombre que había amado en sueños. Era casado, lo que indujo a Regina a ir a ver a la esposa:

— Señora — le dijo, — poseo un teatro en París, y mi dinero está sólidamente invertido; soy millonaria. Todo eso se lo entrego a usted, si se divorcia de su esposo.

La esposa se negó. Regina, poseída siempre de ideas tan extrañas, se negó a volver a ver al hombre que amaba. Y fué este esfuerzo desesperado, el esfuerzo de huir de la persona que ella amaba y que jamás sería completamente suya, que la llevó a alejarse un largo tiempo de París.

Cuando Regina llegó al teatro Drury Lana, después de desembarcar del aeroplano que la condujo de París a Londres, el empresario del mismo, sir Alfredo Butts, la esperaba sonriendo con su telegrama en la mano.

—¿A qué viene esa desesperación, mademoiselle Flory? — le preguntó el gran empresario.

— A que deseo, esta noche misma, un contrato para algún teatro de Londres o de Berlín. Es necesario que sea esta misma noche. No quiero retornar a París. Quiero estar lejos...

Mr. Butts creyó que exageraba.

— Por el momento no puedo ofrecerle nada. Espere usted una semana, a lo sumo. Yo le mandaré un telegrama; se lo prometo.

Regina abrió desmesuradamente los ojos. ¿Volver a París, a sentir la fría realidad de un amor imposible? Su única salvación estaba, precisamente, en huir de la realidad.

Sin que sir Alfred Butts pudiera evitarlo, mademoiselle Flory se apoyaba un primoroso revólver en la sien...

Así, trágicamente, terminó Regina Flory, la mujer que poseía todo lo que la vida y el mundo podían darle; pero que jamás pudo transformar en realidad los sueños fantásticos de su extraña imaginación.

MODOS DE PENSAR

Por JOSÉ M. BRAÑA

Es verdad que los automóviles causan todos los días innumerables muertes, pero no es menos cierto que gracias al automóvil, el médico llega más de una vez a tiempo de salvarnos la vida.

Dicen que hay hombres buenos y hombres malos. Es mentira. Los hombres son buenos y malos a la vez. Lo que ocurre es que son buenos para unos y malos para otros.

En un principio las cintas cinematográficas se inspiraban en la vida real. Hoy es la vida real la que se inspira en las películas.

Después de haber visto cuánto han hecho las mujeres por parecérsenos, estoy convencido que es una gran cosa ser hombre.

El que no dice la verdad es un embustero. Esto es una perogrullada. Pero no hay individuo más afortunado y más feliz que el embustero. Esto no es una perogrullada.

Héctor Méndez, cónsul, es también campeón de box en Baltimore

(Continuación de la pág. 23)

sentan para intervenir. La Federación Argentina de Box ha invitado a éste a participar, cosa que no pasa más que de ser una amable invitación. Sin necesidad de un penoso viaje que resentiría su actual estado, ni previa ninguna competencia, Méndez debe ser nombrado representante nuestro en su categoría. Desde Baltimore Méndez debe ir a Amsterdam. Sólo necesita una licencia en su cargo de cónsul, y ésta tendrá que ser conseguida por la Federación, corriendo con los trámites necesarios. Nadie discute sus derechos. Es excepcional la figura deportiva de Méndez en nuestro ambiente. Varias veces, desde 1923, ha sido nuestro campeón y representante en contiendas sudamericanas, panamericanas y mundiales, mereciendo el concepto de único super campeón.

Si este año, como esperamos, se envían dos representantes por categoría, nos corresponderá una colocación más honrosa que la que nos cupo en el año 24. No sería difícil que fuésemos los campeones olímpicos en box, y estaríamos seguros si nos representaran hombres como Méndez, que lleva siempre en sus puños el vigoroso entusiasmo de su nacionalidad.

LA TRISTEZA DE MÉNDEZ

A pesar de los éxitos logrados como pugilista, a pesar del puesto que ocupa y de la renta mensual que percibe, Méndez tiene una amarga tristeza que no oculta a sus amigos de Buenos Aires. Con la indiscreción propia de los que como nosotros queremos a este gran muchacho y pensamos con él, y vivimos la emoción de sus combates memorables, y recordamos la caballerosidad de que siempre hizo objeto a todos sus allegados, transcribimos un párrafo de una carta confidencial, que quizá él no quisiera ver reproducida. Pero hay en ella un reproche que no puede pasar desapercibido.

"En cuanto a mis pibes — dice Méndez a su amigo de Buenos Aires — están lindísimos. Voy a mandarte una foto en la que están con mi señora. Tendría gran interés en que vieras en qué revista puedes hacerla publicar. La gente habrá comentado a su manera mi casamiento, ¿verdad? Yo no podía, antes de retirarme del ejército, dar esta noticia, pues me había casado sin la autorización del Ministerio de la Guerra, y al saberse me hubiera costado una suspensión o algo más grave."

Allí, en eso, está el secreto del espíritu enorme que lo anima, de su seguridad para imponerse lejos de su patria, para triunfar por sus pibes, para ser el Méndez de siempre en la consideración de los aficionados; ejemplo inimitable de hombre íntegro.



Descuido en el Lavado arruina el Cabello

La suprema sencillez de los peinados modernos requiere, ante todo, una hermosa cabellera. El poseer hermoso cabello es, afortunadamente, cosa fácil, bastando darle el lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve la cabellera suave y sedosa haciendo resaltar toda su vida y brillo, dejándolo a la vez fresco, brillante y esponjoso.

Si bien el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenerse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

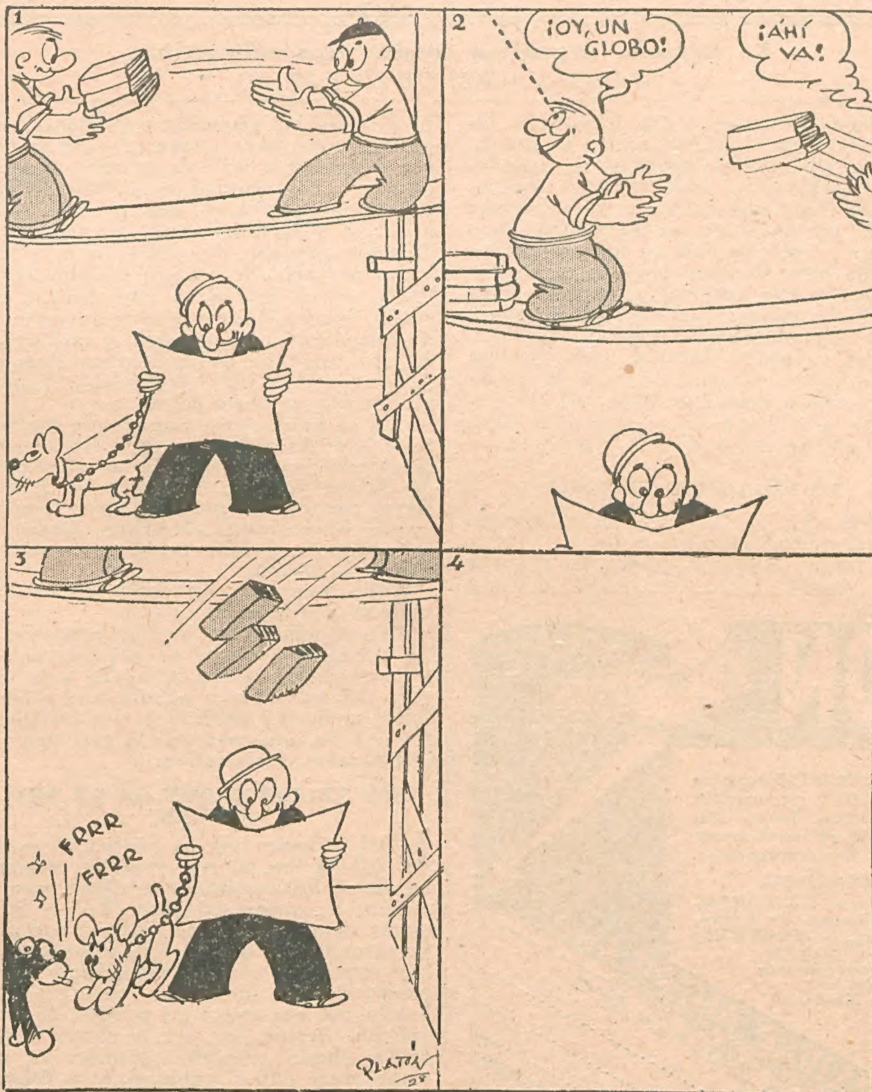
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº** 20 deberán ser enviados antes del 29 de febrero de 1928 y el resultado se publicará en el número del 7 de marzo próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 20

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Jaime el Conquistador

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 29)

acababa de expirar, que había percibido la víspera.

—Aquí tienes ciento cuarenta pesos. Los seis que sobran regálaselos a la modista para que se compre caramelos.

—Gracias, gracias, amado mío... ¡Dios te los devolverá!...

..Y se guardó el dinero.

En este momento apareció junto a ellos un ente formidable, disfrazado de rey de espadas. Les sonrió burlón bajo el antifaz y dijo, dirigiéndose a ella:

—¿Qué tal, mujercita mía?

—¡Ah! ¡Mi marido! —le susurró a Jaime en el oído, al parecer espantada.

Y mientras a Jaime se le erizaban los cabellos y se le ponía la carne de gallina y el corazón parecía querer salírsele por la boca, ella, "Glori", corrió junto al ente formidable, y le dijo a media voz:

—¡Alégrate, Zenón; ya está todo arreglado!

Dicho esto, se quitó el antifaz, y le arrancó a su marido el suyo. Jaime Pitanga, que se había incorporado, cayó entonces como fulminado sobre el banco, exclamando:

—¡Mi sastre!

Ayudémonos mutuamente

Por EÇA DE QUEIROZ

Todos nosotros, los que vivimos en este globo, formamos una inmensa caravana que marcha confusamente en la nada.

Rodeamos una naturaleza incontenta, impasible, mortal como nosotros, que no nos entiende, ni siquiera no ve y de la que no podemos esperar ni socorro ni consuelo.

Sólo nos queda, para orientarnos en la ráfaga que nos lleva, este secular precepto, suma divina de toda experiencia humana: "Ayudaos unos a otros".

Por tanto, que en la tumultuosa caminata donde se mezclan los pasos sin cuento, cada uno ceda la mitad de su pan a aquel que tiene hambre, extienda la mitad de su manto a aquel que tiene frío, acudá con su brazo a aquel que va a tropezar, levante el cuerpo del que cayó, y si alguno más bien provisto y seguro para el camino necesita no más que las simpatías de las almas, que las almas se abran demostrando simpatías.

Sólo así lograremos dar alguna dignidad y alguna belleza a esta lúgubre desbandada hacia la muerte que se llama la vida...

Los malestares del estómago

son originados por el exceso de acidez, que irrita las mucosas, produce gases, y, por lo tanto, eructos agrios, pesadez, ardor, dolor, etc. Se requiere en los casos así, un remedio que, eliminando el exceso de ácido en el estómago, calme la inflamación y procure una digestión perfecta. Estos son los efectos del bicarbonato catálico, remedio consagrado por la ciencia médica en todos los casos de hipercloridia, gastralgia, eructos agrios, ardor, etc. Es suficiente media cucharadita después de cada comida, para librarse al instante de toda molestia.

Serpentinas pisoteadas

¡Qué pena dan las pobres serpentinas que, después del corso, se arrastran pisoteadas, sucias y ya descoloridas! Su vida fué tan corta... Sólo un instante cruzaron gentiles el espacio para ceñirse amorosas al torso de una bella o rozar su delicada epidermis, igual que una caricia, un deseo o un halago. Pero hoy ya sólo son un triste despojo, como las flores ajadas del festín.

Igual es la alegría del hombre: ayer todo fiestas, todo jarana y broma; hoy, en cambio, triste, cariacontecido, con el amargor y la depresión que sigue al exceso de farra. Por suerte tenemos a mano las tabletas de Citralgina que nos libran al instante de todo dolor o molestia. La Citralgina es el analgésico de más prestigio entre el cuerpo médico, porque no ataca el estómago ni deprime el corazón.

PARA PENSAR

Los avaros guardan su tesoro como si efectivamente fuese suyo; mas temen servirse de él como si en realidad perteneciese a otro.

No se es pobre por tener poco, sino por desear mucho.

Mucho camino tiene andado para mejorar sus costumbres el que desea mejorarlas.

Tan grande número de quejosos hay en el mundo como de hombres.

El amor es siempre en la vida una página escrita en hebreo.

Las mujeres amantes perdonan más fácilmente las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.

Si en mi mano estuviera, sembraría libros por todas partes, como se siembra el trigo en los surcos.

Todo aquel que es capaz de venderse no vale la pena de ser comprado.

Aprender muchos idiomas es cuestión de uno o dos años; para ser elocuente en el suyo se necesita la mitad de la vida.

Cuando uno se queja de la vida, obedece casi siempre a que se pretende un imposible.

La armada argentina tendrá tres submarinos

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 17)

marinos con otros, o con buques de superficie — que también suelen ir provistos de ellos — por sistemas de señales, como el Morse o cualquier otro convencional. Claro que a su vez un acorazado puede, por medio de sus hidrófonos, identificar la proximidad de un submarino, que de otro modo ni siquiera sospecharía hasta que éste lo torpedease, para impedirlo, como se ha comprobado que a veces hay ondas de sonidos que al interferirse, se anulan entre sí, ahora se trata de hacer marchar los motores de un submarino a diferente velocidad, de modo que uno haga interferencia al otro, para que así se produzca el silencio.

LA VIDA BAJO EL AGUA

QUÉ vida se lleva en un submarino sumergido?

— Desde luego, un submarino no tiene ni siquiera las pequeñas comodidades de un buque de guerra, pero se trata de hacer llevadera la vida de a bordo, y se lo consigue. El personal se divide en tres turnos de guardia, de cuatro horas cada uno, y a cada tripulante toca, pues, por día, dos guardias de cuatro horas separadas por ocho de reposo; los que están libres, salvo las horas que dedican al sueño, juegan, leen o conversan como si no estuvieran bajo el agua, y advirtiendo que como he dicho, sólo en tiempos de gran necesidad, el buque está sumergido la mayor parte del día.

"La alimentación se hace, por supuesto, a base de conservas, pero los submarinos modernos están dotados de pequeños frigoríficos, en los cuales se pueden llevar carnes, verduras y huevos frescos, y aun de cocinitas eléctricas. Desde el comandante al más modesto marinero, comen lo mismo.

"En navegación se establece un racionamiento especial.

"En el submarino no hay comedor, y los tripulantes comen en sus banquetas, o en pequeñas tablas adosadas a la pared. Los oficiales y suboficiales suelen tener modestas cabinas, y los tripulantes han de conformarse con cuchetas relativamente confortables.

LOS PELIGROS QUE SE LE PRESENTAN

LOS peligros que se presentan a un submarino no son grandes, y como he dicho, los accidentes se deben, por lo común, a causas externas. En los primeros tiempos ocurrían algunos por mal funcionamiento de los mecanismos, pero hoy éstos son muy perfeccionados, y el riesgo de que un buque sumergible se hunda por esa causa, es remoto. Si ocurriesen averías, son por lo común reparables desde adentro. Además, es un error creer que el submarino es frágil: tiene un doble casco, uno interior, muy grueso, por lo común de forma cilíndrica — la forma de cigarro tan popularizada, — para resistir mejor la presión del agua; y otro exterior, que tiene la forma de un buque de superficie, con sus bandas, su proa y su popa y su cubierta, forma que es la mejor para navegar en superficie y resistir los embates de las olas, etc. En el espacio libre, entre uno y otro casco, se hallan los tanques de agua y de combustible, etc.

"En los casos de mal tiempo, el submarino puede navegar perfectamente en superficie, pero si aquélla fuese muy fuerte, podría sumergirse un poco, por comodidad, porque a cierta profundidad no se siente el efecto de las olas; y cuando la profundidad del mar no excede de los ochenta o cien metros—que es el máximo a que puede sumergirse un submarino — puede largarse el buque al fondo, y allí esperar tranquilamente a que pase el temporal.

"Un peligro, aunque fácil de ser evitado, es el de una explosión. Al ser cargadas las baterías, producen hidrógeno, que si no es bien eliminado, se mezcla con el aire y forma una combinación explosiva al contacto de una chispa cualquiera. En cuanto al riesgo de los escollos, se sabe que éstos están cuidadosamente señalados en las cartas marinas, y, además, los submarinos tienen sondas especiales, que les permiten evitarlos, escudriñando el mar en las zonas peligrosas.

ARMAS DE ATAQUE Y DEFENSA

LA principal arma del submarino, que lo hace tan temible, es el torpedo, para lo cual va provisto generalmente de seis tubos lanzatorpedos, cuatro en la proa y dos en la popa. Además, tiene en la cubierta un cañoncito de diez a doce centímetros, que no le serviría de nada contra un buque de guerra, pero que le sirve para hacer detener a los buques mercantes, y aun para bombardear los puertos.

— Para concluir, mi capitán, ¿cuál es el costo y la tripulación de un submarino moderno?

— Un submarino moderno de unas ochocientas toneladas, cuesta alrededor de tres millones de pesos argentinos. Su tripulación la forman unos cuarenta hombres, de los cuales un comandante, cuatro oficiales, y el resto suboficiales y tripulantes encargados de las máquinas, los motores, los acumuladores, los compresores, la radio, los hidrófonos y el infaltable cocinero.

— ¿Y navega hasta...?

— Ocho a diez mil millas en superficie sin renovar su combustible. Sumergidos, muy poco, ya les he dicho, pero también les he advertido que, contra el error común, el submarino no se sumerge casi nunca en navegación ordinaria, haciéndolo solamente para ejercitación y en tiempo de guerra ante el enemigo.

El amor entre los chinos modernos

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 8)

quedaba, que no sería tan manirrota como la anterior.

Cuando en la elección de esposa hay libertad, los matrimonios de los chinos a la moderna suelen resultar dichosos, pero cuando un chino de carrera se casa con la mujer que sus padres le han elegido, es casi seguro que el hogar será un infierno. A veces, cuando regresa de una universidad o de un colegio europeo, se encuentra ya con una mujer que sus padres habían elegido desde su niñez. Le han casado por poder y no tiene más remedio que cargar con la novia, le guste o no.

Estos matrimonios suelen acabar enviando el marido a su mujer a casa de sus padres, es decir, divorciándose.

En los matrimonios entre jóvenes educados a la moderna, en los que él y ella tienen títulos académicos, suele haber de todo. Generalmente, se llevan bien, pero a veces la mujer china, que se ha hecho, por ejemplo, maestra de escuela, se crece, siente orgullo, y con frecuencia ocasiona escenas desagradables que hacen se empiece a perder el encanto del hogar.

Conocimos a un joven estudiante que al regresar de Europa con su buen grado de doctor en ciencias, estuvo buscando y por fin encontró una mujer inteligente e instruída que había alcanzado el grado de bachiller.

Los recién casados estaban muy lejos de ser ricos, no tenían criados y la mujer tenía que levantarse por las mañanas para ir en busca de agua para hacerse el te.

El joven doctor nos decía un día, apesadumbrado:

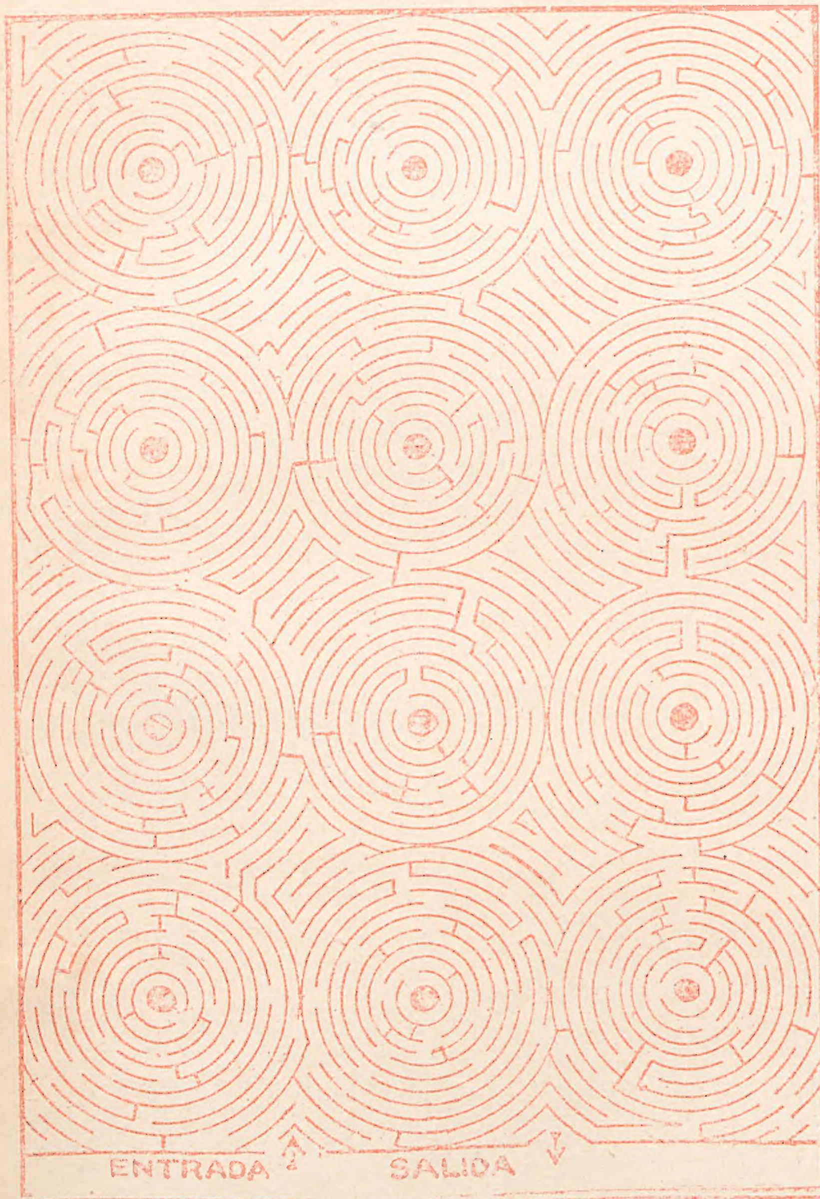
"Es una mujer muy imperiosa y constantemente me amarga la existencia diciéndome: "Yo soy una mujer instruída y educada y no me he casado para ser una esclava ni trabajar como trabajo. Si no puedes sostenerme como es debido, yo iré y me sostendré yo misma".

"Ya ve usted, señor — añadía el buen chino. — No es cosa de que yo vaya a la fuente por las mañanas en busca de agua para mi mujer. Yo paso porque no vaya por agua para mí, pero que vaya a traer la suya, por lo menos. ¿Qué hago yo ahora? Aconséjeme usted."

Como yo no sabía qué aconsejarle, las cosas quedaron así, pero como estaba presente otro joven chino que también iba a casarse con otra "bachillera" y ni él ni ella eran ricos, escamado por lo del agua, en aquel mismo momento rompió las relaciones con su futura.

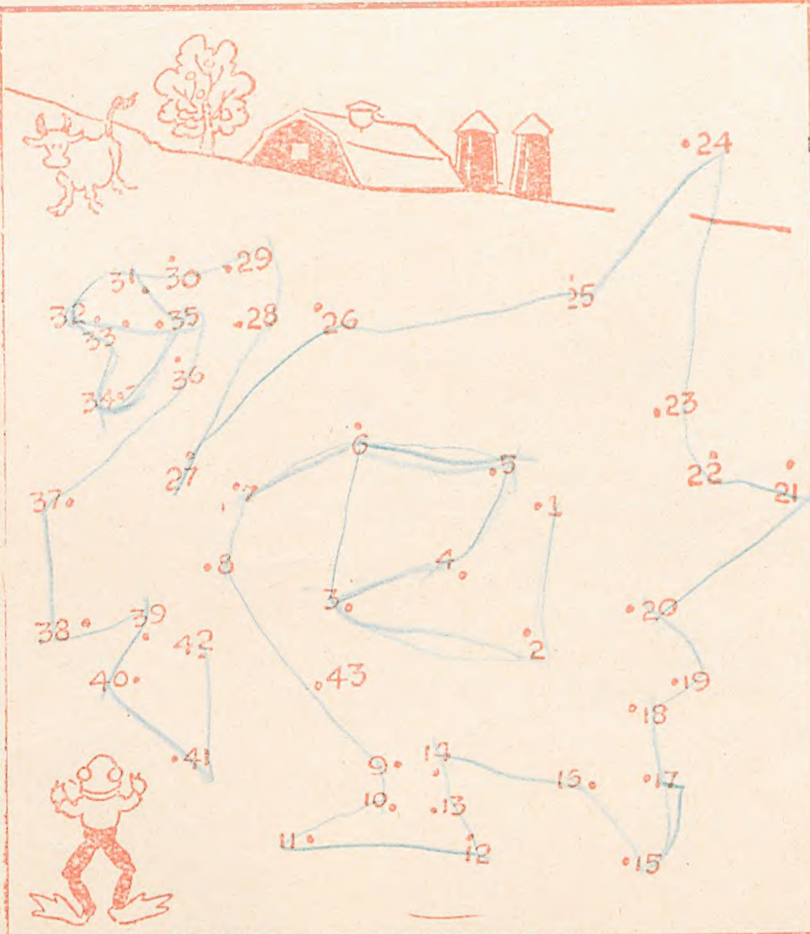
PARA CHICOS Y GRANDES





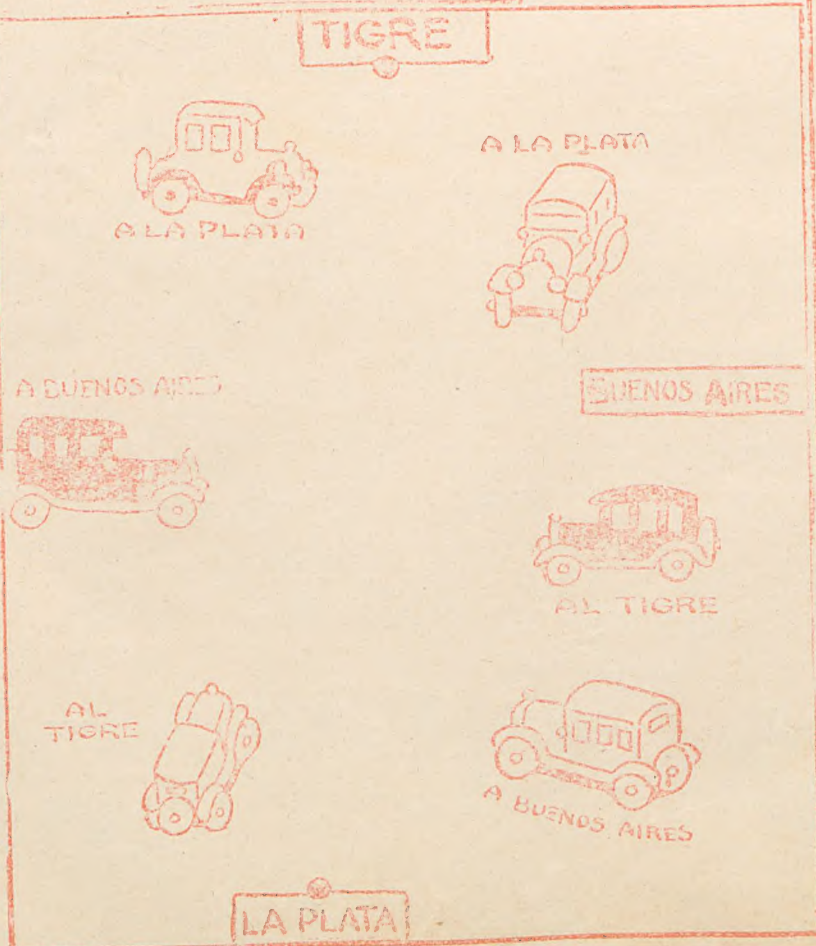
LOS DOCE DISCOS MISTERIOSOS

Este laberinto no exige que ninguno de los doce discos sean visitados por los curiosos. Pero es necesario, para conocerlo, penetrar en él por una de las puertas y salir por la otra. Como es costumbre, se seguirá el camino elegido, pero no se podrá cruzar ninguna línea. ¿Quién se atreve a entrar y a salir de este laberinto?



HAY QUE BUSCAR AL ANIMAL QUE SE HA EXTRAVIADO

Por un descuido del chacarero, uno de sus animales salió al campo. La ranita y la vaca lo han visto; pero no así nosotros, que deberemos trazar con un lápiz una línea que siga los puntos negros.



EL PROBLEMA DE LOS TURISTAS

Dos de los automóviles desean llegar a La Plata; dos al Tigre y otros dos a Buenos Aires. Las ciudades están señaladas con puntos negros y cada automóvil lleva el letrero de su destino. Pero ninguno de ellos debe cruzarse en el camino, porque sus ocupantes son encarnizados enemigos y se produciría una serie de peleas.



LA LECHUZA ASUSTADA

Algo le pasa a la lechuza, que yendo a visitar al loro, se encontró en el camino con algo o alguien que la ha alarmado. Siguiendo el procedimiento indicado para buscar el animal extraviado, descubriremos qué es lo que alarma a la lechuza



Duraznos al natural
Marca "GIRASOL"
Elaborados por BAGLEY

Esmeradamente preparados con duraznos de la cosecha 1928, elegidos entre los mejores. Al pedir duraznos al natural, exija marca "Girasol" BÁGLEY.

Temporada de picnics
y excursiones

Todos los momentos son buenos para sentir crujir entre los dientes las deliciosas galletitas SANDWICH BÁGLEY y gozar el deleite de su rico sabor. Pero la temporada de los paseos "afuera" es también la época de estas ricas galletitas, tan apetitosas y livianas como nutritivas.

Preparadas con queso, anchoa, pasta de jamón o dulce, son realmente tentadoras, lo mismo que con el desayuno o solas entre comidas. No se olvide, pues, de llevar SANDWICH BÁGLEY a sus pícnics y excursiones. Grandes y chicos se lo agradecerán.

Pídalas hoy a su proveedor.



SANDWICH·BÁGLEY

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A